

Una publicación semestral de la
Universidad Tecnológica de Panamá



B/. 2.50

ISSN: 1018-1563
Número 71 cuarta época
julio-diciembre 2012

Corresponsales Internacionales

Viviane Nathan (Israel)
Fernando Burgos (Estados Unidos)
Lauro Zavala (México)
Mempo Giardinelli (Argentina)
Julio Escoto (Honduras)
Vidaluz Meneses (Nicaragua)
Magda Zavala (Costa Rica)
Pedro Crenes Castro (España)

Director

Enrique Jaramillo Levi
henryjaramillolevi@gmail.com

Diseño Gráfico y Diagramación

Silvia Fernández-Risco
silfer@cwpanama.net

Diseño y dibujo de portada

técnica: pintura digital
Enrique Jaramillo Barnes
jaramillo_e@yahoo.com

Ilustraciones interiores

(tinta china y alto contraste)
Enrique Jaramillo Barnes

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA
IMPRENTA DICOMES/UTP

Prohibida la reproducción total o parcial del material impreso sin autorización escrita de los editores. Se reciben colaboraciones no solicitadas con firmas responsables y número de cédula. No se devolverá el material. Nos reservamos el derecho de seleccionar los textos y material gráfico que habrá de publicarse. Los autores de los textos son los únicos responsables de las ideas que expresen.

EDITORIAL	2	UN EXTRAÑO PEDIDO	35
MAURO ZÚÑIGA Y JUAN DAVID MORGAN:		<i>Héctor Aquiles González</i>	
DOS CUENTISTAS, DOS REALIDADES	3	2 MINICUENTOS DE ANAYANSI EHLERS S.	36
<i>Dalia Peña Trujillo</i>		FERNANDO SOLANO	37
GORKA LASA 3 POEMAS	8	<i>Carolina Fonseca</i>	
TODAS NOSOTRAS TUS VOCES	10	DOS HOMBRES Y UNA PIERNA: NOVELA DE	
<i>Lili Mendoza</i>		ARQUÍMIDES GONZÁLEZ	39
4 MINICUENTOS DE BENJAMÍN RAMÓN	12	<i>Juan Antonio Gómez</i>	
2 POEMAS DE MELANIE TAYLOR	15	ENTREVISTA A ARQUÍMIDES GONZÁLEZ	42
PRESENCIA DE LO METAFÍSICO EN LA		<i>Enrique Jaramillo Levi</i>	
CUENTÍSTICA DE ENRIQUE JARAMILLO LEVI	16	2 POEMAS DE MANUEL ORESTES NIETO	44
<i>Fátima R. Nogueira</i>		2 POEMAS DE LUIS WONG VEGA	45
2 POEMAS DE SALVADOR		MUERE CARLOS FUENTES, EL MÁS GRANDE	
MEDINA BARAHONA	20	NOVELISTA MEXICANO	46
VIAJO, BUSCO, ENCUENTRO, ESCRIBO:		<i>Enrique Jaramillo Levi</i>	
EL EQUILIBRIO DE LOS HEMISFERIOS DE		DE GUAPOS DE TIEMPOS IDOS	47
GORKA LASA	21	<i>Sergio Ramírez</i>	
<i>Erasto Espino Barahona</i>		Reseñas	
Nuevos cuentistas		CAROLINA GRAU. CARLOS FUENTES	53
TODO POR MI NOVIA	25	<i>Pedro Crenes Castro</i>	
<i>Diana Isabel Mayora</i>		DE LAS CATEDRALES MÍNIMAS	53
UNA HISTORIA DE ADOLESCENCIA	27	<i>David C. Robinson O.</i>	
<i>Dimitrios Gianareas</i>		Homenaje a María	
LUCIO	29	Teresa Azuara	
<i>Arabelle Jaramillo Ochoa</i>		RECORDANDO A MI AMIGA TERE AZUARA	56
ELLA Y... LA OTRA	31	<i>Enrique Jaramillo Levi</i>	
<i>Danae Brugiati Boussounis</i>		2 CUENTOS DE MARÍA TERESA AZUARA	58
EL CAUDILLO Y LA CATEDRAL	32	Selección de Noticias	
<i>Lucía Kusial Singh</i>		culturales de la UTP	60

La continuidad de una revista cultural, como es sabido, refleja su relevancia y voluntad de trascender; también la tenacidad de quienes la impulsan. En un país como el nuestro, como también resulta más que evidente, el logro de tal proeza frente a los obstáculos tiene mucho que ver con las prioridades que guardan los asuntos materiales y crematísticos en relación con los del intelecto, el arte y el espíritu en general. *Maga*, revista panameña de cultura, se funda en 1984 y pasa por diversas épocas, que a su vez reflejan las dificultades existentes en el medio para su supervivencia. En ésta, su cuarta etapa, desde 2008 se publica dos veces al año por parte de la Universidad Tecnológica de Panamá, entidad que ahora garantiza esa continuidad.

En este número 71 presentamos muestras de la calidad literaria de 8 nuevos cuentistas, quienes apenas empiezan a asomar su talento en el panorama de nuestras Letras. Ellos son: Diana Mayora (17 años, la más joven), Anayansi Ehlers, Héctor Aquiles González, Arabelle Jaramillo Ochoa, Lucía Kusial Singh, Dimitrios Guinareas, Danae Brugiati Boussounis y Carolina Fonseca (venezolana radicada en Panamá). La presencia simultánea de estos creadores supone la germinación de nuevos esfuerzos en el ámbito de la escritura creativa. Una prueba más de que en

este país, desde hace más de dos décadas, como nunca antes, florece con múltiples brotes de versátil originalidad el cuento literario.

Otros esforzados cuentistas nacionales cuyo trabajo sobresaliente ofrece esta edición de "*Maga*" son: Lili Mendoza y Benjamín Ramón, cada quien autor de un solo libro de cuentos. Poemas de Manuel Orestes Nieto, Salvador Medina Barahona, Gorka Lasa, Luis Wong Vega y Melanie Taylor también nutren este número de nuestra revista. Como ensayistas presentamos a Erasto Espino Barahona, Dalia Peña Trujillo y Juan Antonio Gómez, así como a Fátima R. Nogueira (brasileña radicada en los Estados Unidos): examinan diversos aspectos de la producción literaria de Panamá.

Asimismo, Pedro Crenes Castro y David Róbinson, en la sección "Reseñas", comentan obras de reciente aparición. Además, Enrique Jaramillo Levi entrevista al escritor nicaragüense Arquímedes González con motivo de su Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 2011-2012, obtenido por la novela "Dos hombres y una pierna".

Este número rinde homenaje a dos escritores mexicanos falleci-

dos este año: el gran escritor universal Carlos Fuentes (mediante sendos textos del destacado escritor nicaragüense Sergio Ramírez y del panameño Jaramillo Levi) y la talentosa María Teresa Azuara (con dos cuentos suyos).

Finalmente, está la sección "Noticias Culturales de la UTP", radar que retoma y enfoca de manera resumida algunas de las principales actividades realizadas en los últimos meses en el campo de la Cultura por este Centro de Estudios Superiores, incluyendo la iniciativa de formar una Asociación de Egresados del Diplomado en Creación Literaria de la UTP, con motivo de la celebración del Décimo Aniversario de este aporte didáctico/cultural.

"*Maga*, revista panameña de cultural", órgano de expresión cultural de la Universidad Tecnológica de Panamá, te desea una múltiple y provechosa lectura de estos valiosos materiales literarios.

E.J.L.

Panamá, septiembre de 2012

Editorial

Mauro Zúñiga y Juan David Morgan: dos cuentistas, dos realidades

POR DALIA PEÑA TRUJILLO

Criollismo, neorrealismo, cosmopolitismo, son corrientes que según y donde se escriba, mantienen su vigencia, se entrecruzan, se influyen y cuando las condiciones les son propicias, atrapan los gustos de un escritor, sus apetencias intelectuales o sus necesidades de accionar las ideas que circulan en su mente, según imaginación, voluntad y recursos de expresión, para hacerle frente a esa realidad de donde taján porciones para sacar al viento sus modelos muy compenetrados de que los géneros narrativos funcionan de la mejor manera, si fantasía y realismo asumen su responsabilidad en la creación ficcional, más, si los textos aluden a tópicos escabrosos.

Transitan en esas direcciones **Los lamentos de la noche y La rebelión de los poetas**, dos series compuestas por veinticuatro narraciones el primero y once el segundo, nacidas de la pluma de dos distinguidos profesionales: Mauro Zúñiga Arauz y Juan David Morgan, conocido en el ámbito literario con el seudónimo de Jorge Thomas. Ambas colecciones autorizan exhaustivos estudios pues, desde el ángulo donde se sitúe la vista del observador, apreciará fundidos en un haz de voluntades, profunda toma de conciencia de los problemas del país y afán por dialogar con el pueblo panameño, en esa apertura cuento-ensayo conducen-

te a plantear argumentos que estimulan urgentes reflexiones acerca de la vida y los modos de vivirla.

Juan David Morgan, aunque de refilón, parece desplazarse por todos esos caminos citados en el párrafo que abre mis comentarios. Es el abogado conocedor del mundo, con múltiples posibilidades para andar, para ejercer su profesión o paladear el gusto por la música como público de conciertos según se revela El tenor o la flauta mágica. Mauro es el médico acostumbrado a escuchar, desde su consultorio o los hospitales, los lamentos que en la noche pregonan calamidades y malestares que él hubiera querido, con el ímpetu que lo caracteriza, ir desgranando de un solo golpe, en racimo, de una vez y para siempre, en los tipos de las impresoras que repiten el eco de sus palabras.

Si atendemos a los principios que teóricamente definen el concepto generacional, es probable que Mauro, Juan David y yo pertenezcamos a la misma generación de panameños que ha vivido las angustias, las alegrías y sobresaltos de la historia local y universal y hasta creo no estar mal informada, si digo que la carrera universitaria se la debemos a las aulas fundadas por Méndez Pereira. Tres facultades distintas y egresados, tal vez, alrededor del mismo decenio vecino a los años 70, **“período esencial...porque allí cuajaron**

todos los movimientos que se habían incoado en el nuevo contexto de la revolución cultural”, que en materia de historia se deja sentir, muy sensiblemente, porque se inclina el gusto hacia el cultivo de la metáfora y surgen relatos donde priman “las representaciones sobre las realidades” (p 115)

Los años setenta, de nuestras lecturas e inauguración en el sector profesional, fueron decisivos para el interactuar interdisciplinario de tres saberes imprescindibles en materia de literatura como son la historia, la antropología y la lingüística.

La juventud así formada aprovecha y no ha dejado de hacerlo, escribir para organizarse como críticos de la realidad y, a través de sus obras, pregonar denuncias contra el poder establecido y tratar temas presentes en la literatura de todos los tiempos y lugares: el miedo, la muerte, ausencia de tolerancia, corrupción, explotación, excluidos de la sociedad, desempleo, mezquindades y, en fin, situaciones que sumen al mundo en una noche tenebrosa de lamentos o convocan a una organización cultural sin precedentes como la rebelión de los poetas.

No son escasos los narradores que han comprendido el parentesco entre las ciencias sociales y, al cuidado de sus obras, han colocado no solo la

historia de su pasado, sino la cotidiana que sus ojos palpan. Así son las novelas de Mauro Zúñiga y también las obras de su narrativa corta. Juan David, en cambio, para sus novelas, es el investigador de documentos. **El chacal del general y Con ardientes fulgores de gloria**, son títulos que bien pueden acudir para sostener estas apreciaciones, seguros de que la obra de ambos escritores confirma la referencialidad entre texto y contexto, por mucho que ellos hayan pulsado la urdimbre de la imaginación.

Pienso que el abogado recoge testimonios y quién sabe cuántas experiencias de su provincia natal. En cuanto al médico, por ahí van las cosas. El cuento *La firma* en la colección de Morgan y *Temor eclesiástico* en la del doctor Zúñiga, casi no pueden esconder su génesis en la de los pueblos que les son muy conocidos y, hasta se podrían reconstruir episodios de la vida cotidiana del ayer y del hoy por esos predios de sus querencias.

No es por demás que recojan los modos del habla con sus modismos, refranes, apodos, uso de diminutivos, regionalismos vinculados a enseres domésticos, aperos de labranza, vivienda y muchos otros que conforman el decir peculiar que nos define.

Ventajas y desventajas de ello para la creación literaria son innegables. En ambos cuentistas, por ejemplo, el marcado acercamiento a la realidad es, a veces, más una debilidad que una fortaleza. Es decir, el contexto de varias piezas aunque no sea tan directo, no extravía al lector si este quiere verificar la relación entre cerco narrativo y cerco de la realidad, como diría Cándido Pérez Gállego (*Morfonovelística*, 1973).

Si nos detenemos a analizar *Isla azul* de Jorge Thomas y *Temor eclesiás-*

tico de Mauro Zúñiga, estaremos pisando tierra firme más que imaginación. Por supuesto que la ficcionalidad existe, pues hay nombres supuestos y acciones de tan alto contenido ideal (caso de *Isla azul*) que cualquier lector dice bueno... no estamos en *Jauja* y como la realidad rompe los esquemas mentales del hombre, en ella aterrizamos. En *temor eclesiástico*, creo que si a las dos hermanas protagonistas de la historia les reemplazo los nombres ficticios por los nombres propios, no será muy desacertada mi observación. El Dr. Zúñiga aceptará o negará mis palabras...

Los dos narradores tienden a combinar el arte del cuento con el del ensayo, es una verdad de a puño, ya sea por la existencia de amplios párrafos expositivos o por frases que no ocultan su filiación con esta forma discursiva y que resolverían, en virtud de sus altos contenidos, ecuaciones sociales con varias incógnitas. Ninguno de los dos tiene sus ideas ni sus palabras encerradas bajo siete llaves. Ven lo que sucede y se lanzan sin titubeos a proclamar sus denuncias.

En *La firma*, Juan David Morgan presenta a un colega del derecho a quien otorga, entre sus rasgos morales el servirse del “alma de la toga”, para demostrar que la justicia es un valor y no un mero trámite de leguleyos.

En la hermana del cura, sin juzgar al autor como escritor de obras anticlericales, el caso de las falsas vocaciones y el conflicto espiritual de aquellos representantes de la iglesia cuyo celibato y castidad pesan como un castigo y no como una opción de vida, que olvidan su responsabilidad de no hacerle daño a la iglesia en un mundo ávido de valores y, sobre todo, de no perder su confianza en quienes, supuestamente, al recibir su investidura, deben pastorear a su pue-

blo con el cayado de la autenticidad y no de la mentira.

Simpatizo profundamente con el cuento *El plagio*. Su contenido me hace cavilar en torno a errores en los que caemos los educadores y en el inmenso daño que, en ocasiones, causamos a nuestros discípulos. El texto denuncia la falta de confianza puesta de manifiesto por los docentes cuando, de pronto, un alumno lo sorprende con un trabajo vástago de enormes esfuerzos y aficiones. El plagio narra datos biográficos de un educador y un alumno a quien el aleteo de Cupido le dicta un soneto digno de antología, signado casi a desaparecer envenenado por la ponzoña de quien confundió el arte de enseñar con la negativa actitud de no aceptar los valores de los demás, como en la fábula de la serpiente y la luciérnaga.

La tía Petra de Mauro Zúñiga, no obstante la escena macabra del final y la cadena de signos y símbolos de las escalas del miedo, trae a mis recuerdos a aquella Gabriela Mistral dueña de un sentimiento maternal no comprendido, a quien las maledicencias de sus congéneres alejaron para siempre de Temuco, su pueblo natal, pero que en el plano más profundo, puede significar la frustración de tantas madres cuyos retoños les llenan las pupilas del alma de pavorosas pesadillas y que, al agotar sus lágrimas, solo les resta una alternativa: dejar a sus pechos verter sangre, porque la fuente del vital líquido se quemó con los soles una existencia desértica, fantasmal, con pánicos que congelan el miedo, cuando se escucha **“un ruido que parecía semejarse al violento estallido de las calderas del diablo”**. En la estructura profunda, los dos vestidos negros de la tía Petra pueden ser el símbolo de la patria enlutada que despierta el espanto del pueblo y

lo arroja con sus viejos vestidos negros porque el blanco de la paz se ha ensombrecido de acuerdo a la realidad.

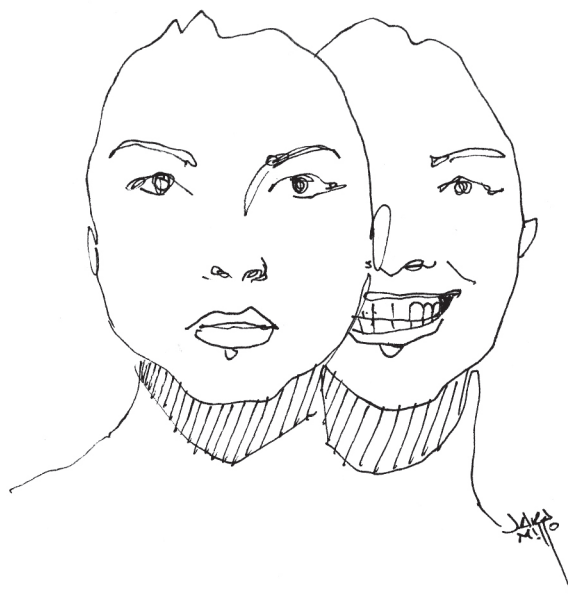
No sé ni quiero pensar que El lamento de Pinsa sea una aleación de los mitos comunitarios con los escatológicos cristianos, para mostrar una escatología consumada de vida eterna en el infierno tras el juicio y la condena. Espanta también, si salió de la realidad, Una conversación a solas, leído como el anterior en la serie narrativa del Dr. Zúñiga.

Tampoco simpatizo con los abusos de la amistad, si toca los extremos relatados por Juan David Morgan en El Desquite ni el afán perfeccionista, hasta para organizar la puntualidad de su muerte con una precisión más cronometrada que la de los relojes suizos, en el cuento En punto.

Ojalá los asuntos de herencia tengan siempre los finales poéticos que en El guayacán, Juan David pinta y, ojalá, nadie se vea sometido al riesgo de palpar la experiencia laboral de Catalino quien ***“se escondía por el miedo a que un nuevo trabajo le revolcara el apacible manantial de su profundidad”*** en El trabajo de Catalino cito en Los lamentos de la noche.

Probablemente, seguirán más de cuatro organizando castillos en el aire con billetes de lotería y muchas aves batiendo las alas sobre las copas de los árboles, repitiendo las notas de Mozart, al conjuro de una flauta mágica repleta de armonía, de acuerdo a lo sugerido por El edificio y La flauta mágica respectivamente.

Los dos escritores son dos realidades, desde la atalaya de las observaciones de cada uno, sin embargo casi todos los textos sean estos vistos como relatos, estampas o cuentos bien logrados, en el sentido canónico de la tradición teórica,



traslucen fuerte resentimiento por la cadena de desafueros de la sociedad. Esto estimula en la creación literaria, la búsqueda de temas que den relevancia al valor del ser humano, de ahí que el médico critique las precarias condiciones del sistema de salud y reclame sensibilidad entre quienes laboran en los hospitales. El abogado, la estatura del letrado que paralelamente a su pericia, coloca el respeto por los derechos de quienes acuden a su despacho deseosos de encontrar un profesional responsable, respetuoso de los principios rectores de su profesión.

Los puntos y contrapuntos de los dramas personales y hasta las posibles contradicciones, contribuyen al ambiente de ficción o de fantasía que algunos títulos encierran: El tenor y El vestido de Mamerto, sirven para corroborar, de cada libro, este comentario.

Hay cuentos que no distraen mi gusto si el ejercicio de la lectura es realizado con esos fines. El plagio, El desquite y En punto figuran en esa nómina. El olor de la muerte, Una conversación a solas, Marcel y Gregorio entre otros, obtienen los mismos resultados. Ahora, que si de hacer una lectura de estudio, de reconocimiento, de apreciación de

los aciertos o las fragilidades se trata, hay una copiosa lista de elementos: En Los lamentos de la noche predomina el misterio de la muerte, pero no hay cuadros de suspenso. El escritor emplea un lenguaje sencillo, intenta alumbrar frases poéticas con algunas alusiones de retórica en metáforas, símiles, prosopopeyas, series de frases y adjetivos paralelos, reduplicaciones y otros artificios inherentes al lenguaje poético, pero salvo en algunas excepciones, se palpa el lirismo que tal vez los produjo.

La rebelión de los poetas expone algo similar. Se le reconoce al autor sensibilidad artística, el uso de un lenguaje culto, claro, de una prosa amena, sencilla pero sin la pretensión artística que él defiende: la poesía

Los dos libros abundan en el uso de los adjetivos. Esta adjetivación contundente, repleta de buenas intenciones, a veces hace lento el ritmo de la prosa, porque alarga la sintaxis.

Se trata eso sí de autores identificados con su pueblo. De ahí parte la revisión de los problemas cotidianos y de que en el entramado de la vida social identifiquen caracterizaciones y tipos, héroes de la vida muchos, sobrevivientes de la contienda civilización contra barbarie, por la que no cicatrizan “las venas abiertas de América Latina”. Por eso vemos: lucha del hombre contra la naturaleza y la sociedad; la ingenuidad y bondad del campesino, en contraposición con el empresario explotador; viviendas infrahumanas; agricultura de subsistencia; soles crudos, desgarradores; lluvias; colchones de esterilla; falsas vacaciones que más bien equivalen a un despido; juicios y encarcelamientos amañados; desgobierno y falta de credibilidad en los poderes constituidos, nacidos de los partidos políticos en los que el pueblo no confía; pueblos a ve-

ces sin nombre y que solo porque las excepciones confirman las reglas, si la historia los impulsa, quedan registrados en la vida nacional, pues únicamente son devueltos a la geografía cuando los intereses se imponen.

Presento a los dos cuentistas frente a dos realidades. Esto es cierto. Mauro incursiona con tintes del criollismo en su intención y sus temas y la forma del discurso, si bien, debemos destacar que lo exótico de dichas realidades se asemejaría más a lo real maravilloso de Alejo Carpentier si el lenguaje fuera más barroco y condensado. Toto Calvo, El encuentro y El olor de la muerte, pero sobre todo el cuento que le da título al libro tienen ese color. Por eso vemos que las viviendas campesinas construidas en una junta de embarre, son de quinchas, el techo de pencas, los servicios de hueco; el transporte, a caballo o a pie; consumen agua de pozos, el alumbrado es con guarichas, el piso de tierra, como el éxodo del campo al pueblo a romper las únicas esperanzas que subsisten en sus almas. Adicionalmente, por las páginas de su libro y claro está, en ese acontecer real y maravilloso, los mitos comunitarios y populares de machismo, duendes, curanderos, presagios, frialdad del panteón, **“lechuzas, búhos y brujas que revoloteaban con el vuelo que detiene la muerte”**, son una radiografía de la vida rural y muestran el rostro de la pobreza.

Juan David se inclina por los ambientes urbanos. Tiene personajes que viajan en aviones, van a Nueva York para asistir a un concierto de Plácido Domingo, construyen grandes edificios, conocen la teoría de la renta económica y los principios demográficos de Malthus; luchan por la visión, la misión, y las estrategias del desarrollo

sustentable, para que su comunidad no se contamine con desvalores. En otras palabras, Juan David Morgan transmite sus conocimientos acerca las políticas y los temas que se plantean para el desarrollo sostenible, con énfasis en el capital humano, por todo cuanto se defina como índice de desarrollo y calidad de vida de acuerdo al país y sus necesidades.

En Isla azul, la población soñada, he registrado si las cuentas no me fallan, aspectos de una escala axiológica como para la segunda venida de Cristo: eliminación de los partidos políticos; hospitales modelo; programas de vivienda, de acuerdo a una “estricta planificación urbana y las necesidades de circulación vehicular y peatonal; modernos sistemas de transporte colectivo que no lesionaran el ambiente; “medios de comunicación social administrados por el Patronato de Cultura; un Comité de la Verdad integrado por los Sectores Familiar, Religioso y Cultural, encargado de custodiar la veracidad de las informaciones periodísticas”; desempleo reducido casi a cero; cuidado por el balance ecológico y social; garantía de un desarrollo humanamente sostenible; gestión financiera que “evitara el recalentamiento de la economía”; “creación del Parque de la Protesta en un hermoso y acogedor paraje en las afueras de la capital provincial, único sitio en el que se permitían manifestaciones públicas”

Quizás si ese parque hubiera existido, los poetas no hubieran terminado en la cárcel, como narra La rebelión de los poetas, encarcelamiento providencial, porque se constituyó en el mejor programa de resocialización de los internos, en quienes revivió la sensibilidad dormida, gracias al Poder de la poesía, como narra Neruda en **Confieso que he vivido**, por ese España en el cora-

zón, en virtud del cual brotaron copiosas lágrimas en hombres rudos y por lo que salvó su joven vida una noche de tangos en Buenos Aires.

Los lamentos de la noche muestra no la otra cara de la moneda si lo comparamos con *Isla azul*, sino la cara y el sello, el anverso y el reverso aunque signifiquen lo mismo, de aquella población de cuentos de hadas. Acá ni siquiera el caserío figura en la toponimia de los mapas y las familias, parafraseando a García Márquez, condenadas a cien años de soledad quién sabe si con derecho a una segunda oportunidad sobre la tierra. Y así como en *Isla azul* conté más de diez ilusiones, ahora hago un recuento de calamidades: las relaciones laborales son de peonadas agrícolas; la vivienda rancho era de una sola habitación con dos camas grandes y rústicas hechas a mano con troncos que le regalaba el monte; en una cama dormían los padres, en la otra, todos los hijos; manos ásperas y rudas por las callosidades, formadas “de una llaga sobre otra; biberón hecho con una botella de vidrio y un mamón de a medio; la alimentación, yuca, ñame, maíz, “café a medio teñir, que reposaba en una lata y se recalentaba en una mañana y en la siguiente; “pocos abuelos en estas tierras de soledad y llantos”; la rutina de trabajo era desmontar, quemar, sembrar y cosechar; la única música para sus oídos, el canto de las ranas y los grillos y el búho y la lechuza, y el de las brujas y el del miedo; el miedo y la angustia... Así es el saludo que se arroja de angustia.

Los dos libros: *Los lamentos de la noche* y *La rebelión de los poetas* toman el título de uno de los cuentos que componen la colección, pero esto no significa unidad temática y, prácticamente, estilística tampoco. Así como

hay historias pesadas que yo no podría leer antes de ir a dormir, se encuentran otras en las que el sentido del humor desgaja aunque sea una media sonrisa. Por ejemplo *El tenor*, es un sueño que hace soñar y en *Yo conocí a Toto Calvo*, causa gracia el tono hiperbólico que, en verdad, más parece una metáfora del hartazgo y la codicia de muchos, expuesto con un ingenioso malabarismo del lenguaje.

Las notas eróticas que se presentan aceptarían censura, sin temor a no superar las pruebas; casi todas las piezas revelan que sus autores poseen una inteligencia muy despierta y que construyen con bastante esmero, expresiones y párrafos expositivos con intención moralizante. Ambos escritores se interesan por lo dialógico como un valor en la narración.

La edición de los libros tiene sus diferencias. La de Mauro es sencilla, al estilo de los libros publicados por el Instituto Nacional de Cultura. A la de Juan David, hay que reconocerle el valor agregado de los óleos de Ignacio Mallol. ¿Esto ilustra acerca de los escritores? Es probable. En Mauro la sencillez del médico acostumbrado a lidiar con las dificultades que el trabajo de un médico en Panamá representa. Juan David, es evidente, tiene debilidad por la música y en cuanto a las imágenes pictóricas, es de observar que son figurativas, no abstractas, como la estampas de algunos textos.

Los dos autores dejan conocer su resentimiento por los desafueros de la sociedad, más, de la clase política encargada de ir al volante de la nave del Estado.

No cuesta identificar la propuesta narrativa de pintar tipos humanos: el ingenuo (*El tenor*); el bondadoso (*Plácido Domingo*); mezquindad y egoísmo

(*Cristina y Mercedes*). Y así desfilan por los dos libros, la figura del ignorante, el machista, el bebedor; el arrogante; el envidioso; el trabajador; el justo; el mentiroso; el perfeccionista; el paranoico; el o la infiel; “el menso”; también, “aventureros, sedentarios, audaces, tontos, ricos y pobres... Es la gran compar- sa de la vida con sus vilezas y también sus dignidades.

Quizás, dirán algunos, hay más propuestas éticas que técnicas. No sé. He apreciado brisas que recuerdan técnicas surrealistas (uso del monólogo interior); vistazos a los universos de Rulfo con el fundido de la muerte con la vida; sutiles pinceladas al estilo de los temas tratados por Miguel Ángel Asturias (el dios Tohil y los sacrificios humanos que exige), elementos oníricos y otra suerte de combinaciones tan reales como maravillosas.

Los dos tienen sus taloncitos de Aquiles, pero esos callitos serán para otros zapatos. Prefiero hacer mía la máxima de Gil Blas Tejeira: “los defectos de mis amigos que se los encuentren sus enemigos”

Los temas que tratan, que sean introducidos como en muchas obras: todo es producto de la imaginación de su autor y cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

DALIA PEÑA TRUJILLO. Nacida en Penonomé, Coclé. Licenciada en Filosofía y Letras con especialidad en Español por la Universidad de Panamá; especialista en Literatura Hispanoamericana por el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y Doctora en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Ganadora del Premio “Gil Blas Tejeira” del INAC por su libro: **Gil Blas Tejeira, el hombre y la obra** (2003). Es ensayista, investigadora literaria y profesora universitaria.



Lágrima Solar

¿Qué Ión ha perecido en la lágrima solar de mi tristeza?
¿Qué fue de aquel fluido ocre y perfumado de Dios?

Aquella sagrada oquedad sin forma,
Después de arder en el fuego eterno.

En íntimo secreto el símbolo nace,

Danza del intento,
Vuelo salvaje,
Noche mágica,
Marca equinoccial.

Galáctico equilibrio de los hemisferios,
Único templo de lo harmónico,
Centinela de mi dolor.

Alzamos nuestro grito en la oscuridad de lo estelar,
Definimos con fuego los inmóviles círculos,
Las claves que derrotaron al tiempo.

Creo haber existido por eones en este cúmulo lejano,

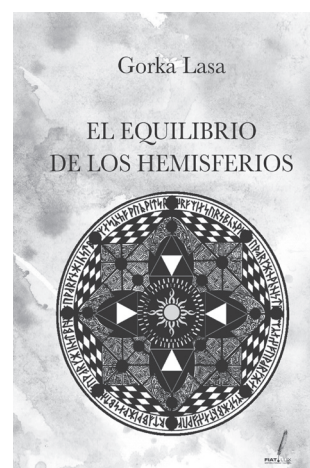
Después del ritual,
Estalló mi alma,
Supernova.

Lúcida vastedad de la que bebió,
Lejano y peregrino,
Mi espíritu indomable.

Solo por amor he tomado esta ruta,
Solo por compasión,
Arde en mí la tarde.

Gorka Lasa

3 poemas



GORKA LASA. Nació en la ciudad de Panamá en 1972. Cuentista, poeta, ensayista, artista visual, promotor cultural y socio fundador del Grupo Editorial 9 Signos. Estudió Humanidades y Psicología en el Panamá Canal College, y en Costa Rica. Egresado del Diplomado en Creación Literaria 2006, de la Universidad Tecnológica de Panamá. Ha publicado los libros: **La Claridad** (Narrativa, 2011); **Cantos de la Legión Arcana** (Poesía, 2010) y **Viaje a la Lejanía** (Poesía, 2007). Forma parte de los libros colectivos: **Letras Cómplices** (Narrativa, UTP, 2007) y **Me Vibra** (Antología, Poesía, Chile 2011).

El caminante se detuvo

El caminante se detuvo,
Contempló los universos,
Galaxias que fluían infinitas,
Esferas mentales de un errante periplo.

En lúcidos sueños de tiempos inexistentes,
Vio incontables civilizaciones muriendo
sobre el vacío,
Vio innumerables seres habitando el abismo,
Vio de la roca eterna manar sangre.

Vio en sí mismo,
El destello de Luz,
El nuevo Ser.

Y, a pesar de lo maravilloso de la forma,
Solo se reconoció en el vacío sendero,
El atemporal horizonte,
Su cósmico destino.

Desnudo de dualidad, ajeno a la forma,
Sentado en la postura justa,
El universo saltó de él,
En todas direcciones,
Y en ninguna.

Habitó un impronunciable verbo.
Navegaron por las estrellas sus pensamien-
tos errantes.

Cruzó el vasto océano de la mente sometida,
Solo para morir sin peso,
Sin esencia ni razón,
Sobre lo inasible.

Le pareció que una lágrima recorría su ros-
tro,
Pero solo eran ilusiones,
Relatos de mil planetas azules,

Lejanas y perdidas vidas,
Antiguas memorias,
Se resistían a desaparecer.

Y la nada lo envolvió cegadora,
Inefable vibración del retorno,
Desde siempre,
Conocida.

Pradera y Sol

En esta pradera y Sol,
Junto a este bosque increado,
Hilaré mi canto de eras,
Libaré mi rito sagrado.

Detendré las rotaciones,
Dejaré pasar las noches.

Desnudo de toda norma,
Avivaré lo olvidado.

Qué más da,
Lunas o milenios.

Qué más da,
Parias o guerreros,
Cruces o luceros

Solo poetas,
Solo Viajeros.



Todas nosotras tus voces

POR LILI MENDOZA

A Diego

*“... me pregunto
si las viste, si dijiste
las palabras para librarme de esas tres señoras
cabeceando de noche en torno a mi cama,
sin bocas, sin ojos, de calvas cabezas cosidas.”*

SYLVIA PLATH

Mamá no está bien. Cuando estira el brazo para alcanzar el azucarero, su mano tiembla y tintinean las siete pulseras de oro que lleva puestas desde su boda. La estoy visitando más a menudo ahora que mi hermana se ha ido, que murió papá, que las tías no vienen y los vecinos la ignoran. La visito más a menudo porque sólo quedan los perros en el patio, tendidos al sol sobre cemento y heces. Alguien tiene que limpiar. Mamá ya no puede o ha perdido el interés. Mamá se lleva la taza a los labios y sorbe – sonora - el café caliente. Se ha ido lejos, ya no siente la lengua quemada; no traga el pan que masca con la boca abierta – sonora- llena de café, todo al mismo tiempo, como si ese tiempo fuera el mismo y la mancha castaña que deja su taza sobre el mantel no fuese otra que mi infancia torpe y lejana, que quizás es también la suya – sonora- que intentamos lavar, ella y yo cada vez más tarde, cada día más lejos.

PRIMER EPISODIO

Mami nos pone los zapatitos de raso blanco y los vestidos de la Primera Comunión. Nos sienta a la mesa y sirve café con leche. Toma el pan, da las gracias y lo reparte a sus discípulas diciendo tomad y comed todas de él. Papi va a llegar del trabajo en cualquier momento. Radio Hogar, son las tres y veinte minutos anuncia una voz desde el aparatito. Mami gira la perilla del volumen. Alto. Mami, me eché encima el café. Qué linda, dice mamá. Mi hermana se limpia los dedos en el mantel. Mami, qué celebramos. Mami. Mami. ¿Máma? No nos oye. Se va metiendo por las bocinas, perdida en la radio o quizás pendiente de otras transmisiones.

SEGUNDO EPISODIO

Cuando regreso de la escuela, mamá me agarra de la trenza y cruzo los aires para dar de cara con el biombo de la sala. Ahora cree que uso drogas. Para probarlo ha eviscerado una a una las muñecas y luego los animalitos de felpa. Las tripas de espuma buscan huecos donde esconderse y tiemblan de puro miedo. Yo también. Camino al suelo me encuentro con dos columnas de carne y pantimedias para sonarme los mocos; no mamita, estás loca; llueven sobre mi cabeza palos y peluches.

CORTE COMERCIAL

En la entrada de un colegio, dos madres se reúnen con sus hijas. Una usa detergente Limpiex con Burbujas Acción Quita Manchas, la otra no. La madre Limpiex abraza a su hija – la niña con la camisa más blanca, la más feliz- y ambas caminan hacia la cámara en ensueño publicitario. *Zoom in. Corte y cambio de escena.* La mamá que no lava con Limpiex cuelga su cabeza, quizás de puro cansancio porque la camisa de su niña es irremediablemente gris. La madre la abraza ya sin ganas, la hija deja caer los brazos a los costados –a lo mejor triste- porque mamá no la quiere lo suficiente, porque la ropa sucia se lava en casa, se pasa por baldes y rayo, por golpe de piedra para arrancarle las manchas, para que nadie sepa.

TERCER EPISODIO

No dejes que los niños te toquen. Por nada del mundo dejes que te manoseen ni te quiten los calzones. Los hombres nada más quieren una cosa ¿me oyes? Y cuidadito con tocarles *aquello*, ¿eh?

Te metes en mi cuarto sin antes tocar y te instalas en mi cama – ya sin peluches- para decirme estupideces. Un día voy a salir corriendo y no vuelvo más, allá afuera no puede ser tan feo como lo pintas. Vas a ver, me voy a ir. Tú sigue hablando con asco de los hombres, yo sigo acá peinándome frente al espejo. *Putá*, y hundes mi frente en tu pecho reflejado, maldición de siete años de besos en potencia, para que me sangre la cabeza, sean más los fragmentos y al que venga le cueste barrernos, el recuento de astillas y hematomas. La vieja radio me recuerda

siete años no es nada
febril la mirada,
errante en las sombras,
te busca y te nombra
loca.

CUARTO EPISODIO

No sin reticencia, papá la lleva a la clínica. No sé si se acuerda – pienso mientras hablamos – cuando salí de casa por última vez en un tumulto de gritos y mirones. Ahora la lleva a la consulta porque cree que él, que de viejo ni al baño va solo, tiene una novia. Entre apenado y hartado me llama a la oficina para contarme. Todos los días una nueva migaja, una crisis. Se me está desmoronando como galleta, me dice. Cuando colgamos quedan estáticos entre las líneas las cosas que no me cuentan y este desprendimiento mío que es también el silencio de nuestra conexión hace tanto perdida.

A una semana de la consulta, el viejo llama nuevamente. Me cuenta bajito que mamá escucha voces. ¿Papi? Habla más alto y él responde, no puedo hija, ella escucha todo. Papá se está desbordando por el teléfono y yo le voy detrás recogiendo palabras: desequilibrio, bioquímico, paranoia, medicamento, no debe saberlo. Clic. Como si ella y yo fuésemos otras; hijas o invenciones mismas de las voces desterradas.

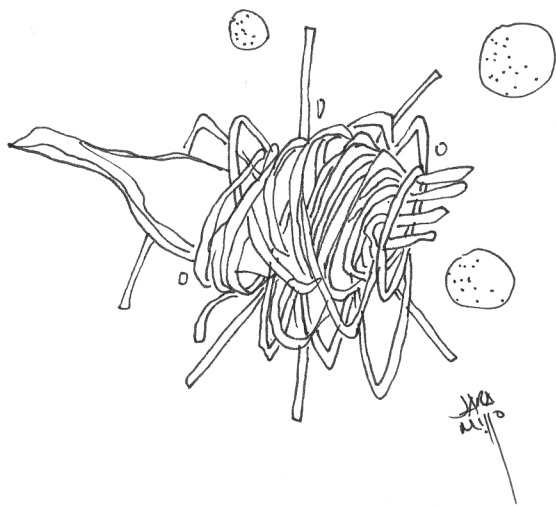
CORTE COMERCIAL

Una madre y su hija se sientan a tomar café Del Campo: El sabor de tus mañanas, 100% orgánico, molido extra fino; el café que se comparte. En la mesa hay bocadillos, azucarero, un recipiente de leche y tazas de porcelana con motivos florales. Las mujeres conversan en silencio, tan unidas que no media entre ellas palabra. Más bien se miran por encima del vapor que desprenden las tazas y sonríen. *Fade out. Corte.*

EPISODIO FINAL

Te visito porque ya nadie viene. A veces y con sobresalto, te medico. Te invito a sentarte a la mesa y te brindo café con medicina, a veces bocadillos. A veces, sólo a veces, logramos reírnos o vemos la tele.

Hay días en que me recuerdas a mi verdadera madre, como cuando era niña y me llevabas al mu-



seo o cosías trajecitos de baile. En esos días sacamos los álbumes de fotos y nos reímos de los peinados estrafalarios de las tías, la vez que tío Mono le pegó a la abuela y no a la piñata, cuando papá vivía. Hay otros en que nos contamos cosas que creíamos olvidadas; tú porque no estabas, ocupada de voces y presagios, poblada como estabas de minas y cardos; y yo porque también estuve ausente en espera de este tiempo calmo en que duermen los demonios de tu cabeza y yo me he librado, por ti, de los míos. No por ello eres menos mía, menos mi madre; nunca es ajeno mi hilo de tu madeja.

LILI MENDOZA. Nacida el 15 de enero de 1974 en la Ciudad de Panamá. Licenciada en Mercadeo y Publicidad. Realizó estudios de Danza en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Panamá y en la Escuela Nacional de Danzas del INAC. Dirigió el programa radial "La Hoja". Ha formado parte del taller de cuento de Carlos Oriel Wynter Melo, y publicado electrónicamente en "Duende gramático" y "Minitextos", así como en el diario La Prensa y en la revista Maga. Aparece en las publicaciones colectivas "Taller de escapistas" y "Punto de Encuentro". Ha publicado un libro de cuentos: **Corazón de charol, a-go-gó** (Panamá, 2009).

Cuatro minicuentos de Benjamín Ramón

Susita

Nunca te había visto así, Susanita. Ya no eres la de antes. Ya no sonríes. Tus ojos ya no brillan como antes. Te vi cuando gritaste y no lo creía. Despeinada, ojerosa, sucio el traje y en chancletas. ¿Eras tú, Susana? No podía creerlo.

Hacía más de un año que no te veía por la calle, como acostumbrabas: con Cariño a tu lado, caminando contigo haciéndote compañía, calladamente. Tú limpia y risueña, tranquila; él también. Callados los dos. Así los recuerdo. Hasta llegué a pensar que a lo mejor habían muerto, desaparecidos, la noche amaneciendo 20 de diciembre. Que a lo mejor dónde los gritos y el fuego te habían sorprendido esa noche cansada de andar vendiendo flores como hacías antes.

Eran hermosas tus flores, Susita. Eran como tú. Claro que la vida alrededor no lo era. Pero tú vendías flores y sonreías. Y en medio de la miseria que respirábamos, tus flores y la belleza que había en tus ojos bastaban para no desmayar. Para soñar otra vez.

Cuando vivías en Colón hace años eras alegre y sola. Aún no andabas con Cariño ni tenías edad de vendedora. Sí recuerdo que te conocías la ciudad y La Playita como nadie.

Creciste y te mudaste a Panamá y no supe de ti en años. Casi había olvidado tu nombre. Yo también me casé y abrí una sastrería en la Central. Por allí te vi cruzar un día la calle, con Cariño amarrado, y sin importarte los gritos de los taxistas groseros. Llovía pero a ti no te importaba. Ibas risueña y sola, cargando vida, pobre pero limpia y contenta. Sin complicaciones. Aunque los periódicos publicaban

fotos y noticias de crímenes y desaparecidos, golpes y contragolpes, soberanía y democracia, pueblo y oligarquía, tú ni te enterabas, Susa. Tú tranquila; tú con Cariño a tu lado.

Hasta esta mañana cuando te oí gritar: ¡No me toques desgraciado!, y no creí que fueras tú, Susanita, gritándole así a un pobre muchacho mandado. Habías entrado a la cafetería y te habías tomado tres vasos de agua, parece mentira, y al patrón no le gustó ¡Coño todos los días hace la misma vaina! y mandó al que limpiabas las mesas a que te sacara.

-Señora, por favor

-Señora tu madre, yo soy señorita

-Por favor

-¡No me toques desgraciado!

-Señora

-No me toques. Que no me toques

No podía creerlo. Era ella. Era Susita. Manoteaba. Derramó el agua del vaso. Gritaba como loca. Tiró el vaso al piso. Otro sin oficio que se tomaba un café a mi lado dijo: Está loca. Y se reía. Tiene la luna arriba, dijo. Ella seguía diciendo: No me toques. Yo bajé la cabeza cuando me pasó al lado, hacia la salida, chancleteando, hedionda a vieja sucia, abandonada.

Árbol, mediodía

"...recuérdeme alguna vez"

R. F. R.

Yo sí me acuerdo. Mamá recogió la semilla, la limpió y me la dio a guardar. Me dijo; guárdala que cuando lleguemos a la casa la sembramos.

A lo mejor por eso es que recuerdo. La recogimos -oscura y sucia- un día domingo junto a la playa, en abril. La tuve -caliente, suave- en mis manos toda esa tarde, mientras regresábamos.

Ese mismo día ya de noche la sembramos, todos contentes, esperanzados.

Luego poco a poco, sin darnos cuenta casi, rompió tierra y apuntó sin miedo hacha arriba. Todas

las tardes yo le veía tomar cuerpo mientras le echaba agua cuando el sol ya no quemaba.

Papá desde la casa de pronto lo vio asomarse a la ventana. Ahora de vez en cuando quitaba los ojos del libro y también lo veía crecer lentamente.

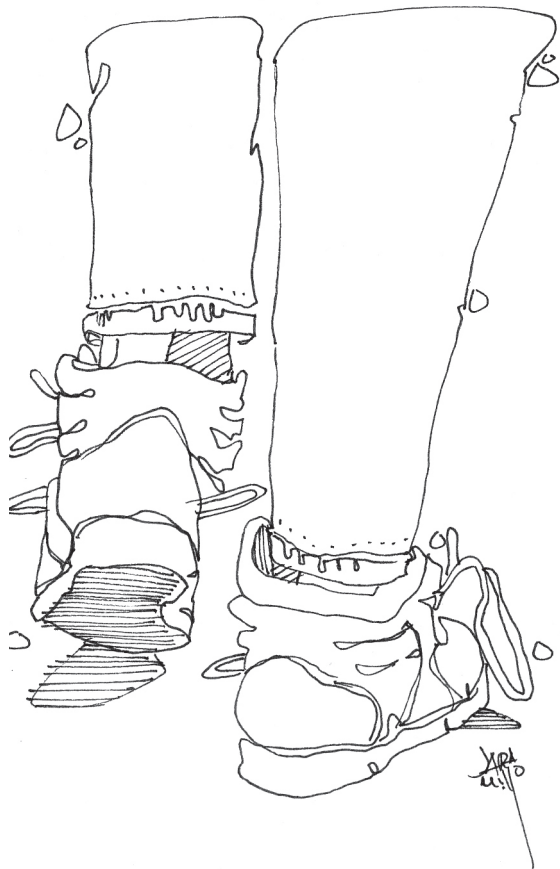
Hoy el almendro llena la ventana del frente, del lado de la casa de Monipodio, por donde muere el sol. Es ancho y fuerte. Todos los años llena la acera de hojas secas y semillas amarillas, como la que un domingo hace años recogió mamá en la playa y yo cuidé, sin sospecharlo.

Papá no está ya con nosotros. Pero la sombra del almendro al mediodía nos lo recuerda y parece que estuviera allí, en la casa, desde la esquina donde solía leer a Martí, recuerdo. Todavía me acuerdo cómo lo miraba crecer y cómo se le humedecían los ojos.

Hablando solo

Subió al bus (sí, era él) y saludó a Andrés pero él como si nada. Se sentó al final, al lado de una gordita de rodillas y Andrés allá dos o tres asientos como que hablaba solo: movía la cabeza, los hombros; gesticulaba con la mano apoyada a la ventana, como preguntándose, como diciendo sí, como negándose movía la cabeza de un lado a otro.

A la vuelta el bus se detuvo y el que iba al lado se bajó. Pensó cambiarse y saludarlo pero anda hablando solo, qué le habrán hecho pobre muchacho preso todo un año, uno no sabe. Una chiquilla subió y se le sentó al lado. Lo volteó a ver. Se apartó un poco. Andrés ahora se rascaba la cabeza se miró las uñas volvió a apoyar el codo en el borde de la ventana cerrada. Golpeó el vidrio como descubriendo que estaba cerrada la ventana. La chiquilla (de unos 17, rubia oxigenada, en pantalones tetoncita) lo miraba. Andrés hizo por abrir la ventana, bajar el vidrio. No pudo. Golpeó el vidrio una, dos veces, lo intentó otra vez pero no pudo.



El bus corría ahora Avenida B hacia abajo Sal-sipuedes Cinco de Mayo sin detenerse, lleno. Banderas por todos lados, colgando de todos los balcones; banderas y Viva el 3 de Noviembre en azul, rojo y blanco.

En la parada del mercado el bus olía a tripas, mandarinas, marañón pidió parada parada! y se bajó. Andaba sucio, la camisa por fuera se bajó. Ey le gritó el chofer pero anda hablando solo, qué le habrán hecho preso todo el año. Andrés no se detuvo los ojos rojos despeinado un bolsillo de la camisa lleno de lápices amarillos.

La espera

Eran las seis y veinte. Oscurecía. Despertó sobresaltado se levantó y fue hasta el comedor. No, no estaba. No había llegado todavía. Encendió el televisor U THANT OPTIMISTA acuerdo para poner fin a la lucha LOS TUPAMAROS, DICEN con gases lacrimógenos.

Dónde estaría? En la mañana habían desayunado como siempre apurados para irse a trabajar. Sí notó que estaba demasiado callada. No hosca, no. Callada nada. Como si sospechara.

Durante el día, trabajando, pensaba y repensaba en cómo decírselo. Estuvo tentado de llamarla (no sería mucho más fácil llamarla y decirle: Isabel, pero entonces ella contestaría con la vocetita de años, ¿qué haces?, como si supiera exactamente la respuesta y no podría, qué va) pero no podría. Bastaría con que ella le contestara y la oyera viéndola allí detrás del escritorio frente a su máquina junto a la ventana por donde mira el mar, para que no dijera nada y le hablara como todos los días casi a la misma hora.

Todo el día fue lo mismo.

Luego, cuando llegó a la casa y se acostó un rato, se quedó dormido. Tengo que decírselo, pensaba. No estaba bien tenerla engañada mucho más, no es justo. Dónde estaría, ya es hora de que, pero se quedó dormido a lo mejor apenas unos minutos y despertó sobresaltado. Se asomó a la cocina. No, no estaba. Encendió el televisor U THANT OPTIMISTA, sí, tenía que decírselo enseguida, y se sentó a esperarla.

*Tomados de: Benjamín Ramón. *Contra reloj*, Panamá, 1992.

BENJAMÍN RAMÓN. Colón, 1939. Fue director y editor de la revista cultural "Camino de Cruces". Ha publicado en la revista "Maga". Poemarios: **Esta ciudad que mata y otras alegrías** (1969); **Putá vida y otros poemas** (1969); **Camión** (1972); **No trespassing** (1974); **El mundo es más que el hombre** (1977); **Árbol, mediodía** (1983); **No olvidemos y otros poemas** (1997); **Música sabida** (2001); **Otro territorio** (2007). Cuentos: **Contra reloj** (1992).

2 poemas de Melanie Taylor

Frutos

Sandía jugosa
carne roja, pepita parda
melón blando
el vientre se muestra al mundo
proclamando el milagro
naranjas dulces
manzanas robustas de piel tersa
la madre prepara el néctar
maracuyá fresca
púrpuras ciruelas
los labios de la madre
se abren en un amanecer rojizo
oye el primer llanto

Mecedora

El tiempo tiene una manera de irse
sin decir nada
todo el camino es ahora
recuerdos
acunas la vida en tus brazos
exhausta
alegre
plena

*Tomados del poemario "Atrapasueños".

MELANIE TAYLOR (1972). Psicóloga especializada en Musicoterapia. Violinista en la Orquesta Sinfónica Nacional. Libros de cuentos: **Tiempos acuáticos** (2000); **Amables predicciones** (2005); **Microcosmos** (2009); **Camino a Mariato** (2009).

DAVID C. RÓBINSON O. GANA PREMIO "DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA" UTP

El ganador de la segunda versión del Premio "DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA" UTP (2012) fue David C. Róbinson O., por su obra "BREVIARIO SIMPLE"; hubo Menciones Honoríficas para Gloria Melania Rodríguez y Elena del R. Quintanar. Los jurados fueron los escritores Pedro Luis Prados, Víctor Manuel Rodríguez Gómez y Carlos Fong. El premio, que consiste en la suma de B/. 500.00, diploma de honor al mérito y publicación de la obra ganadora por parte de la UTP, fue entregado el 4 de octubre de 2012 en el marco del acto de presentación de la revista "Maga" No. 70 y la Mesa Redonda realizada en torno al libro "Tiempo al Tiempo", de E. Jaramillo Levi.

FALLO del Premio Diplomado en Creación Literaria UTP 2012

Los miembros del jurado del Premio Diplomado en Creación Literaria UTP 2012, compuesto por Carlos Fong, Víctor Manuel Rodríguez y Pedro Luis Prados, de conformidad a las normas establecidas en las bases del concurso acordaron conceder la premiación de la siguiente manera.

Premio único: Concedido a la obra Breviario simple, con el pseudónimo Bashuto por el dominio en el relato breve, manejo del lenguaje y de la estructura, aunado al uso versátil de modismos en el lenguaje y recreación de elementos temáticos de diversas procedencias.

Primera mención honorífica: Concedida a la obra Recuentos —Cuentos de taller—, presentada con el pseudónimo Cirilo Condolí, por el manejo de lo cotidiano con un recurso metaficcional que unifica el texto en torno a un núcleo metodológico.

Segunda mención honorífica: Concedida a la obra Siluetas en la niebla, con el pseudónimo Cielo y mar, por el uso del lenguaje y dominio de recursos descriptivos que organizan armónicamente el conjunto.

Carlos Fong Víctor Manuel Rodríguez
Pedro Luis Prados S.

Presencia de lo metafísico en la cuentística de Enrique Jaramillo Levi

POR FÁTIMA R. NOGUEIRA

The University of Memphis

brasileña

La narrativa de Jaramillo Levi reúne lo metaliterario y lo metafísico a los que muchas veces agrega las fuerzas psíquicas que dominan la sexualidad, adentrándose así en la sensibilidad posmoderna respecto a dos de sus destacadas tendencias: la crisis de la representación y la problemática de la auto-referencialidad que permite no sólo rastrear las relaciones entre la realidad y el lenguaje sino que también abrir nuevas perspectivas para repensar las interrelaciones entre construcciones filosóficas, psíquicas, sociales y estéticas. De esta forma, a la crisis de la representación—definida por Lyotard como la “exhibición de lo impresentable dentro de la misma presentación” (81)—se añade una preocupación persistente por lo metaliterario concentrada en la tríada escritura, escritor, lector la cual muchas veces establece un diálogo con la teoría literaria. Fernando Burgos expresa con precisión este rasgo al postular que en muchos textos del autor de *Duplicaciones* el escritor “es un lector multiplicado por un infinitesimal número de lectores y de lecturas [que mira] la des-composición de su escritura”, puntualizando, asimismo, que el acto de escribir se vigoriza como “proceso inagotable de lecturas y por lo tanto de re-escrituras” (39). Todo eso conduce a la presencia importante de lo metafísico en su cuentística que opera con una pe-

culiar exploración de la percepción y la sensibilidad, culminando en un proceso creativo donde se yuxtapone el misterioso proceso de la creación a otras incursiones que sondan los enigmas del tiempo y de la memoria, la multiplicidad de las imágenes y la evanescencia del sujeto.

Se debe aclarar que el enlace entre lo metaliterario y lo metafísico no es un hecho aislado en la cuentística del escritor panameño sino que de una manera general suele producirse en las obras literarias debido a una profunda relación entre lenguaje y la constitución del ser humano. Este vínculo se revela tanto en los estudios psicoanalíticos que afirman una correspondencia entre la estructura del lenguaje y la del inconsciente—como lo revelan las reiteradas afirmaciones de Lacan a este respecto—como en las investigaciones filosóficas existencialistas, en las cuales se destaca la posición de Heidegger para quien el lenguaje adquiere un papel fundamental en la complejidad del ser humano al constituirse como medio privilegiado a través del cual este ser se indaga y se interpreta. Lo que sí queremos resaltar es que estos dos tipos de reflexiones se interrelacionan con tal frecuencia en la obra de Jaramillo Levi que en *Un lector y un escritor tras el enigma*, al enfocarse el aspecto metafísico en los relatos del escritor panameño, se plan-

tea la existencia concomitante de dos metafísicas. Una existencial, enfocada en los poderes ficticios oníricos y, por lo tanto, en la fuerza del subconsciente, y otra escritural, sintonizada en un encuentro con lo extraño a partir de la revelación de signos ausentes y escondidos que completan al ser humano (14). Esta intersección se basa asimismo en una experiencia plural de tiempos donde confluyen lo imaginario, lo espiritual y lo confesional, por un lado, y en las dudas metafísicas de la escritura y del escritor, por otro (18).

En un enfoque acentuadamente metafísico de la obra de Jaramillo Levi optamos por seguir algunas propuestas existencialistas, orientándonos principalmente por ciertas ideas de Heidegger que indagan el sentido y la finalidad de un ser que lanzado en el mundo frente a la realidad de su vida y de su muerte se ve forzado a encarar con perplejidad las posibilidades de su existencia. En “What is Metaphysics?”, Heidegger aproxima la metafísica a la básica ocurrencia del *Ser-Ahí* entendido en este caso como el ser propio del ser humano cuya esencia es la muerte y “[el ser] sólo se revela en la transcendencia del *Ser-Ahí* tendido en la nada” (*Martin Heidegger: Basic Writings* 110). Se debe observar aquí que la nada sobrepasa el significado de la oscuridad de la existencia para revelarse como principio de

apertura del ser como tal y como fuente de su perplejidad: “Solamente porque la nada se manifiesta en la base del *Ser-Ahí* la total extrañeza de los seres puede abrumarnos” (111). De esta forma, Heidegger posiciona la metafísica en la naturaleza del ser humano ya que toda la interrogación sobre la nada tiene un fondo metafísico que coloca también aquello indagado en la propia cuestión. La otra cara de la revelación de este ser (*Ser-Ahí*) se vincula a un tiempo que se aparta de la cronología y se establece en correlación con la conciencia de la muerte, ya que la misma se produce—según Heidegger—a partir de una carrera delante de un pasado indeterminado que se revela como un auténtico y singular futuro. Es decir que la futuridad se revela como fenómeno fundamental del tiempo ya que es desde ella que el ser retorna al pasado y al presente (*The Concept of Time* 14).

Basados en estas premisas iniciales, se podría plantear que los cuentos de Jaramillo Levi, cuyo énfasis se coloca en el aspecto metafísico de la existencia, siguen tres vertientes principales. La primera, tiene que ver con la auto-indagación y auto-interpretación de un ser que al reflexionar sobre sí y el mundo revela su perplejidad. Una segunda dirección se relaciona más bien al aspecto temporal del ser, el cual forma parte integrante de su constitución. La última refiere a la conciencia de la muerte en cuentos en que la misma aparece como experiencia ya vivida e interpretada. Se debe observar que estas orientaciones aunque propongan un enfoque metafísico predominante en algunos cuentos de Jaramillo Levi, tienden a diseminarse aglutinando a ellos otras direcciones. Por esta razón preferimos orientarnos en los cuentos que comentamos a continuación por dos motivos reiterados—y

hasta obsesivos—a través de la totalidad de la obra del escritor panameño: el espejo y la narración del momento de la muerte realizada por el propio muerto, transformado en narrador.

En este estudio comentamos dos cuentos cuyo enfoque metafísico presenta como base reflexiva la auto-contemplación mediada por el espejo. Son ellos: “La mirada” de *Para más señas* (2005) y “Sólo soy cuando me miras así, de esta manera” de *Justicia poética* (2008). El acto de mirarse en el espejo—el cual desencadena una especie de viaje del ser al interior de sí mismo—suele traer a la superficie tanto algunos fenómenos síquicos como otros relacionados al aspecto filosófico. En el primer caso nos topamos con el narcisismo y el auto-erotismo; en el segundo con el movimiento de la multiplicidad y de cierta forma, como postuló Derrida, con la invención del otro que permanece el mismo, remarcando “la distancia entre los dos yos, la imposibilidad de verse y tocarse al mismo tiempo” (*Psyche: Inventions of the Others* 18).

“La mirada” empieza refiriéndose a un momento singular en que existió una mirada laberíntica en la cual los ojos “invitaban a compartir la veladura de su misterio, la urgencia de perderse en la oscura contemplación” (142). Esta mirada conduce al extrañamiento y la perplejidad redundando en un ser que se sabe irremediamente extraviado y “por un momento infinito inmerso en la revelación y parálisis” (142). Aquí se combina una configuración especial del tiempo y del espacio. En la primera se hace hincapié en un momento singular e infinito mientras que en la segunda se refiere al laberinto y a una disimilitud entre el traslado de ida y venida. Respecto al tiempo se debe observar que este momento por ser singular e infinito

se relaciona a ello y, sin embargo no le pertenece. Lo que se plantea aquí es de cierta forma el instante paradójico en que el ser se desdobra, se mezcla al universo, contempla la nada, se paraliza y retorna perplejo porque ha experimentado una situación que se acerca a la locura o la muerte. La descripción espacial combina el laberinto al extravío. La primera figura refuerza por su forma el doblez del espejo reflejado en la interiorización del ser, es decir, el recogimiento en sí mismo que conlleva a una pérdida y, posterior recuperación de la identidad. La complejidad espacial se amplía aun más cuando nos detenemos en el vocablo *extraviar* que adquiere el sentido de pérdida espacial irrevocable, sugiriendo la contemplación de lo remoto o de mundos diversos.

De esta forma, este momento diferenciado se insinúa también como el tiempo de una repetición singular poblada de diferencias que conlleva al desplazamiento de sí en el encuentro de una alteridad que se revela como lo mismo y sin embargo es diversa. La experiencia de extrañamiento relatada en “La mirada” adquiere, en su sentido existencial la vivencia del ser lanzado en el mundo, que forzado a contemplar sus posibilidades se revela en su esencial finitud, se tiende en la nada y la contempla con perplejidad. Es posible que nos encontremos aquí frente a un fenómeno inherentemente artístico que refiere a la creación y contemplación sensibles de otros mundos y a la capacidad de retornar a la vida cotidiana después de vislumbrar lo inefable.

“Sólo soy cuando me miras así, de esta manera” aborda la misma situación de auto-contemplación enfocando irónicamente el desdoblamiento de la imagen en el espejo al desarrollar un discurso ambiguo donde se hace trans-

parente lo erótico: “somos uno y lo mismo, honda sensualidad creciente somos, nos desbordamos, disolvemos los límites, fundidos por completo” (19). Evidentemente se trata de un autoerotismo que sólo se esclarece en el segundo párrafo del microrrelato. Es decir que la imposibilidad de verse y tocarse a la vez funciona como base de la ironía. Metafísicamente el texto se inicia con una oposición entre ser y existir, subrayando así que la virtualidad del devenir revelada como fundamento de esta dualidad se subordina a la duración: “Sólo soy cuando me miras así, de esta manera... Antes y después nada más existo, sobrevivo. Es que esta mirada tuya me subyuga, me estremece, me transforma mientras dura” (19). El fenómeno de la duración temporal supone, según la interpretación de Deleuze de la teoría de Bergson, una “multiplicidad continua y virtual que no puede ser reducida a números” (*Bergsonism* 38). Es decir que relacionándose a una experiencia puramente temporal, en tanto el ser se constituye en la temporalidad heterogénea, la duración se diferencia del tiempo homogéneo y cronológico del antes y después con su medición numérica en el cual se existe sin constituirse como ser. Siguiendo el texto de Jaramillo Levi se observa que la duración en cuanto fenómeno temporal se realiza en lo que se podría denominar una subjetividad pura en la cual desaparecería la individualidad: “Un tiempo en el que entras en mí, entramos, y siento que ya nada externo importa” (19).

Otra cuestión filosófica que topamos en la lectura de este minicuento refiere a la conjunción de tiempo y regalo extensamente analizada por Derrida en *Giving Time*. En esta obra se cuestiona la (im)posibilidad misma del regalo así como la de regalar el tiempo. El filósofo

francés plantea algunos puntos que destacamos a continuación por su relevancia en el análisis de “Sólo soy cuando me miras así, de esta manera”: (1) “El tiempo y el regalo comparten una parálisis y una aporía [y] si ambos no existen como tal, entonces no se puede regalar el tiempo que no es nada [ninguna cosa] y no pertenece a nadie”, (2) “si dar implica que no se da nada que sea o aparente ser —cosa, objeto, símbolo— si el regalo es darse a sí mismo y nada más, entonces ¿cómo dar el tiempo?”, (3) “si la dádiva es otro nombre para lo imposible todavía la pensamos, la nombramos, la deseamos, en la medida sin medida de lo imposible” (28-29).

El texto de Jaramillo Levi ofrece una particular representación artística de la misma problemática concerniente al ser, al regalo y al tiempo: “[Esa mirada tuya] suele durar el tiempo que quieras regalarme, que suele ser mucho, y que yo de mil amores siempre, siempre acepto” (19). La complejidad de las indagaciones de Derrida nos conduce evidentemente a leer el texto de Jaramillo Levi pensando en una temporalidad y un regalo que no se inscriben ni en el círculo de la economía ni en el del tiempo homogéneo. Es decir que uno se regala mucho tiempo a sí mismo sólo por medio de una reflexividad y subjetividad puras. Ahora bien, si la posibilidad del regalo sólo se realiza fuera del círculo de la economía y del tiempo en un olvido irrevocable de sí mismo, únicamente se podría pensar en el regalo del tiempo en una dimensión en que no hubiera sujeto u objeto. Para que esto fuera posible tendríamos que apartar esta subjetividad y reflexividad en estado puro de las nociones de sujeto y objeto, realizando así una abstracción en la cual el ser y el tiempo se abren y se dan uno a otro. En este caso, el espejo

actuaría como elemento propiciador de la desaparición del sujeto ya que la figura especular reúne en sí un desdoblamiento en que se encuentran lo real y lo virtual. Frente a la aparición de lo virtual se podría pensar un ser que apartado de sí, pierde la individualidad, así como en una atemporalidad, fundidos por medio de una apertura y un fluir continuo y recíproco. En resumen, un no ser y un no tiempo, ya que este darse implica un olvido radical de la dádiva y de sí mismo y que tanto el olvido como la continuidad de la dádiva los posiciona externamente al círculo del tiempo y de la economía.

En este sentido, Derrida comenta una indagación de Heidegger respecto a una junción entre el ser y el tiempo por medio del regalo que consiste en pensar cómo la dádiva relaciona y condiciona el ser y el tiempo mutuamente (21). Restringiéndose al papel que la dádiva desempeña en este condicionamiento, Derrida concluye que ésta— independientemente de tratarse de una cuestión del ser, del tiempo o de su despliegue en la presencia—no sólo revela la aparición de lo escondido sino que también se manifiesta como una cuarta dimensión del tiempo. Para Heidegger, dice Derrida, “el auténtico tiempo es cuatridimensional. Esta cuarta dimensión se dice de la cosa misma, en la base de la cosa misma. La cosa misma del tiempo implica el juego del cuatro y el juego de la dádiva” (22).

Transponiendo este juego con su cuarta dimensión temporal al cuento que comentamos aquí— lo que implicaría en una junción y condicionamiento del ser y del tiempo pensados en lo que les es más propio y en una posibilidad del regalo basada en un olvido radical de sí y de la dádiva—se percibe claramente en la contemplación que se

pasa y sólo puede pasarse en un tiempo regalado, el deseo imposible de una dádiva que es virtualmente el propio ser y el propio tiempo y que supone para su realización la desaparición de ambos. La otra cara de este deseo, que presupone no una posibilidad sino una virtualidad, trata de una transformación del tiempo en pura simultaneidad que permite el “mirándose mirarse mirándose...” (19). Y aquí una vez más se cruzan lo metafísico y lo metaficcional—y no es accidental que el protagonista de “Sólo soy cuando me miras así, de esta manera” sea un poeta—ya que el anhelo de una simultaneidad temporal y el de la escritura simultánea, cuyo ejemplo representativo es “El grafógrafo” de Elizondo, son fenómenos paralelos. Se percibe así, subrepticamente, insinuarse en un relato que persigue las indagaciones de un ser que se busca contemplándose, una vía explorada ex-

tensivamente en la escritura de Enrique Jaramillo Levi: el anhelo de una escritura concurrente a la lectura.

El reflejo del lenguaje—que, retomando las ideas de Heidegger, nos constituye—en el ser en los cuentos que comentamos se presta a una interpretación de la vida en la cual sobresalen movimientos e intensidades. Huyendo a cualquier respuesta simplificadora o a cualquier imagen unificada del ser humano, los textos de Jaramillo Levi se erigen como una gran interrogación cuya única certeza parece basarse en la percepción de que la vida y el tiempo atraviesan el ser sin jamás pertenecerle. Finalmente, quisiéramos aclarar que no se ha pretendido con el análisis de estos cuentos ni filiar la obra de Jaramillo Levi a la corriente existencialista ni sugerir en su composición una influencia particular a las ideas de Heidegger, lo que no descarta la posibilidad de que

la literatura se aproxime a conceptos filosóficos. Nuestra aspiración se resume en demostrar que el quehacer literario trata de captar sensiblemente y de manera singular la relación entre el ser y el universo, entre la palabra y las cosas, creando mundos diversos. De esta forma, el artista no sólo puede contemplar privilegiadamente la nada, reconociendo la insignificancia del ser humano, sino que consigue forjar en palabras la intensidad de sus percepciones, independizando el lenguaje de sujetos hablantes y revelando de este modo su poder de afección. Esta sensación sintetiza lo que quisiéramos retener de estos cuentos a parte del valor estético, que indudablemente poseen: la trascendencia de atestiguar la capacidad del artista de sumergirse en la nada y de volver a la superficie.

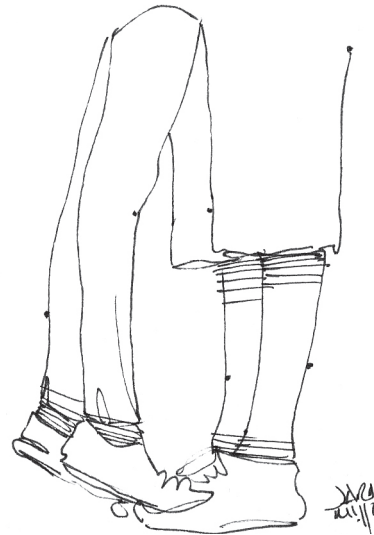


Obras citadas

- Burgos, Fernando. *Un lector y un escritor tras el enigma: la narrativa de Enrique Jaramillo Levi*. Panamá: Editorial Mariano Arosemena, Instituto Nacional de Cultura, 2010.
- Deleuze, Gilles. *Bergsonism*. Traducción de Hugh Tomlison y Barbara Habberjam. New York: Zone Books, 1988.
- Derrida, Jacques. *Giving Time: I. Counterfeit Money*. Traducción de Peggy Kamuf. Chicago: The University of Chicago Press, 1992.
- . *Psyche: Inventions of the Other*. Stanford: Stanford University Press, 2007.
- Heidegger, Martin. *Martin Heidegger: Basic Writings from Being and Time (1927) to The Task of Thinking*. Editor David Farrell Krell. New York: Harper and Row, 1977.
- . *The Concept of Time*. Traducción de William McNeill. Oxford: Blackwell Publishers, 1992.
- Jaramillo Levi, Enrique. *Para más señas*. Caracas: Alfadil Ediciones, 2005.
- . *Justicia poética*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2008.
- Liotard, Jean François. *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*. Traducción de Geoff Bennington y Brian Massumi. Minneapolis, Minnesota: University of Minnesota Press, 2007.

FATIMA R. NOGUEIRA. Profesora Asistente de Estudios Latinoamericanos y portugués en la Universidad de Memphis. Recibió su licenciatura de la Pontificia Universidad Católica de Campinas en Brasil, donde realizó estudios de posgrado en teoría literaria. En 2007 se doctoró de la Universidad de Vanderbilt. Publicó, junto con Fernando Burgos: **Conductividades posmodernas en la obra de Enrique Jaramillo Levi** (UTP, 2012).

2 poemas de Salvador Medina Barahona



OJOS

Estoy parado frente a los muros del tiempo,
a dos pasos del abismo entre la Nada y mi nada.

Quiero demoler los relojes.
Quiero al menos morderlos hasta quebrar sus manecillas
y hacer de mí un cuerpo herido por lo ausente.

A dos pasos del abismo, sé que me quedo en casa,
sé que pueblo el aire que se eleva entre dos mitades
que son ya como la Noche y mi noche.

Me quedo en casa,
dulcemente,
como lo que duele,
y alguien se aleja de mí
en dos rutas vedadas y tardías;
alguien que dice mañana por entonces,
entonces por mañana;
alguien que suelta las horas y su fardo de angustias
en naufragio.

Alguien que sutura la caída,
ocupa mi soledad,
fuente de olas altas,
líquido amargo.

TERESA

Sé que un viento frío –animal de astillas- intenta
fragmentar la belleza sagrada de tu rostro. Sé que
mis ojos lo vigilan en tu proximidad de lágrimas. Y
sé –ternura mía, dulce oración que en mi templo
de palabras vives- que nada podrán contra ti los
ecos infames de las sombras. Porque tus rosadas
mejillas poblaron el mundo antes que el viento
y su acentuada claridad vive más allá de todos
los ámbitos oscuros. Porque yo vigilo y tú vigilas
conmigo, como dos suricatos de espalda a espalda,
y nuestros cuatro faros son esa misma intensidad
que te protege y me alimenta en la enemistad de
lo perdido. Porque yazco para tí, desnudo, como
el primero de los hombres, el corazón abierto
para que en él dejes caer tu corazón, su humedad
resplandeciente en el palpito infinito de mi sangre.
Porque eres lo querido, Teresa, lo presente, lo que
crece en la soledad más alta. Una flor ardiendo en
la tormenta. Una chispa besando –hasta cerrarlas-
las heridas profundas de los otros. Un sueño, en
fin, imaginado por mis poros y atezado por la
dureza de mis manos que te besan, aquí, muy
cerca, cuando cruzas con tu lanza indestructible la
magnitud de mi amor.

SALVADOR MEDINA BARAHONA (1973). Ganador del Concurso Literario "Ricardo Miró" 2009 como poeta, con **Pasaba yo por los días** (INAC, 2010). Otros poemarios: **La hora de tu olvido** (2008); **Cartas en tiempos de guerra** (2002); **Somos la imagen y la tierra** (2002); **Viaje a la península soñada** (2001); **Mundos de sombra** (1999). También ha publicado: **Construyamos un puente --31 poetas panameños nacidos entre 1957 y 1983--** (con E.Jaramillo Levi; 2004) y **Vida en la palabra vida en el tiempo** (reseñas críticas; 2003).

Viajo, busco, encuentro, escribo: *El Equilibrio de los Hemisferios* de Gorka Lasa

POR ERASTO ESPINO BARAHONA

*“Mi alma navega desde siempre.
Pero náufraga de siglos.”*

GLT

O.

La poesía es la voz primera.

Los antropólogos, pero también los mismos escritores, lo recuerdan a menudo. Da fe de ello Octavio Paz en *El arco y la lira* y Pablo Neruda en *Confieso que he vivido*. Se trata –por decirlo técnicamente– del primer género o modo literario de decir.

Palabra primordial lanzada al viento desde los orígenes de nuestra especie, la poesía ha estado vinculada desde el inicio al *yo* que la pronuncia, al comienzo fundido con la comunidad y, luego, emancipado en hablante individual por complejos procesos de secularización que van destejiendo los vínculos sagrados que sustentan (sobre) naturalmente al hombre.

La poesía en su versión primigenia está vinculada a dos realidades humanas: una estético/sensorial y espiritual/trascendente. Entiéndase: la música y la religión. Ambas son manifestaciones de lo humano que asedian y expresan el sentido de la existencia, en el intento ineludible de hacer digno y hermoso nuestro caminar sobre la tierra.

Así, en *El equilibrio de los hemisferios* de Gorka Lasa hay huellas del ritmo musical original que caracterizaba el discurso poético en los inicios de su cultivo. De esta manera música y voz amalgamadas, daban cuenta del ritmo universal. En el caso del poemario de Gorka, las repeticiones de iguales esquemas de versificación, mayoritariamente en arte menor, permiten asociarlo a esta musicalidad, como también a los mantras orientales que en la repetición de sonidos convergentes y similares abren puertas a la conexión del cantor con una realidad que supera lo evidente.

Sin embargo, no es en la relación palabra/ritmo donde reside el valor del poemario de Lasa. Lo meritorio de los 30-33 poemas (según se haga la cuenta) que arman el libro reside en su espesor *espiritual*. Por eso, al inicio de esta comunicación aludí al hecho religioso. Entendiendo por tal, los modos culturales y existenciales mediante los cuales el hombre personal y colectivamente, desde el origen hasta hoy, se liga con la Trascendencia. Ámbito de lo Sagrado que asume a veces un Rostro personal, como es el caso del judeocristianismo, o en el caso de la espiritualidad del poemario se expresa en una Realidad *otra*, una “Claridad” a la que el hombre accede no sin una larga y ardua búsqueda interior.

Ocurre así en *El equilibrio de los hemisferios*: Más allá de las religiones monoteístas sociológicamente establecidas, pervive en la poética de Gorka un nítido vínculo con lo Absoluto. Es éste vínculo el que quisiera rastrear mostrando en él una de las novedades más significativas del poemario. No sólo como “artefacto estético” individual, como diría Mukarovsky, sino en su carácter de jugada, de apuesta estética dentro del campo literario nacional, para usar la ya consagrada terminología de Bourdieu.

Orestes Nieto, en las lúcidas palabras que rematan como contraportada el libro de Gorka, lo deja manifiesto, al señalar que este poemario representa una novedad en nuestras letras. Orestes lo define bellamente como “Una profundidad en el mar desplegado del ser humano”, como “Una combinación redonda de evocaciones, arcanos, cofres herméticos y viajes cósmicos. Misticismo sin hipotecas y con libertad para adentrarse a la llaga de la memoria y a los ritos”. El maestro Nieto sigue delineando la poética de Gorka al describir que el poeta “navega, (...) en un plasma poético en expansión, al unísono con el universo, de gran belleza interior y de lenguaje depurado, con el idioma del poema eterno”. Y remata, afirmando lo que cualquier lector ilustrado advertirá desde los primeros versos: “Su obra constituye una novedad singular en el

panorama literario del país; pocas veces en nuestra poesía un oficiante de la palabra proyecta sus intereses supremos con tanta identidad y desplazamiento; aún lo hermético es evidente, aún la incorporación de mitos de tantos tiempos y del no-tiempo, nos hablan de nuestras raíces”.

¿Cómo se despliega este “plasma poético” de Gorka? Quizás baste para ello, seguir esta clave hermenéutica de lectura como búsqueda espiritual de horizontes y desvelamiento de raíces intemporales, pero no por ello menos intensamente humanas. En el deseo de evidenciar esta lectura, seguiré la factura misma del texto, de modo que vayamos recorriendo juntos los hitos –a mi juicio- fundamentales del poemario.

El título de *El equilibrio de los hemisferios* anuncia ya lo que podría ser tanto la *intentio opera* como la cifra secreta de su autor: la búsqueda del equilibrio, la conquista y obtención de la compensación total de las fuerzas y de los elementos plurales y diversos que nos componen... al sujeto, a la sociedad, al Universo. La mándala que como ícono y símbolo de Gorka Lasa campea serena y estable en la portada, refuerza e ilustra esta idea de la pesquisa y encuentro de un “centro” vital; anhelo existencial de la ecuanimidad, de la mesura y de la armonía.

Este leitmotiv no aparece en Gorka como una operación limitada o encerrada en las fronteras del individuo. La dedicatoria (simbólica) del poemario manifiesta la presencia de un pensamiento relacional. La escritura poética como metáfora de la vida se explica en relación con un *Otro*, con un Algo o Alguien más allá. Un ente que nos supera pero no nos anula. Esta otredad se reconoce en la dedicatoria del poemario –transcrita en cursiva tipográfica:

A la Aurora,

A su Astro,

A su Ley.

El texto prosigue con un epígrafe de Séneca, en los que el filósofo estoico profetiza y nos dice que:

«Vendrán en los años tardíos del mundo
ciertos tiempos en los cuales
el océano aflorará los atamientos de las cosas
y se abrirá una gran tierra.
Y un nuevo navegante,
como aquel que fue guía de Jasón
y que tuvo por nombre Tiphys,
descubrirá un nuevo mundo,
y ya no será la isla de Thule
la postrera de las tierras»

Uno puede leer aquí la advertencia presente en las más variadas y diversas visiones culturales y religiosas de que el tiempo histórico tendrá un fin o una transmutación universal que nos llevará como especie, más allá. Un más allá que estará ligado –como la gesta de los argonautas- a espacios, tiempos y luchas dignos del hombre y de la mujer. Tiempos justos, éticamente superiores, territorios posibles que abrirán en consecuencia nuevos y mejores horizontes.

I.

El poemario se abre en tres cantos, denominados “Poiesis”. En el primer apartado –Poiesis *prima*- se canta la orfandad del hombre que en vez de beber del “Lago de luz” se extravía de su Origen, echando raíces en una suerte de no lugar, donde vive “prisionero de imperios solares, añorando de las estrellas el retorno”. Esta visión se evidencia desde el primer poema, “Viejos espíritus” que transmite de modo circular la idea de

la existencia como exilio. Destierro del que son protagonistas los primeros vivientes que fueron separados del Origen, pero que aún mantienen viva su memoria:

Viejos espíritus

Solo los viejos espíritus beben su dolor a gotas,
Ellos cayeron primero,
Ellos saben de derrotas.

Por eso escancian la esencia.
Por eso cuentan las eras.

El elixir está vivo,
El gozo, la llama,
También la copa.

Un viejo dragón custodia los escenarios del
alma,
Regenta miles de mundos,
Racionándoles la calma.

Solo los viejos espíritus hacen del dolor la
noria,
Así cruzan universos,
Maestros de sus historias.

Solo los viejos espíritus beben su dolor a solas,
Ellos cayeron primero,
Ellos saben de derrotas.

Estos “espíritus” vienen a ser una constante trans-histórica en el mundo posible y factual de Gorka. Son figuras poéticas que se corresponden en los diversos “Maestros” espirituales que marcan el camino de la humanidad. Seres deseantes de eternidad que, como dice en el poema “Los ahnelantes”,

Se entregan a sí mismos por este daño
irreparable,
Por esta humanidad perdida,

Por estos templos rotos,

Por esta cruel angustia.

Los anhelantes se rinden desde siempre a la
llama,
Por los que duermen en el miedo,
Por los ciegos de la Luz,

Por todos los demás.

Esta entrega sacrificial se ve correspondida al menos por algunos. Aquellos que no se conforman con el orden imperante, y buscan y se interrogan cómo sanar esta herida existencial que la literatura universal ha significado en el tópico de la “expulsión del paraíso”:

Ahora, en este universo,
¿Cómo regresar?
¿Cómo torcer el símbolo?
¿Cómo unir lo roto?

De ello se hace eco el hablante poético cuando plantea la necesidad de recuperar una realidad esencial, una pieza clave, un eje necesario, significado en el triple símbolo de la “La Amada, [la] Daena única, El sueño de cristal”.

El poema “La entrega” indica el camino para recuperar esta herencia perdida. Éste pasa a través de redescubrir la dimensión de lo sacro y así “saltar fuera de la rueda de los días”:

Los peregrinos soñamos cantos sagrados,
Nos aferramos a antiguos conjuros,
Para sanar la herida del silencio.

Hay también otras vías para volver a traspasar el umbral y reencontrarnos. Una es la contemplación de la Naturaleza como ejercicio interior y no como evasión paisajística. La otra tiene

que ver con asumir o traspasar el dolor inevitable. Ambos aparecen cuando el poeta declara en una imagen de gran belleza:

He quedado en silencio después de la
tormenta,
Híbrido azul,
De lágrimas y mundos.

Esta conexión con la otredad lo hace consciente de que habita “En este desierto de lotos y espinas”. Que su deber es recuperar el “Altar de dioses olvidados”. Pero para ello, hay que pagar el precio del sacrificio, como

La estrella que se priva,
[del] El canto de sus lunas.

El poeta sabe que vale la pena, pues sólo así podrá asir lo verdadero (“Esto es lo real. / Esto es lo que aún arde”). Y por tanto, nos advierte y sentencia:

¿Cómo entrarás al Reino si no recuerdas la
señal?
¿Perdió acaso tu sangre, aquello que heredó
de las edades?

(...)

Despierta caminante,
El ilusorio tiempo,
Se termina.

II.

La Poiesis II inicia con las siguientes palabras liminares:

Trazó un círculo de fuego para atrapar a la
noche.
Dibujó en la roca más alta los símbolos
arcanos,
Y contempló como danzaban frente a sus ojos.
El invierno cubrió su cuerpo con la escarcha

de los días,

La eternidad borró su recuerdo con la arena de
los tiempos.

Pero en la roca más alta, olvidados, aún
danzan.

Como se ve, el hablante reitera la existencia de 2 órdenes uno que parecer dominar y que cierra la puerta hacia la Verdad o la Trascendencia (“el invierno”)y otro que continuamente emerge y que resiste a desaparecer justamente como testigo de esa Verdad (“los símbolos arcanos” y “el círculo de fuego”). Diciendo la coincidencia con Pablo Neruda cuando dice “Amo lo tenaz que aún sobrevive en mis ojos”. La conclusión es obvia: lo genuinamente humano, lo que nos corresponde como especie puede erosionarse pero **no** desaparece.

Quien descubre esta cifra esencial de lo que somos se duele con la Creación que subyace incomprendida para el común de los mortales. Y por eso, Gorka lo declara con innegables acentos borgeanos:

Me duele la geometría del cosmos,
¿Lo he dicho acaso, antes?

Este dolor es acicate para la búsqueda. En dicha búsqueda el ser humano no está sólo –como se sugería en el poema “Los Anhelantes”. El buscador está acompañado por una presencia primigenia que el poeta denomina “Los Antiguos”. Presencia, sujetos o maestros que volverán inexorablemente:

Cuando las naciones perecían en la sombra de
su miedo,
En el agónico horizonte de una edad perdida.

Retornan,

Cabalga la feroz tropa de los primeros,
Retumba en la lejanía un canto primordial.
¡Míralos!

No hay en sus rostros temor,

Los Antiguos.

He de señalar que con este poema y más adelante con “Los visitantes” Gorka remata la presencia de *seres* que acompañan el camino del hombre y apuntala con coherencia el mundo posible de su obra. Gorka lo ata con el de su narrativa y funda una mitología que tiene raíces en las tradiciones orientales, herméticas y prehispánicas.

III.

El canto último de El equilibrio de los hemisferios –la tercera Poiesis– profundiza la dimensión ascética del peregrino, del caminante que atraviesa y asume el desgarramiento de la tensión entre lo Absoluto que anhela y el hoy que vive. Es una llamada a la paciencia, al realismo y la esperanza.

Trazó un mapa con las coordenadas de su dolor,
Lanzándolo a las tormentas de un océano de estrellas.

Aguardó por eones la respuesta del tiempo,
Mientras las distancias ahogaban la clave de su destino.

Hoy aguarda taciturno el retorno de los soles.
Solitario navegante, perdido en un mar eterno.

De los diez poemas que lo componen quiero señalar cómo emerge ahora la dimensión personal del poeta como peregrino. En este tercer canto aparece varias veces la mención del *yo* en relación con el rol fundamental del caminante que es el eje de sentido del poemario.

Este caminante cuenta su relación dialógica con la Otredad que anhela en “Nacer al tiempo”:

Nacer al tiempo,
Desde el no-tiempo.

Unificado,
En cíclica luminosidad.

Esa voz sin sombra,
Me miró y dijo:

Se aquél que muta,
En la Luz.

Uno diría incluso, que con el cierre de esta tercera “Poiesis” asistimos a la totalidad de poemario como un viaje del mismo Gorka autor/poeta/personaje. En dicho viaje se da cuenta de una perspectiva profunda sobre el individuo, el mundo y la historia. Esta perspectiva es una poética en Lasa, pero también una ética pues forma parte de su propio itinerario personal (viaje, busca, encuentro, escribo). Itinerario que el poeta muestra con una transparencia asombrosa y valiente, pues se atreve a mostrarse a sí mismo en su búsqueda existencial, en su sistema de creencias y en sus afinidades literarias. Ello es lo que lo hace un auténtico lírico, creador de un discurso donde campea la subjetividad más íntima. Vemos, entonces al poeta que busca un encuentro con un otro personal –lector, cómplice o amigo– que comprenda su apuesta creadora.

Quiero terminar con la lectura del que considero el poema cumbre de todo el poemario, “Pradera y sol”. Clásico en su cadencia y universal en su mensaje, pienso resuma en sí –como el *Aleph* de Borges– el universo de sentido

del que ha querido hacernos participe el poeta.

En esta pradera y Sol,
Junto a este bosque increado,
Hilaré mi canto de eras,
Libaré mi rito sagrado.

Detendré las rotaciones,
Dejaré pasar las noches.

Desnudo de toda norma,
Avivaré lo olvidado.

Qué más da,
Lunas o milenios.

Qué más da,

Parias o guerreros,
Cruces o luceros

Solo poetas,
Solo viajeros.

[Gracias, Gorka por el regalo de esta metáfora, con la que nos invitas a tu poesía y a tu viaje].

ERASTO ESPINO BARAHONA (Panamá, 1970) Ensayista, crítico literario y docente universitario. Egresado del Colegio Javier y Licenciado en Humanidades con especialización en Español de la Universidad de Panamá. Magíster en Literatura Hispanoamericana del Seminario Andrés Bello. Magíster en Educación (Pontificia Universidad Javeriana). Autor del libro **Panamá en la memoria de los mares o la escritura de la identidad** (2003). Ejerce la investigación literaria y pedagógica en publicaciones especializadas.



Todos sabían quién era yo, qué hacía ahí y el tiempo infinito que llevaba en el mismo lugar. Todos sabían que desde pequeño me gustaba ser revoltoso, portarme mal y jugar mucho, que siempre me han parecido amigables las personas y nunca he sido un ser solitario. Todos sabían que mis ojos pardos eran extremadamente sinceros y cuando alguien no me agradaba tenían dos opciones: o lo quitaban de mi vista o se volvía papilla, así de simple.

Nunca pensé que en ese cuchitril donde yo vivía encontraría el complemento que siempre estaba buscando. Todo empezó cuando uno de mis compañeros desapareció un día sin decir nada, simplemente ya no estaba conmigo. Uno tras otro fueron saliendo del corral y dejándome a mí sin quien jugar. Me aburría demasiado, como una cabra en un estacionamiento de carros.

Andy entró mirando los objetos que tenían en ese lugar en exhibición, sacó su celular y se paró en una esquina a hablar por teléfono con su novia. Uno de los vendedores lo estaba observando desde que había entrado al establecimiento. Después de todo ya no se puede confiar en esos chiquillos delincuentes, pensó Manuel. Caminó cautelosamente cerca de Andy, esquivó todas las góndolas como si estuviera en un juego de estrategia y llegó hasta donde el niño haciendo ruidos de helicóptero. Manuel empezó a conversar con él para saber que quería de verdad y pronto se volvieron muy amigos.

–Escucha, Manuel, quiero uno de esos –dijo Andy señalando al escaparate.

–Está bien pero tendrás que pagarlo porque si no, no te dejaré salir de aquí ni sobre mi cadáver.

–Tranquilo, Manuel, sé que tengo que pagarlo. Necesito dos días para escoger.

–Aquí tenemos una sección especial para que los veas de cerca.

Andy probó todos y cada uno de ellos, jugó con ellos, los paseó, pero ninguno le partía tanto el corazón como el cachorro de pelo blanco y ojos pardos. Había ido a la tienda de mascotas por mucho tiempo, desde que era pequeño, y nunca había querido tanto uno como a ese perrito. Se lo quería llevar de una vez.

Todo por mi Novia

POR DIANA ISABEL MAYORA



Preguntó en la caja por Manuel para comprar al cachorro, debía llevarse el perro ese mismo día.

–¡Compañeros Caninos! ¡He encontrado a mi leal humano!

–¡Cállate, Paco, o por lo menos habla normal! –gritó Hugo desde el otro lado del corral.

–Está bien, está bien. Me voy, amigos. Por fin he encontrado a alguien que me quiere adoptar como adoptaron a Luis y a todos los demás. Mañana los dejaré, pero estoy seguro que ustedes también encontrarán a alguien como Andy.

Andy era el humano más bondadoso que jamás había conocido, me encontró de repente en ese pequeño corral y ya me estaba diciendo que me llevaría mañana al mejor lugar del planeta, a su casa. ¡Me iba a adoptar! Había soñado con ese momento por tanto tiempo y estaba sucediendo. Comencé a imaginar toda clase de cosas, camas gigantes, personas caminando junto a mí y rascándome la panza, platos llenos de comida las veinticuatro horas del día. Era el sueño de todo perro.

El día que estaba esperando llegó, Andy apareció a las cuatro de la tarde en punto. Llevaba

una jaula para mí y tenía cara de agotamiento, pero pensé que tal vez era por el tráfico o porque la jaula pesaba, no le di mucha importancia porque sabía que cuando llegáramos a su casa, jugaríamos y jugaríamos hasta el día siguiente. Se acercó a la caja, dijo algo y la joven lo

llevó a un cuartito dentro de un pasillo tan oscuro como la noche.

Andy estaba preparándose para tener el mejor día de todos, era el cumpleaños de Sofía, su novia, e iba a comprarle ese perrito de la tienda de mascotas que le había parecido perfecto. Se levantó temprano, se bañó rápido, bajó las escaleras, saludó a su mamá, cogió una tostada y la jaula que usaría para traer al perrito y salió volando por la puerta del garaje. Iba decidido, le encantaba la idea de darle un cachorro a Sofía. A todas las niñas le gustaban los animales y podrían tratarlo como su hijo.

Recibió una llamada de la mamá de Sofía mientras iba camino a la tienda de mascotas y tuvo que escuchar la muerte de su plan lentamente mientras trataba de comprender cómo pudo haberse pasado ese pequeño detalle. Sofía era alérgica a los perros y estaba tirada en su cama sufriendo por haberse acercado a uno el día anterior mientras que su novio estaba a punto de llegar a una tienda a comprarle otro. Estaba tan triste porque ya no sabía qué hacer, tenía por lo menos dos horas para pensar en qué comprarle o llegar sin ningún regalo y morir en el intento de entrar a su casa.

Llegó a la tienda de mascotas con la jaula y a punto de llorar, se acercó a la cajera y le preguntó si tenían algo que no tuviera pelo y fuera pequeño, después de todo ya estaba ahí. A la cajera le hizo gracia su aspecto de destruido y se apiadó de él. Lo llevó a un cuartito metido atrás del almacén, en la parte más oscura donde no había ni un alma. – Diviértete- le dijo sarcásticamente.

El cuarto estaba lleno de iguanas, lagartijas, serpientes y más tipos de reptiles que te dejaban los pelos de punta. Algo bueno debe salir de aquí, pensó Andy. Caminó lentamente alrededor mirando y buscando una que fuera de tamaño decente para una adolescente de diecisiete años y tuviera unos colores bonitos y vibrantes. De pronto ya estaba empezando a agradecerle la idea de que su novia tuviera una serpiente y pudiera alardear de ella con sus amigos. Le gustó tanto la idea que comenzó a tener algo de confianza y empezó a correr por todo el cuarto tratando de encontrar la indicada rápido y poder llevársela y sorprenderla y ser el mejor novio del mundo. Todo fue tan espontáneo que la sangre le subió

a la cabeza y la adrenalina del peligro lo tenía loco. Sacó su cámara fotográfica y tomándole foto a cada reptil que veía empezó a bailar.

–Qué raro, no veo a mi humano salir del baño- le dijo Paco a sus amigos caninos.

–Acéptalo, Paco, se olvidó de ti -susurró Hugo desde una esquina.

Eso estaba raro, Andy había entrado a ese cuarto oscuro hacía más de una hora y no salía.

Horas más tarde la joven que lo había atendido y la cual se había olvidado por completo de él, haciendo la rutina de todos los días para alimentar a los reptiles caminó hacia el cuarto oscuro, abrió la puerta y cuando vio lo que había pasado soltó un grito de terror. La escena que le había tocado ver no eran ponis y arcoíris. Fue a llamar a la policía y todas las serpientes comenzaron a salir reptando cada vez más rápido.

–¿Ves, Paco? Te dije que ese humano tuyo se había olvidado de ti, te había traicionado.

–Te dijo ese montón de palabras pero no cumplió ninguna y ahora hace todo ese espectáculo para que no te des cuenta que compró un reptil -le dijo Hugo tratando de explicarle.

–No, Andy era mi amigo. Él nunca me dejaría. Él regresará por mí.

La policía llegó a los quince minutos alarmada porque nunca antes habían tenido un caso así. Entraron los paramédicos y sacaron una bolsa negra enorme del cuarto oscuro, los de control de animales trataban de capturar todas las serpientes que podían y los demás animales en la tienda hacían ruidos espantosos como si supieran qué estaba pasando. Al parecer a los reptiles no les gustaba el flash.

DIANA ISABEL MAYORA. A los 17 años destaca por ser observadora, alegre, cariñosa, estudiante responsable, y sobretodo, por su deseo de hacer feliz al prójimo. Ha trabajado en varias obras de teatro y como locutora de radio en programas infantiles. Es una lectora ávida. Como pregraduanda en el Colegio San Agustín, tomó Talleres de Cuento con Enrique Jaramillo Levi.

Una historia de adolescencia

POR DIMITRIOS GIANAREAS

Gabriel jamás olvidará lo que le ocurrió en un baile escolar cuando a punto estaba de cumplir los quince años. Era por aquellos días un adolescente de conducta retraída y de carácter reflexivo, pero por lo demás, era un muchacho bastante normal, y como tal, pasaba en aquel entonces por un conflicto emocional cuyas peculiaridades no alcanzaba a comprender. Había padecido durante varias semanas de síntomas que hubieran merecido en un adulto evaluación psicológica: insomnio, ansiedad, pérdida de interés en las actividades rutinarias y mal desempeño escolar. Sin embargo, su mal, a diferencia de las complicadas angustias de los mayores, podía ser resumido en una frase: estaba enamorado. Una idea obsesiva, que hacía oscilar su espíritu entre el alborozo y el tormento, no podía apartar de su mente. Experimentaba, como es de suponer, los primeros embates del amor juvenil. Ese sentimiento cargado de idealismo y de inocencia que sólo puede emanar del alma adolescente. Libre de malicia y muy alejado de la lujuria y que, quizás, sea el que mejor se ajuste a la definición del amor romántico.

El motivo de sus alegrías, o de sus pesares, era una chica que a su calle se había mudado unos meses antes. Las razones por las que sentimientos tan intensos, y tan sublimes, puedan ser dirigidos hacia una persona con quien nunca se ha sostenido una conversación, y cuyo nombre se desconoce, pertenecen a las interioridades del pensamiento adolescente difíciles de comprender. Y es que la única relación que unía a los dos muchachos eran las miradas que cruzaban cuando Gabriel pasaba frente a la casa de la chica, hecho que se producía esporádicamente, cuando él tenía la suerte de encontrarla en el portal,

durante alguna de las múltiples ocasiones diarias en que con cualquier pretexto se dirigía a la abarrotería del barrio.

Aquella tarde cuando se encaminó al baile escolar lo hizo abrigando una débil esperanza de encontrarla allí, aunque a decir verdad, esa posibilidad no era la única causa de la fastidiosa sudoración en sus axilas y el incómodo latido que sentía en su pecho mientras se aproximaba, junto con sus dos mejores amigos, al gimnasio del colegio, que haría las veces de salón festivo para los escolares. Su ansiedad tenía más que ver con la escasa experiencia —no hemos dicho nada para ser generosos con él— habida en encuentros con el sexo opuesto. Para poner las cosas en el contexto adecuado hay que decir que Gabriel era un muchacho extremadamente tímido con las chicas, y el estudiar en una escuela exclusiva para varones no había contribuido a mejorar sus habilidades de conquista. La actividad a la que asistirían muchachas de otras escuelas, por tanto, era una oportunidad única para ensayar sus precarias armas de seducción.

A eso de las cinco de la tarde llegaron caminando los tres amigos, con un aplomo en sus pasos tan robusto como sus escuálidos torax de catorce años; excedidos sus cabellos de brillantina; y ataviados con sus mejores galas: camisas manga larga recién planchadas, pantalones de fiesta y zapatos perfectamente lustrados. Un bullicioso lugar que albergaba una cantidad de chicas apabullante los recibió. La multitud de adolescentes, y la música de moda que inundaba el lugar, le infundían una atmósfera distinta y alucinante al gimnasio donde regularmente practicaban educación física. Después de pagar los dos dólares en la entrada estuvieron merodeando inseguros durante un rato en torno a la cancha de baloncesto —que vendría a ser la pista de baile—, hasta que la tensión que sentían por verse rodeados de tantas alternativas y no ser capaces de elegir a ninguna, los fue abandonando conforme la noche caía, sumergiéndolos en una protectora atmósfera penumbrosa.

Animados por la energía que les infundía la música, y por el anonimato que les brindaba la tenue iluminación, se dispusieron a iniciar una tímida cacería a la que hubiera bastado para ser considerada como exitosa, conseguir que alguna chica aceptara bailar con ellos al menos una pieza. Así, con esas modestas expectativas, decidieron entrar en acción. Trabajarían como equipo, porque cabe recordar que los adolescentes, sobre todo los introvertidos, como los lobos, suelen efectuar la cacería en grupos. Y no es que utilicen ese método porque crean que así aumenten sus probabilidades de tener éxito, sino porque no saben hacerlo de otro modo, además de que, aunque la operación termine finalmente en fracaso, aún así será divertida. De manera que los tres, como compañeros de pelotón, se dispusieron a examinar meticulosamente el campo de batalla antes de elegir la mejor opción.

Después de permanecer por más de una hora sosteniendo los mismos vasos de coca cola, mientras observaban el territorio y analizaban las distintas alternativas, el entusiasmo, al igual que el hielo en sus vasos, se les había derretido. Decenas de adolescentes dispuestas, y ellos sometidos por sus temores se limitaban a observar cómo eran otros, más audaces, los que atrapaban los mejores peces. Todo parecía indicar que aquella iba a ser una ocasión perdida más. Hasta que al mirar en dirección del extremo opuesto del gimnasio, Gabriel sintió que se estremecía el suelo debajo de sus pies. Allí, a unos cuantos metros de él, estaba el motivo de sus noches de insomnio y de los días que pasaba soñando despierto. Para hacer las cosas mejor, dos chicas la acompañaban. Por tanto, la ocasión estaba servida.

Indecisos permanecieron observándolas durante algún tiempo y luego, en un claro que hizo la muchachada, quedaron las tres gaviotas un tanto separadas del resto de la bandada, pareciendo así un poco menos inaccesibles. Gabriel y sus amigos dieron unos cuantos pasos en su dirección para observarlas más de cerca y elegir el momento de proceder.

Moviendo sus cuerpos ligeramente al ritmo de la música, realmente lucían como preciosos objetos

inalcanzables. Las tres eran probablemente un poco menores que ellos, pero sus rostros maquillados y esos incómodos tacones altos que les conferían unos centímetros adicionales de ventaja, les daban un aire de mujeres que resultaba intimidante. A pesar de sus temores, los primeros acordes de la canción que todos esperaban indicaron que tenían que tomar una decisión. Era en ese momento o nunca. Cuando finalmente los tres amigos se dispusieron a acercárseles, las otras dos aceptaron la propuesta de unos muchachos que se adelantaron, dejándola a ella sola. Gabriel tendría que actuar en solitario. Respiró hondo, encontró en algún resquicio de su espíritu la determinación que necesitaba, apretó los puños y directo hacia ella caminó, mientras sus amigos le deseaban lo mejor. Su suerte estaba echada.

Con pasos decididos a ella se aproximaba, cuando un tropel de muchachos entusiasmados por la música se interpuso en su camino, provocando que la perdiera de vista. Las luces de la discoteca fueron atenuadas justo en ese instante, haciendo bastante difícil distinguir rostros. Después de un par de empujones calculó que debía estar frente a ella y aunque no la pudo reconocer con certeza, le extendió su mano y la invitó a bailar. En ese momento un cambio de luces iluminó el lugar y Gabriel, con horror, se percató del terrible error que acababa de cometer.

Se vio parado frente a un chico de unos doce años invitándolo a bailar. El muchacho lo miró con ojos de miedo y asustado se echó a correr. Gabriel confundido y conmocionado dirigió la vista hacia donde estaban sus amigos. Si habían observado lo ocurrido, pensó, el incidente sería la comidilla entre sus compañeros el lunes. Y, en efecto, para hacer las cosas peor, por el modo en que se partían de la risa, era evidente que lo habían visto todo. Resuelto a enmendar su error, optó por lanzarse detrás del chico para explicarle lo ocurrido. A veces por tratar de arreglar las cosas, en lugar de hacerlo, las empeoramos. Gabriel terminó persiguiendo por el gimnasio a un chico de doce años. Ahora sí que esta historia iba a ser legendaria en la escuela.

Lucio

POR ARABELLE JARAMILLO OCHOA



El pobre muchacho se le perdió entre la multitud. Gabriel se dio la vuelta después de haber pasado la vergüenza más grande de su joven vida. Aquello había sido un golpe muy duro a su amor propio. Sin embargo, así como había perdido parte de su dignidad, se percató de que también había perdido el miedo. De modo que cuando descubrió, a unos metros de él, a la chica que había ocasionado todo, no lo pensó dos veces y se dispuso a ofrecerse como compañero de baile. Ella, momentos antes, había estado esperando que Gabriel se le acercara, pero justo antes de que pudiera hacerlo, un chiquillo se había interpuesto entre los dos, de modo que comprendía perfectamente cómo había ocurrido el confuso incidente. A raíz de eso, la simpatía que le inspiraba aquel muchacho que pasaba frente a su portal, dio un giro en dirección a la ternura.

Gabriel se detuvo delante de ella. Le tendió la mano y la invitó a bailar. Ella sonrió y se dejó llevar hasta el centro de la cancha de baloncesto. Después de los primeros compases, se atrevió a preguntarle cómo se llamaba. La estridencia de la música hizo necesario que colocaran sus rostros muy cerca el uno del otro. Él escuchó de sus labios su nombre, mientras recibía las caricias de su aliento en el oído y sentía de cerca, por primera vez, el perfume de una mujer. Los sueños sí se cumplen, pensó. Gabriel jamás olvidará lo que le ocurrió en un baile escolar cuando a punto estaba de cumplir los quince años.

DIMITRIOS GUIANAREAS. Ciudad de Panamá, 3 de enero de 1967. Doctor en Medicina por la Universidad de Panamá (1991). Laboró durante cinco años como médico de cuarto de urgencias, para luego dedicarse a negocios en la industria de la pesca, actividad en la que se desempeña actualmente. Egresado del Diplomado de Creación Literaria de la Universidad Latina de Panamá en 2011, también ha participado en talleres literarios de Enrique Jaramillo Levi.

Siempre quiso parecerse a su padre, él solía imitarlo a cada paso, sin que aquella figura imponente lo supiera. Lucio, un niño frágil y callado, era un experto recolector de todo rastro que dejaba su progenitor...

Una vez al retirarse su padre de la mesa, Lucio en un rápido movimiento se sentó en su puesto y comenzó a atragantarse de la misma manera que lo hacía aquél, con la boca abierta, sin modales y despotricando cualquier cantidad de necedades e insultos. Nunca le gustaba la comida, siempre se quejaba de todo, que si está fría, que si me quemé la lengua, que si está salada, que si no...En fin, el hombre era un grotesco espectáculo que Lucio repetía sin pudor.

Lucio disfrutaba mucho estas aventuras, le permitían ser importante y el centro de atención aunque nadie lo estuviera viendo.

--Padre, ¿puedo tomar más jugo? -preguntaba Lucio agachado y sin mirarlo a la cara.

El padre ni siquiera le respondía, solo le arrebatada la jarra de jugo de las manos frágiles y sucias cuando el chico trataba de servirse.

Lo que no sabía aquella figura desagradable, era que una vez que se retiraba de la mesa, Lucio se daba un festín atragantándose igual que él... Y aunque sí

disfrutaba todo lo que se comía y siempre reservaba el pan de queso para el final, pues era su favorito.

Doña Lola lo horneaba en su estufa de leña, ya que estaba acostumbrada a cocinar de esta manera. Aunque aquel viejo tacaño no valorara sus succulentos platillos, ella lo hacía por el pequeño Lucio. Todos los días tocaba a su puerta para llevarles el desayuno calentito y listo para servirse, y así Lucio podía apurarse y llegar a la escuela a tiempo, en lugar de quedarse a preparar algo para el viejo refunfuñón.

Después, al llegar la noche, una vez más ella tocaba a la puerta y dejaba la comida envuelta entre paños para guardar el calor, y se apresuraba a retirarse antes de que el padre de Lucio la recibiera, y le aventara la comida quejándose de que siempre era lo mismo, y que quería probar cosas nuevas.

Lucio había conocido a su vecina una vez que, para sorpresa de la señora, él estaba pedaleando en la acera frente a su casa con mirada desorientada girando en círculos, y cargando un bolso de payaso con rayas rojas y azules, a la vez que trataba de equilibrar su cuerpo sobre un monociclo, con unos enormes zapatos de payaso que por obvias razones al no ser suyos excedían como 5 veces el diminuto pie de quien los portaba.

--¿Cómo te llamas? -preguntó Doña Lola.

--Lucio -contestó el intento de payaso.

--¿Y qué haces, Lucio? -cuestionó nuevamente la señora.

--Estoy trabajando en mi número del circo, quiero ser un payaso como mi padre. ¿Y usted cómo se llama? ¿Dónde vive? -preguntó apenado.

--En este portón -respondió Doña Lola, señalando un enorme portón que decía "Fonda Doña Lola".

--Ah, ya veo, entonces ese olor a pan recién horneado viene de ahí, todos los días desearía estar comiendo un pan... -contestó nuevamente al caer del monociclo en el que había estado pedaleando.

--¿Y será que puedo probar un poco de ese pan?

Lucio se veía bastante delgado para su edad, era un niño ojeroso, de mirada triste y cabellos lacios castaños, pero lo salvaba su gran sonrisa y habilidad



para imitar, que justo eso estaba haciendo, imitando a su padre, hasta que lo interrumpió Doña Lola.

--Claro que puedes probar, es más, ¿te gustaría pasar a comer algo a la fonda? ¡Seguro te gustará!

Pero en ese momento salía su padre del edificio listo para su jornada en el circo, llevaba un disfraz de payaso demasiado ajustado al cuerpo, viejo y desgastado por el paso de los años. Sus kilos de más y la vejez hacían de este personaje más que un payaso de circo, el cual debería agrandar al público y hacer reír a la audiencia, un ser desagradable y tenebroso.

Tenía una enorme sonrisa hecha con maquillaje sobre su rostro pintado de blanco, pero por debajo de aquella línea roja, se ocultaba más bien una mueca retorcida, pues era un ser bastante infeliz y malhumorado.

De reojo buscó a Lucio y lo llamó enseguida. --¿Cuántas veces te he dicho que me tengas lista la comida, qué no ves que tengo hambre? -despotricaba mientras se le dañaba el maquillaje de tanto abrir la boca para exigir con tal desagrado lo que todos los días ordenaba hacer al niño.

--Ya va, padre, es que no me di cuenta de la hora, en seguida subo. -susurró con la mirada al suelo.

Doña Lola, que había estado como espectadora, interrumpió la conversación, ya que no podía creer semejante atropello, aquella criatura necesitaba ser rescatada de esa ardua labor.

--Señor, si me permite, el día de hoy tengo algunos platos adicionales, y les puedo convidar, no es necesario que me los pague.

Pobre Doña Lola, ella no sabía que a partir de este momento estaba condenada a cocinarles sin paga alguna, pues el padre con el tiempo había caído en cuenta de que ella le tenía aprecio a Lucio, y que con tal de que no lo maltratara, ella les cocinaría sin ningún cuestionamiento.

En una ocasión, estaba Lucio realizando una de sus tantas imitaciones, solo que esta vez estaba escondido debajo de la cama, pues su padre estaba por llegar del circo, y seguramente estaría de muy mal humor. La última vez había caído del monociclo en plena función, su ropa interior había sido expuesta, ya que la gordura no había ayudado a que aquel traje apretado no se reventara en el acto, mientras que todos se reían y le gritaban obscenidades obligándolo a salir de la función sin paga, y sin dignidad. Lucio en aquella ocasión lo había visto todo, ya que había seguido a su padre para poder precisar su siguiente imitación, y tuvo que correr apresurado a su casa para no ser descubierto y severamente castigado.

Ahora había tomado precauciones, de manera muy sigilosa había instalado una campanilla cerca de la puerta, para que con la brisa ésta sonara al abrirse la puerta, y así había sucedido. La campanilla estaba sonando, y Lucio sudaba para no ser atrapado, pues estaba en la habitación que había quedado clausurada después del suicidio de su madre años atrás. Él apenas lo recordaba, pero escuchaba a su padre hablar a solas en la habitación, repitiendo una y otra vez lo ocurrido aquella mañana.

De sopetón entró a la habitación aventando la puerta y sollozando, buscó en la gaveta el revólver con el que se había quitado la vida su mujer, y que sería disparado por segunda ocasión, cuando al escuchar un ruido debajo de la cama, el viejo payaso gruñón había quedado petrificado pensando que era el fantasma que lo acosaba por maltratar al niño. En un momento de enojo, ira y frustración dispararía hasta el cansancio para ya nunca más volver a ser imitado.

ARABELLE JARAMILLO OCHOA: Panameño-mexicana nacida en México, D.F. en 1978. Madre de tres niños, es hija del escritor Enrique Jaramillo Levi. Fotógrafa, es poeta y cuentista incipiente.

Ella y... la otra

POR DANAE BRUGIATI BOUSSOUNIS

Muchas estaciones bajo la lluvia que se tornó en lágrimas y bajo la nieve que convirtió su hermosa cabellera en grises mechones. Manos que nunca estuvieron ociosas, expertas en arar, sembrar, cardar, cargar niños, segar la mies, rajar leña... Cuerpo inclinado que ya no recordaba la ternura. Todo en ella retrataba un medio siglo de capear temporales, guerras, familia y viudez. Solo el recuerdo de esporádicos momentos de una fugaz niñez feliz ponía como estrellas en la noche de sus hermosos y fieros ojos... La madre, solo un símbolo, a la cabecera de la mesa o, como ahora, junto al rescoldo del fogón ya solo cenizas.

“- Nunca quise que se fuera lejos...lo presentía, lo supe con certeza que ese viaje solo traería impensables consecuencias. No se abandona así lo que creemos, lo que nos enseñaron, lo que somos. Ella es distinta, hasta huele diferente, la casa toda ya tiene su olor... ¿Cómo pudo embaucarle... él tan capaz...ella solo quiere adueñarse de lo que es de él, de nosotros...”

Más allá, la “otra”, tomó el gran platón con las verduras y salió a lavarlas bajo el alero para no ensuciar la cocina; el viento silbaba y los goterones golpeaban con fuerza el techo y la campiña entera, apagando los sueños y mojando la leña. Sería más difícil prender el fogón para preparar la cena, sobre todo ahora que su abultado vientre no le permitía doblarse lo suficiente para soplarlo. Puso la gran olla con agua hasta la mitad para cocer la sopa. Mientras, iría un momento a asegurarse de que las trancas y los portones estaban cerrados para que el ganado no se escapara.

“...El centro de salud más cercano está a ocho kilómetros... ¡mi pobre marido! Tiene que trabajar

tan lejos y por tanto tiempo...con la lluvia, los pies se hundían en el lodo...los míos están como globos...no hay teléfonos ni ambulancias...mi tío el médico que atendió a mis hermanas no está aquí..., pero, todo va a salir bien... ya había amanecido cuando sentí el primer punzazo... veré si los animales están... ¡Oh! ¡Ay! ...seguros y luego se lo diré..."

El trueno y el alarido se perdieron monte arriba por el sendero que subía al rancho. Su oído acostumbrado a los diluvios, los cañonazos, a los ruidos todos de la naturaleza, distinguió aquella nota punzante que lanza la vida a través de lo imposible. Se levantó con desusada rapidez, se echó al vuelo la manta sobre los hombros y descolgó el viejo capote. El próximo relámpago se las reveló a ambas, lluvia y sangre, sobre el llano.

Apretó la mandíbula y el paso, corrió ladera abajo como pudo; les lavó con las lágrimas que derramaba el cielo y los goterones que llovían de sus ojos; envolvió a la pequeña en la manta y arrojó a Magda con el capote.

"...No, no es diferente, no es distinta...es igual a mí..."

En sus brazos renació la ternura y en uno envolvió la preciada carga de la recién nacida y con el otro ayudó a la madre murmurando hacia la tormenta que se alejaba:

"¡Hija, levántate que ya el agua está hirviendo!"

DANAE BRUGIATI BOUSSOUNIS. David, Chiriquí, 29 de septiembre de 1944. En Grecia obtuvo Maestría en Lengua y Literatura Griega Moderna por la Universidad de Tesalónica y Maestría en Lengua y Literatura Española por la Universidad de Barcelona, España. Técnica en traducción e interpretación por el Instituto de Ciencias y Tecnología "George Brown" de Toronto, Canadá. Terminó la Licenciatura en Inglés por la Universidad de Panamá. Intérprete pública autorizada de inglés, francés, italiano y griego al español y viceversa. En Panamá, fue la productora de la puesta en escena del oratorio "Axion Esti" del poeta griego Odysseas Elitis y música de Mikis Theodorakis.

El caudillo y la catedral

POR LUCÍA KUSIAL SINGH

*...Justo el día en que iba a intervenir
con mi arte en el devenir de la
historia, de repente perdí el pie y
caí en el fango más miserable.*

ORHAN PAMUK

Qué tristeza temer la libertad. Qué agonía pensar en que no piensas. Qué desdicha entender el poder como coacción. Qué pesar que te hagan dudar de creer en lo que crees. ¿Por qué creerse dioses si sólo hay un Dios?

Esa mañana Cándido Sufrido salió temprano, tenía días de estar luchando con el deseo de hacerle alguna que otra pregunta al Padre que habita los cielos. Subió las escalinatas que conducían al pórtico de arco imponente de capiteles barroco. Cada peldaño que avanzaba lo acercaba más a tres grandes portones de maderas anchas, macizas, desvencijadas, castigadas por el tiempo. Sin embargo, exhibiendo majestuosidad y alarde de la historia escondida. El Padre, El Hijo, El Espíritu Santo. Vio en lo alto el campanario, tanto brillaba que el viento enamorado lo mecía suavemente, bamboleándolo a su antojo. Sufrido se detiene a la entrada. Decide entrar al recinto santo por la imponente puerta del perdón, 1875 reza la placa que incrustada en el piso ocre y negro lo recibe transportándolo a siglos pasados imaginando algún monje ataviado con su hábito marrón, atado a la cintura un sencillo cordel dorado guindado de la torre haciéndola vibrar. Arrastra la mirada enfocándola en el altar de la catedral. Santa María De la Antigua cargando al niño celestial en brazos posa la mirada en la suya.

De las pilastras blancas que a lo largo de los pasillos sostienen los arcos ornamentados se asoman insistentes las piedras coloniales, como quien rasga un vestido de un cuerpo bruscamente. En lo alto del altar, en el arco mayor sus ojos curiosos deletrean las letras: EL PORTA INFERI NON PRAEVAL EBUNT. Hince sus rodillas en el mullido reclinatorio de una de las bancas religiosas, inmerso en la quietud que invade el espacio piadoso del santuario antiguo. Cierra los ojos. Junta las palmas entrelazando los dedos inquietos besando los pulgares. El halo espiritual y ferviente del recinto sagrado lo arropa de fe. Ora, reza musitando oraciones que de niño se ha grabado en la mente, cuando cada domingo religiosamente acudía al catecismo. Resuelto, Cándido inicia el rosario de interrogantes al Todopoderoso.

—¿Por qué a nosotros? ¿Qué nos depara el destino? ¿Qué culpa se nos endilga? ¿Veremos el mañana?

Santa Bárbara, San Agustín, San Vicente de Paul, San Pedro, San Martín de Porres, San Lázaro y sus llaves, Francisco Ríos y Alvingol lo miran con empatía. Otros ahí ocupando las bancas de peticiones milagrosas, viejecitas con su misal implorándole a los santos, mendigos afanados en saciar su hambre, doñas encopetadas luciendo finos paños de encajes, que al igual que Cándido Sufrido rezan devotamente, suplicando, temerosos y aprensivos aplacando la incertidumbre que galopa sin control. Turistas armados de cámaras sofisticadas captan la novedad religiosa.

Aromas a Mirto y Jazmín irrumpen como visitantes nuevos, asaltando el espacio místico.

El hijo del pueblo, Cándido Sufrido, ve un séquito mixto que va dejando un atado de flores amarillas envueltas en un lazo lila, en los bordes, en los bordes de las bancas de oraciones, vistiendo la iglesia antigua, dotando el ambiente de solemnidad y elegancia impregnada de serena tensión que va arraigándose por todo el templo como ventolina friolenta. En los veladores los velones tiemblan, resplandeciendo, iluminando la decoración solemne presagiando algún



suceso extraño. De pronto el silencio se acrecienta, la quietud se intensifica, como la calma que antecede los cataclismos. La iglesia se va llenando. Los puestos se van ocupando. Romería inmensa altera la calma de la iglesia ataviada.

Llegan escoltando un féretro abierto que deja ver un cuerpo de rostro circunspecto, bañado en años, de ropaje elegante e impecable. En un ojal una rosa. Una rosa color sangre adorna la camisa blanca que viste al muerto. El cadáver de abolengo parece dormir, apacible y sereno, contento con el recibimiento. Su caja suntuosa va envuelta en la tela emblemática que a la carrera y en la clandestinidad cosieron las manos de la consorte presidencial en medio de luchas patrióticas. El tumulto de gente inquieta que lo acompaña, abarrota la iglesia santa. Se apretujan en las puertas, se apretujan en las escaleras, se apretujan en los balcones vecinos de la Catedral de los siete pecados capitales. Las calles se tiñen de amarillo y lila. Colocan el ataúd político justo frente a la Cripta de los Arzobispos. El sacerdote ataviado de gala se dispone a iniciar la ceremonia presidencial. Los obispos en los óleos en las paredes envueltos hasta el cuello en una vestimenta rebuscada gamuza y púrpura, miran fijamente.

De manera brusca, como en un sueño, irreal, alucinante, incrédulo y fantasioso Sufrido y los demás ven irrumpir un contingente de soldados armados con fusiles. La soldadesca arrogante, fustigando a los presentes, atropellando igual que un mar embravecido, golpeando, vociferando, avasallando a los

feligreses de luto, a la turba política que huye, a la turba política que se santigua, a la turba que corre despavorida y aterrorizada en medio de empellones, tropezones, tumbos, terrores, lloraderas y súplicas de último momento. Esos mismos militares de trajes verdes, botas oscuras, pisando fuerte sobre las lápidas de las tumbas de familias adineradas, derribando lo que se les atraviesa, ancianos, mujeres, hombres, mendigos, políticos, mirones, santos, bancas, sacerdotes se apiñan entre ellos, sincronizados, apuntando al frente: al altar. El sacerdote engalanado clama cordura sin recibir eco, como un grito en el desierto. Detrás de las mamparas el valor se escondía, la duda del suceso, la incredulidad de la injusticia y de algún modo la esperanza perdida. Los velones cercanos a los pianos empolvados por el olvido, que antes lucían serenos, tranquilos, danzando suavemente, alzan la llama. Estallan revoloteando el fuego como poseídos, como arrasados por un ciclón vertiendo la cera derretida que corre a borbotones por el piso de cuadros rectangulares de la Catedral convulsionada. Cristo crucificado los mira con los brazos extendidos, La Dolorosa que sostiene a su sangrante hijo crucificado lo aprieta hacia sí.

Afuera, frente a la iglesia asaltada, un niño de San Felipe enbalconado, con otros chiquillos, observando el espectáculo dantesco le pregunta a su mentora:

—Mamá, ¿se puede disparar dentro de una iglesia?

—Es el poder hijo, esa cosa codiciada que todo lo puede. A veces ennoblece y otras envilece. La vida es eso, mi amor: odios y amores, celos y luchas, triunfos y derrotas, guerras y paz, enemigos y amigos —pero lo más importante es la libertad y más que eso cuestionar. Se llama criterio propio, mi amor. Criterio propio.

Cándido Sufrido arrodillado reza padrenuestros, avemarías y credos para que los libre de diatribas y nubarrones políticos que oprimen en esos días a su Patria. En medio de aquel fuego cruzado, no le queda más remedio que guarecerse bajo las bancas católicas despistando la balacera injusta.

Estatuas de ángeles y santos cobran vida, arrodillándose empuñando rosarios, iniciando con fervor, a una sola voz el rezo de los misterios dolorosos. Sus voces retumban como estrépitos en las sienas de los desenfrenados soldados, haciéndolos soltar los fusiles, como si brasas de fuego castigaran sus manos y en fila india, igual que corderitos, los ven arrepentidos dirigirse a los confesionarios a convertir sus almas. Purificados en masa se descalzan sus pesadas botas de combate profanadoras, amontonándolas en una esquina colmada de velones santos. La Santa Patrona de La Catedral a todas luces complacida rocía los botines irreverentes y sacrílegos con agua bendita exonerando a sus dueños del pecado cometido. En ese momento de lágrimas, remordimientos y arrepentimientos cobra vida el cadáver sereno que parecía dormir del político derrocado, que se levanta apoderándose de la tribuna sacerdotal erguido como en sus mejores tiempos, entonando su acostumbrado discurso enfático y rimbombante.

Un séquito de caballos de paso, blancos, trotando, marchando igual que cadetes navales, con unos caballeros encanados sobrios y elegantes en andas, acompañados por un corcel solitario ensillado, se adueñan de los pasillos de arcos pomposos, de candiles rebuscados, de piedras de luchas, de túneles secretos, de recovecos con historia, de tumbas aristocráticas, de la Catedral de Sufrido, aproximándose al caudillo que abandona la tarima sacerdotal cabalgando. El líder sube al alazán solitario que lo invita a montarlo arrodillándose de forma magnífica. El jinete agradecido, recibe una rosa tal cual caballero victorioso, al tiempo que se despide de su público que lo ovaciona con fanatismo.

La Catedral, ahora, luce serena.

LUCÍA KUSIAL SINGH. Titulada por la Universidad Especializada de las Américas (Panamá) en Inadaptados Sociales e Infractores, en 2001. Trabajo actual: Administradora de propiedades. Libros publicados: **Colores y valores** (2006) y **Atrapada en la Visita** (2007). Ha tomado un taller de cuentos con el escritor Enrique Jaramillo Levi. Prepara un libro de relatos.

Un extraño pedido

POR HÉCTOR AQUILES GONZÁLEZ

El joven motorista llegó a la institución. El pedido estaba a nombre de Blanca. Los de seguridad le dijeron que subiera a la segunda planta donde estaba la oficina. Allí no había nadie con ese nombre. Indagó y lo mandaron a Relaciones Públicas donde laboraba Blanca Aparicio. Ésta le dijo que ella no había pedido ninguna pizza y lo mandó donde Blanca González que estaba de vacaciones.

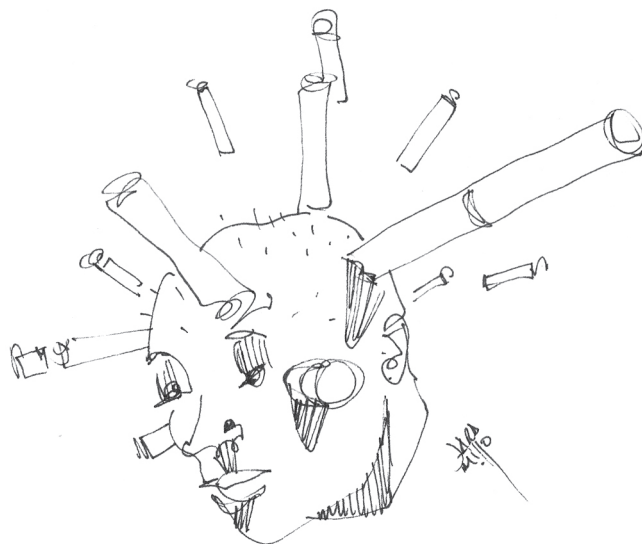
Contrariado por el percance se disponía a regresar, cuando sintió que alguien le tocaba le hombro. Asustado se volteó y no vio a nadie. Comenzó a sudar frío. Al bajar las escaleras se topó con una muchacha pálida como una hoja de papel.

—Yo soy Blanca, de ahora en adelante, me traes los pedidos a esta oficina — le dijo señalándole una puerta y aparentemente molesta.

El muchacho se la entregó y se marchó. Todos los viernes Blanca pedía su pizza y él personalmente se la llevaba para evitar más confusiones. Pasó el tiempo y cayó enfermo, por lo que otro de los motorizados tuvo que llevar el almuerzo. Ya sabía todo el problema que habían tenido la primera vez. Tocó la puerta y Blanca le abrió. Le entregó la pizza y le fue a pagar con un billete de B/ 10.00. Como no llevaba cambio fue a la moto donde sí tenía. Cuando volvió nadie le abrió. Intrigado preguntó por Blanca Hernández. Ningún funcionario la conocía.

—Qué raro, mi compañero que es el que siempre viene se la lleva hasta la misma oficina, hoy no pudo venir porque está enfermo. Es más esta vez yo mismo le entregué la orden— Y explicó lo que había pasado en Recursos Humanos.

—Hace muchos años —intervino la Licenciada Sánchez que tenía mucho tiempo de trabajar en la



institución— había una joven aseadora con ese nombre que murió en un accidente automovilístico.

Intrigados fueron todos a la oficina que quedaba atrás por los estacionamientos. Tenía años que estaba cerrada. Uno de los de seguridad trajo la llave. Abrieron la puerta, encendieron la luz. Toda la estancia estaba revuelta y sobre el escritorio muchas cajas y pedazos de pizza mordisqueados y un billete de 10.00 balboas.

HÉCTOR AQUILES GONZÁLEZ. Ciudad de Panamá, 20 de julio de 1963. Licenciado en Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras por la Universidad Interamericana de Panamá y Educador en Docencia Media Diversificada por la Universidad de Panamá. Ha tomado talleres de cuento con Enrique Jaramillo Levi. Libro: **El espejo burlón y otros relatos...** (Panamá, 2012).

2 minicuentos de Anayansi Ehlers S.

Atrapado en ella

Ésa tarde, Paco entró al pequeño local ubicado en la planta baja de un edificio de la Zona Rosa. El dueño era Don Saturnino. Como siempre, Paco lo saludó con mucha familiaridad y cortesía, al momento de pedirle que le mostrara los nuevos modelos de corbatas. A él siempre le gustaba lucir las más bonitas, y jactarse de ser un hombre de buen gusto. Siempre ponía especial cuidado en que la corbata le combinara con el resto del atuendo.

Su madre siempre le decía que la mujer que se fijara en él, definitivamente tendría que ser fina, de buen gusto, ya que se llevaría un tipazo al altar.

A don Saturnino, italiano de corta paciencia, poco le importaba lo que decía la madre de Paco. Él estaba por vender. Si Paco conseguía novia o no, ese era su problema. A él, en lo personal, las corbatas lo incomodaban. Le gustaba andar cómodo sin nada que limitara sus movimientos bruscos.

A este gran vendedor se le hizo fácil sacar una caja escondida debajo del mostrador, y empezó a mostrarle las corbatas, una a una. Paco no pudo disimular su satisfacción al ver la que realmente le había gustado. Pagó por ella, se quitó la vieja y la puso media doblada en la bolsa con el nombre impreso del local "Corbatas don Saturnino". De inmediato, se colocó la nueva en el cuello, y con la fuerza de un loco, sin darse cuenta, tiró tan fuerte del nudo que quedó atrapado en ella.

Al sepelio llegaron varias de sus admiradoras. Todas quedaron boquiabiertas al ver la corbata de tan mal gusto que los hombres de la funeraria le habían puesto. Fue regalo de don Saturnino como muestra de condolencia por haber perdido a tan buen cliente.

El portón

La abuela lo esperaba fielmente todas las tardes en el portón de la finca. Tenía la esperanza de que llegara el día en que el abuelo le dijera que ya no volvería a irse a la frontera con los demás vaqueros para vender el ganado.

Corría el rumor de que camino al sur, el abuelo tenía otra familia. La abuela no daba crédito a habladurías. Ella era una mujer arrogante y se sentía superior a las demás mujeres de los alrededores.

Un día, el abuelo se fue y nunca más volvió. La abuela desde entonces jamás lo mencionó. Reunió a sus hijos y les informó que el padre había muerto, pero dentro de ella conservaba la esperanza de que volviera.

Todos creyeron el cuento, hasta que un día decidí unirme al grupo de vaqueros para seguir los pasos de mi abuelo.

En el primer pueblo, luego de pasar la frontera, vi a una moza sentada en una mecedora y entablé conversación con ella. A lado, pude notar a su abuelo longevo, casi ciego, que ansiaba noticias del norte.

—Hola, abuelo, ¿cómo está? — le pregunté.

—Aquí, sin fuerzas para montar a caballo y recorrer la pradera. Antes tenía la energía para hacer esos largos viajes. Tenía una visión 20/20 y el brío de los años mozos. Tenía una bonita familia en el norte y un buen día, me quedé atrapado entre otras faldas.

—No se preocupe, abuelo, de regreso le diré a la abuela Esperanza que cierre el portón.

ANAYANSI EHLERS. Panameña nacida en México, D.F. el 2 de junio de 1950. Reside en los Estados Unidos. Egresada de la Universidad de Panamá, tiene Maestría en Lenguas Romances y Literatura por la Universidad de Kansas City, Missouri. Estudios en Pedagogía y Literatura/Gramática del inglés. Autora de **Aún tengo algo que decir**, (novela; 1998); y de los cuentos "El Conquistador" y "San Antonio", publicados en la Antología titulada **Con sólo tu nombre y un poco de silencio** (2012).

Ella recuerda que la novela quedó a medio hacer. Y es que, a diferencia de sus obras anteriores cuyos personajes se dejaron conducir hacia un desenlace edificante, Fernando Solano le estaba resultando difícil por su empeño en hacer discurrir la historia por derroteros oscuros. Si bien desde el inicio notó cierto hermetismo, no imaginó nunca que este personaje se iría cerrando a los espacios que ella diseñaba para salvarlo de la soledad. Así, frente al amor de la buena Esther, él eligió crear a Ignacia, una mujer enferma que nunca lo amó; frente a los reencuentros que ella propició en lugares públicos con Raúl Solano (único hermano dispuesto a ayudarlo), él eligió apresurar el paso o cruzar en la esquina para no ser visto. Vencida, llegó el día en que lo dejó sentado bajo un aguacero en el banco de una parada de autobús al extremo norte de la ciudad.

Ella recuerda que ese día cogió el fajo de hojas en las que había estado trabajando y lo tiró con rabia en una gaveta; la misma rabia de la que surgió la idea de que Fernando Solano se levantara de la cama, cerrara el libro que estaba leyendo, se mirara en el espejo y notara la barba descuidada, las arrugas de la frente, lo lejos que estaba de la alegría; siguiera camino a la ventana y mirara el mal tiempo y, aunque le resultara incomprensible, tomara la chaqueta, abriera la puerta y bajara las escaleras hasta salir a la calle; una calle desierta y sucia; una calle que lo condujo lejos, muy lejos de su casa, bajo una lluvia que empezó a caer silente, cauta, y que luego fue arreciando sobre los techos, sobre el asfalto, hasta producir un ruido grave que lo rodeó hasta empapararlo; una rabia que la llevó a conducirlo a ese sitio extremo de la ciudad, a sentarlo en un banco roído a mirar nada, y a dejarlo, sin ninguna compasión, abandonado a su suerte: -Ahí tienes pues, muérete solo, empápate de toda tu amargura, quédate ahí para siempre.

Ella recuerda que al principio fue solo una contrariedad, algo incómodo que la retenía lejos de la escritura. Recuerda que se tomó unos días; aceptaba invitaciones a tomar un café, al cine, a dar largos paseos por el parque. Sin embargo, aun en las tardes

Fernando Solano

POR CAROLINA FONSECA

venezolana



radiantes, en las tardes en que todo parecía coincidir felizmente, sentía un leve vacío parecido a un duelo viejo.

Ella recuerda que después se le ocurrió escribir cuentos infantiles con la esperanza de volver a la escritura con una mirada limpia y renovada; y todo eso ¡para qué!, para terminar con unas cuantas historias carentes de brillo, imbuídas de imágenes grises de su infancia, imágenes que creía haber olvidado.

Ella recuerda que por primera vez sintió miedo, miedo de esa atmósfera densa que flotaba en su estudio; un espacio que hasta entonces había sido sagrado; un espacio que había ido ocupando en años con detalles, fotos, muebles que le eran muy cercanos y que ahora aparecían cubiertos de un polvo parecido a la ceniza de un gran fuego. Sí, miedo de ese contagio que empezó a sentirse en todo: en su sueño ligero, en su baja energía, en su manera de fijar la mirada en lugares sin importancia y permanecer horas sin voluntad para moverse, para comer, para sacudirse ese peso.

También recuerda que una tarde gris abrió la gaveta, tomó el fajo de papeles de su novela y un bolígrafo, y se dispuso a rescatar a Fernando Solano. Lo encontró como lo había dejado, un poco más viejo quizás, pero con la misma expresión obstinada que había tenido siempre: Fernando Solano, solo, bajo la lluvia torrencial. Se acercó a él para hablarle suavemente sobre su absurdo empeño, sobre los estragos que podía producir una actitud como ésta; le contó de otros días menos lluviosos, más cálidos, y sobre las pequeñas promesas de esos días; le habló y habló pacientemente hasta que vio que sus palabras, apenas salían de su boca, eran arrastradas por la fuerza de la lluvia, se estrellaban contra el suelo y se perdían en las corrientes de agua calle abajo, mientras Fernando Solano seguía ausente, como si ella no existiera.

Recuerda que desde entonces ha estado ahí, sentada junto a él, mirando nada, incapaz de dejarlo de nuevo, solo, bajo la lluvia.

CAROLINA FONSECA. Empezó a escribir a los ocho años. No pasó de la tercera página. El bloqueo duró cerca de cuarenta años. Entre tanto creció, estudió Derecho en Caracas, trabajó, se casó, se divorció, siguió trabajando, se mudó unas seis veces, tuvo un perro al que quiso mucho, grandes amigos y una pequeña biblioteca; se volvió a casar, tuvo dos niños, y se mudó unas tres veces más, las dos últimas de país. Sabiendo que al cabo de tanto rodeo tendría que volver a la página, lo hizo con cuentos cortos, cortísimos, que han ido extendiéndose, más confiados. Ahora vive en Panamá. Ha tomado talleres de cuento con Enrique Jaramillo Levi.



Exhaustiva compilación histórica que reúne cuentos de 80 autores muy diversos en edad, temas y estilos, y que demuestra la pujanza y calidad de la producción cuentística en Panamá entre 1990 y 2012.

De venta en Exedra Books, Librería Cultural Panameña, Librería Argosy y Librerías de la UTP.

Dos hombres y una pierna: novela de Arquímedes González

POR JUAN ANTONIO GÓMEZ

“Si es cierto que soy poeta, por la gracia de Dios o la del diablo, también lo es por el conocimiento de la técnica y el esfuerzo.”

FEDERICO GARCÍA LORCA.

“La literatura es forma.”

PEDRO CORREA VÁSQUEZ

Dos hombres: padre e hijo enfrentados a la enfermedad, al dolor y a la muerte. Y junto a ellos, a su presente y a su pasado, una pierna. Una pierna que es necesario amputar, para prolongar la vida. Este es el drama existencial, con el cual Arquímedes González (Managua, 1972) construye la trama argumental de su magistral novela **Dos hombres y una pierna**, merecedora del Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2011, del cual tuve el honor de ser jurado, junto con los escritores Justo Arroyo, de Panamá, y Mario Heredia, de México. Obra editada por la Editorial de la Universidad Tecnológica de Panamá, y cuya presentación nos convoca en este recinto, durante esta Feria del Libro 2012.

#1. El Narrador: principal recurso técnico.

Como es bien sabido por cualquier escritor(a) profesional que se precie de serlo, el Narrador es el principal recurso técnico del que podemos valernos, al momento de crear, por medio

de las palabras, ese universo narrativo que llamamos novela. Del acierto en el escogimiento del narrador (es) utilizados van a depender el punto de vista, el tono, el ritmo narrativo, y sobre todo la verosimilitud o credibilidad que logremos ante el lector. Y desde este primer aspecto tan crucial, nos demuestra Arquímedes González su maestría y dominio del oficio narrativo, al utilizar alternadamente tres tipos de narradores. Veamos:

Narrador Omnisciente en 3ª persona: “Picotea la comida como si fuera águila herida. Torpes, los dedos de su mano derecha, llevan el alimento a su boca”. (pag. 13).

Narrador Testigo en 1ª persona: “Desde la primera noche he pasado en vela”. (pag. 13).

Narrador en 2ª persona: “En las madrugadas te despertás y querés levantarte o, ansioso, te da sed, bebés con desesperación y preguntás al vacío cuándo es que te van a atender”. (pag. 13).

Desde estas primeras líneas, la novela nos atrapa. Un lector(a) exigente se da cuenta de inmediato, de que se halla frente a un escritor que sabe escribir, que conoce y empieza a utilizar con acierto los recursos de la narración; que irá construyendo, palabra tras palabra, esa historia que, cuando está bien contada, nos da la impresión de que se está

contando sola, como en el cine, y que es la única manera como se podía y se debía contar.

Con estos tres narradores: **uno Externo***; y **dos Narradores Internos****, Arquímedes González nos convierte en testigos y espectadores de esta historia desgarradora y trágica, que nos muestra cuán frágil y percedera puede ser la condición del ser humano, cuando nos enfrentamos a la soledad, al dolor, a la enfermedad, a la vejez y a la muerte.

Y como si la precaria condición de salud del padre: diabético con una fuerte y creciente infección en la pierna izquierda, no fuera suficiente, nos encontramos con el hondo abismo de incomunicación e incompatibilidad de caracteres que existe entre ambos. Al dolor físico y moral del padre, por tener que someterse y aceptar la pérdida de una de sus piernas; se suma el de la incomunicación entre ambos:

* (el Omnisciente en 3ª persona), que es el equivalente a la cámara de cine.

** que narran desde dentro de la historia: el testigo en 1ª persona, que es el hijo; y el narrador en 2ª persona que transcribe lo que hace o dice el padre

“Me era imposible pedirte que te deshicieras de un miembro que te había acompañado desde tu nacimiento y

me sentí peor al descubrirte en la cama llorando. Era la primera vez que te veía llorar”. (pag. 21).

“Busco la combinación de palabras para no hacerte sentir mal, las que te devuelvan el ánimo, te den fuerzas y valor, con unas me bastaría para darte consuelo y, sin embargo, no las encuentro disponibles, como si las buscara en las gavetas de la casa y cada una estuviera vacía”. (pag. 22).

2. La Estructura Narrativa es el orden en que la historia debe ser contada.

La novela se inicia en la sala de un hospital, en donde se encuentran los dos protagonistas de esta historia, es decir: el hijo, que además de personaje es narrador testigo y el padre enfermo. A partir de este momento se inicia el tiempo “real” o cronológico de la novela, que puede ser contado en segundos, minutos, horas, días, semanas, meses o años.

Por el manejo de este aspecto de la Estructura Narrativa, también podemos calibrar la maestría o profesionalismo del escritor. Generalmente este tiempo “real” o cronológico de la novela, que a mí me funciona llamarlo Presente narrativo de la novela, suele alternarse con el llamado tiempo ficticio o psicológico, que se va agregando por medio de los *Flashback* o vueltas atrás o al pasado.

La forma narrativa escogida para presentar esta novela es la de un Diario, pero no lo descubrimos sino hasta el final; cuando el autor nos lo revela. Astutamente enmascara el tipo de narración no empleando las convencionales fechas o días y en su lugar enumera cada bloque narrativo, los cuales aparecen separados por un doble espacio.

El primer *Flashback* lo encontramos en el bloque narrativo número 6

y va de la página 18 a la 21. En éste, el narrador testigo nos cuenta su historia familiar por ambas vías, y la forma como se conocieron sus padres en el pueblo de Quípor.



De esta manera, alternadamente, vamos pasando: de la sala del hospital a diferentes escenarios o ambientes que recrean: la vida de don Segundo, el abuelo paterno (N° 11 y 12); la situación política de Nicaragua, durante las décadas de mil novecientos setenta y ochenta (N° 13); la situación familiar conflictiva de sus padres, que termina con el abandono del hogar, por parte del padre (N° 14). Luego se recrean historias de otros pacientes que están en la sala: la triste historia de sacrificios y superación de María Helena, “La Negra”, hija de don Francisco (N° 17); la extraña historia de don Baldino y su sueño recurrente con una mano asesina y peluda que intenta estrangularlo (N° 21); la forma como don Miguel temporalmente perdió la memoria, luego la vista, hasta terminar internado debido a un aneurisma en el cerebro,

que al intentar operárselo le provoca la muerte (N° 24, 29); el primer y segundo infarto sufrido por el padre (N° 25); la muerte del primo Ramiro (N° 27); recuerdos de la infancia del narrador testigo y del primer enamoramiento (N° 31), la muerte de un perrito pequinés y el odio hacia el padre por su comentario: “tanto escándalo por un perro sarnoso” (N° 32); los años en el colegio y la falta apoyo y comprensión por parte del padre (N° 33, 34, 35, 37, 39, 52); la violación de que es víctima la madre, al regresar una noche del trabajo (N° 42, 46), etc.

Simplificando podríamos afirmar que la estructura narrativa utilizada por Arquímedes González es la denominada *Ab ovo*, también conocida como *líneal* o *cronológica*. Y que una buena parte del tiempo real de la novela transcurre en el hospital, durante las semanas que el padre permanece hospitalizado, antes, durante y después de que le cortan la pierna. Mientras que el tiempo ficticio o psicológico evocado o recordado recrea casi toda la vida de los dos personajes: padre e hijo.

#3. Identificar la función de los personajes, nos permite saber cuál es el papel o rol que éstos desempeñan en la historia.

Gracias a los aportes de los formalistas rusos, entre éstos Vladimir Propp, con su obra *Morfología de los cuentos de hadas*, hoy podemos referirnos a la función de los personajes, es decir: al rol o papel que asumen o desempeñan dentro de la historia contada. Estas funciones son básicamente tres: **Protagonista(s)**, **Antagonista(s)** y **Aliado(s)**.

Protagonista(s): llamado anteriormente Personaje principal. Es el eje central de la historia; de quien son en su mayoría los sucesos acaecidos; el que

tiene que tomar las decisiones o resolver un conflicto; es quien anda en busca de lograr o alcanzar algo: una meta, un sueño, descubrir un culpable, resolver un enigma, etc.

Antagonista(s): llamado también anteriormente Personaje principal. Es el otro eje fundamental del relato; el o lo que echa a andar la trama de la historia. Como su nombre lo indica es el (los) que se oponen a que el Protagonista alcance su propósito; o le presentan algún tipo de oposición, dificultad o lucha, llegando incluso a derrotarlo en ocasiones; aunque estas derrotas suelen ser parciales, porque se espera que el protagonista alcance su objetivo, o al menos que sea derrotado en una forma digna.

Aliado(s): llamados con anterioridad Personajes secundarios. Son los que ayudan; tanto al Protagonista y al Antagonista, a lograr u alcanzar su propósito o cometido.

En la novela **Dos hombres y una pierna** el protagonista es el padre, caracterizado como un hombre duro, autoritario, déspota, casi inaccesible; acostumbrado a realizar su voluntad, sin que nadie se le oponga o lo contradiga; machista, mujeriego, por momentos hasta cruel. Esta tiranía la ejerce principalmente con su familia: esposa, hijo, quienes se convierten en las víctimas de sus prolongadas ausencias y silencios, su mal humor, reprobaciones, falta de interés, ira y desamor.

La novela se inicia cuando el padre se halla en el inicio del declive de su vida y se enfrenta, primero a la enfermedad, y luego a la discapacidad, cuando los médicos le amputan la pierna izquierda. La mujer que fue (y legalmente sigue siendo su esposa) está lejos, en otro país, sin haberse todavía recuperado del dolor y las heridas morales,

(que son las más dolorosas, profundas y duraderas), que esa relación de tantos años le produjo. Pero tampoco ha venido a cuidarlo ni acompañarlo ninguna de las tantas amantes que tuvo. Lo que evidencia que este hombre a su paso por la vida no sembró amor, cariño, ni siquiera agradecimiento, sino sólo odio, rencor, resentimiento y olvido. El único que lo acompaña es el hijo, quien además de Narrador testigo, desempeña tanto el papel de Aliado, como de Antagonista, dependiendo del humor del padre. Esta misma situación se da, en el pasado, con la esposa, familiares, amigos, etc. Y en el presente de la historia con médicos, enfermeras, el director del hospital, el agente y el oficial de la policía, etc. Este tipo de personaje, caracterizado como problemático y en conflicto permanente con los demás y consigo mismo, tiene por lo general su primer Antagonista en sí mismo.

En síntesis podemos afirmar que *Dos hombres y una pierna* es una excelente novela: bien construida y estructurada; narrada con los recursos propios de la novela moderna y del cine; que enriquece a la literatura centroamericana y prestigia al Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán. Por lo cual felicitamos sinceramente a su autor, el escritor nicaragüense Arquímedes González y lo exhortamos a continuar trabajando con la misma dedicación y esfuerzo, pues es seguro que si lo hace, alcanzará lauros aún mayores que éste.

CITAS

Relación Padre-Hijo:

25. “El segundo infarto te alcanzó en el aula de clases”. (pag.57).
31. “Me acuerdo cuando te enojaste el día que te enteraste de que di la primera comunión. Fue en uno de

los meses que no estuviste, que te desapareciste no sé si con alguna de tus conquistas ...” (pag. 66).

33. “Quisiera que hoy fueras tal como eras cuando yo era pequeño”.
34. “La única vez cuando fuiste al colegio fue cuando me aplacé y me expulsaron por haberle puesto una rana en el cajón del escritorio a la profesora de química”. (pág.71)
35. “Yo creo que en todos esos años nunca te diste cuenta de cómo lastimabas a quienes te querían”. (pag.74).
37. “Ante tu ausencia, mi madre quiso darse otra oportunidad pero, lamentablemente, se topó con un hombre vulgar y vividor, con el que desde el principio no me identifiqué”. (pag.76).
52. “Un hijo. Solamente un hijo tuviste. Nadie más para quedarse con vos oyendo las quejas vecinas y los llantos en la otra esquina”. (pag.102).
74. “Que fuiste un gran padre, no; que fuiste un gran amigo, tampoco; que fuiste una influencia en mi vida, un poco”. (pag.155)

* Presentación realizada en el Teatro La Huaca, del Centro de Convenciones AT-LAPA, el sábado 25 de agosto de 2012, durante la celebración de la VIII Feria Internacional del Libro.

JUAN ANTONIO GÓMEZ: Nació en David, Chiriquí, en 1956. Licenciado en Filosofía y Letras y Profesor de Español por la Universidad de Panamá. Magister en Docencia Universitaria. Profesor en la Universidad de Panamá. En 1996 ganó el Premio Nacional de Cuento “César A. Candanedo”; en 2006, el Premio Nacional de Novela Corta “Ramón H. Jurado”. Libros de cuentos: **El puente** (con Digno Quintero Pérez, Panamá, 1983); **El escritor de ficciones** (1993); **Del tiempo y la memoria** (2001). Novela: **Cuenta saldada** (2007).

Entrevista a Arquímedes González

(Ganador del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 2011-2012

Por su novela "Dos hombres y una pierna", UTP, 2012)

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Nació en Managua, Nicaragua en 1972. Ha publicado las novelas **La muerte de Acuario** en el 2002, y **Qué sola estás Maité** en 2007, el libro de relatos **Tengo un mal presentimiento** y la novela corta **El fabuloso Blackwell** en 2010; y en 2012 la novela **Dos hombres y una pierna** (UTP). Ha obtenido el IV Premio Internacional Sexto Continente de Relato Negro en España en enero de 2011; el II Premio Centroamericano de Novela Corta de Honduras en 2010; y fue ganador en 2009 del Certamen para Publicación de Obras Literarias, del Centro Nicaragüense de Escritores. Su galardón más reciente es el Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 2011-2012, organizado por la UTP. Estuvo unos días en Panamá durante la VIII Feria Internacional del Libro, organizada por la Cámara Panameña del Libro. Vino a recibir el monto de su Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 2011-2012 (\$ 10,000.00), así como para la presentación de su obra premiada, "Dos hombres y una pierna". Aprovechamos su presencia en Panamá para entrevistarle brevemente.

1. ¿A QUÉ EDAD TUVISTE CONCIENCIA PLENA DE QUE QUERÍAS SER ESCRITOR?

Fue cuando tenía 26 años. Yo había comenzado a trabajar en el periodismo desde los veinte años y me encantaba escribir reportajes. A los veintiséis años me topé con una historia muy original sobre la posible llegada del asesino en serie londinense Jack El Destripador a Nicaragua en 1889. Yo quise escribir un libro, pero al principio me daba miedo no poder hacerlo bien. Luego me fui becado a Japón y estuve estudiando periodismo dos años en Tokyo. Fue ahí que decidí escribir el libro. Regresé a Nicaragua en 1999 y comencé a escribir la novela.

2. ¿CÓMO INFLUYE TU OFICIO DE PERIODISTA EN LA FORJA DEL ESCRITOR?

Yo le debo mucho al periodismo. El periodismo me enseñó a escuchar a mis personajes. El periodismo me enseñó a escribir y el periodismo me dio la oportunidad de acercarme a muchas bellas historias que, desgraciadamente, tenían que ser contadas en poco espacio o con un número de palabras limitadas que era el problema que yo sentía que tenía pues no podía expresar todo y en la literatura encontré ese espacio.

3. HAS ESCRITO Y PUBLICADO CUENTOS Y NOVELAS. ¿CUÁL DE ESTOS DOS GÉNEROS NARRATIVOS PRIVA EN TU GUSTO POR LA ESCRITURA CREATIVA?

Yo comencé al revés. Dicen que para escribir uno debe comenzar por pequeños relatos para aprender a desarrollar los personajes, pero yo inicié con una novela. Luego fui reuniendo relatos y hasta en el año 2009 publiqué un libro de relatos titulado **Tengo un mal presentimiento**. A mí siempre me gusta más el género de la novela. Siento que el relato es un género muy difícil, aunque siempre intento explotarlo.

4. HABÍAS OBTENIDO VARIOS PREMIOS LITERARIOS ANTES DE GANARTE EL PREMIO CENTROAMERICANO DE LITERATURA "ROGELIO SINÁN" 2011-2012 COMO NOVELISTA. ¿QUÉ SIGNIFICADO TIENE PARA TI EL HABER MERECIDO ESTE NUEVO GALARDÓN AUSPICADO POR LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ?

El Premio Rogelio Sinán era para mí siempre un sueño. La primera vez que supe del premio, fue en 1999 cuando lo ganó Franz Galich con su novela **Managua Salsa-City ¡Devórame otra vez!** Yo leí la novela y me encantó el argumento y me llamó la atención la apertura del premio a los escritores centroamericanos. En el 2007 me atreví a enviar un libro de relatos titulado **Conduciendo a la salvaje Mercedes**, que obtuvo una mención y que prácticamente me sacó del anonimato

como escritor porque fue el primer reconocimiento literario internacional que tuve. Yo me sentí emocionado y satisfecho. Luego en el 2011 envié el libro **Dos hombres y una pierna** y afortunadamente, ganó.

5. ¿QUÉ TANTO SE CONOCE EN CENTROAMÉRICA ESTE CERTAMEN GENERADO EN PANAMÁ EN 1996 ? ¿TIENE ALGÚN PRESTIGIO REAL?

En Nicaragua el Premio Rogelio Sinán es visto como el de más prestigio en la región. La novela de Galich, por ejemplo, tiene ya su tercera edición en Nicaragua gracias al premio que le dio un impulso increíble.

6. DOS HOMBRES Y UNA PIERNA, LA NOVELA PREMIADA Y PUBLICADA RECIENTEMENTE EN PANAMÁ PODRÍA SONAR COMO UN TÍTULO UN TANTO ABSTRUSO, ABSURDO O INCOMPRESIBLE ANTES DE LA LECTURA DEL LIBRO. ¿ES INTENCIONAL LA BÚSQUEDA DE ESE PRIMER EFECTO DE EXTRAÑAMIENTO EN EL LECTOR?

Sí, yo quería causar una sorpresa en el lector desde el título del libro. **Dos hombres y una pierna** es una novela difícil, profunda, que aborda el tema de la muerte, del desprecio, del desamor entre padre e hijo y que recuerda mucho a **Carta al padre** del escritor checo Franz Kafka. Es una novela que narra la historia de la muerte de un padre en la cama de un hospital y de un hijo que no sabe cómo acercarse a su progenitor en sus últimos momentos de vida. Esta novela la escribí durante una beca literaria en Francia en el 2008. Estuve varios meses en una linda casa en una ciudad llamada Marnay sur Seine y luego la corregí en Managua y Holanda durante tres años más.

7. HÁBLANOS DE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA NARRATIVA EN NICARAGUA EN LAS NUEVAS GENERACIONES DE CREADORES Y EN GENTE DE OTRAS GENERACIONES COMO LAS DE SERGIO RAMÍREZ Y GIOCONDA BELLI QUE SIGUEN PRODUCIENDO.

Las nuevas generaciones de escritores nicaragüenses siguen produciendo, lo que pasa es que hay muchas dificultades para publicar mientras que Sergio Ramírez y Gioconda Belli han alcanzado el éxito internacional merecido por sus obras.

8. ¿QUÉ APORTAN ESTOS DOS AUTORES A LA LITERATURA DE

TU PAÍS Y DEL CONTINENTE?

Sergio Ramírez es el gran cronista de nuestra historia. Sergio Ramírez ha logrado crear toda una obra que repasa acontecimientos políticos, literarios y hasta criminales del país. Ramírez ha dado vida a grandes personajes como Oliverio Castañeda. Belli ha explorado el tema de la mujer y su liberación como persona, como humana, una liberación desde el punto de vista erótico, sexual, político y religioso.

9. ¿QUÉ OPINAS DE LA OBRA LITERARIA DE LIZANDRO CHÁVEZ ALFARO, NOVELISTA Y CUENTISTA NICARAGÜENSE PREMATURAMENTE FALLECIDO?

La literatura de Lizandro Chávez explora ese otro lado del país, que es el Caribe, lleno de historias increíbles y tan bien escritas, que uno queda asombrado de por qué la vida cometió una injusticia con Lizandro al no ser más reconocido en vida como uno de los grandes escritores nicaragüenses y latinoamericanos.

10. HÁBLANOS UN POCO DE LOS, A TU JUICIO, MEJORES POETAS ACTUALES DE NICARAGUA. ¿QUÉ LOS CARACTERIZA O DISTINGUE?

Un poeta que a mí me caló mucho, fue Francisco Ruiz Udiel. Creo que había en él un volcán que, desgraciadamente se apagó demasiado, demasiado temprano. También creo que María del Carmen Pérez es una excelente poeta nicaragüense, de esas que dentro de poco tiempo escucharemos hablar por todos lados.

11. ¿HAS PODIDO LEER ALGO DE LITERATURA PANAMEÑA ACTUAL O DE OTRAS ÉPOCAS?

Afortunadamente durante la *VIII Feria Internacional del Libro de Panamá* en agosto del 2012, pude conocer a muchos escritores panameños y tengo una gran cantidad de buenos libros que en este momento estoy leyendo con mucha satisfacción, pues veo que Panamá tiene una literatura fresca, muy rica en temas y muchas con gran éxito dentro y fuera de Panamá.

1

Todavía puedo ver correr al niño que fui. El niño que al huir sin rumbo se perdió en el ocaso y ya no regresó a casa. El niño que esperamos en vano hasta el amanecer.

Todavía le oigo llorar a escondidas sin saber qué esquirra de vidrio o de lodo partió su corazón. Su mirada es la del animal que expira calcinado en la pira del sacrificio. Su ausencia es la ofrenda inmerecida y la honda cortada.

Quisiera verle sólo una vez más en la misma esquina donde nos bifurcó la vida. Una vez más, sin reproches ni lágrimas; pero no, ya nunca volverá. Al desvanecerse se borraron en la bruma los días naranjas y los descubrimientos alarmantes de la incansable infancia.

No sé si en realidad aquel niño ingresó al mundo o si sólo pasó de costado. Ya no puedo precisar si vivimos los mismos años o si extraño a alguien que nunca tuve y perdí.

Aún lamento no poder bañarme bajo los aguaceros donde nos empapamos con los sueños que quedaron esparcidos como charcos plomizos en la calle y se evaporaron.

Es inútil abrir la cripta donde yacen estos recuerdos ilusos que sólo sirven para maltratarme. No queda nada de él ni de mí. No está en la casa donde nacimos, ni en la que moriremos. No está en la acera donde jugamos, ni en la curvatura del miedo que nos dominó al crecer. No está escondido en el crepúsculo ni en el mediodía del verano. Nada se llevó consigo, nada me dejó de recuerdo. Sólo se esfumó y no quedó ni un vestigio.

El tiempo no fue nuestro bálsamo, sino nuestro veneno. Aquel niño ha muerto y aún llevo a cuestas su cadáver, sin encontrar la tierra sin dolor donde enterrarlo.

Dos poemas de Manuel Orestes Nieto

2

Entonces, los mensajeros de la muerte arribaron con sus drásticas noticias.

Ella se vino abajo, en la odiosa madrugada sin palabras. Murió sin una protesta, como quien adivina, como quien acierta.

Extremadamente sola, en el horizonte de una larga vida y una inacabable tristeza, ella fue la tempestad que truena, casi una diosa; pero se derrumbó: como quien se vence, como quien se agrieta.

Al traspasar el dintel de jazmines, el arco de juncos y esmeraldas, pude verla en el fulgor, altiva en el navío de cristal.

No había evidencia de vejez en sus manos, iba de pie y llevaba puesta la máscara de oro de los inmensos reyes.

MANUEL ORESTES NIETO (1951). Ganador del Concurso "Casa de las Américas" (Cuba, 1975); "Ricardo Miró" como poeta en 1973, 1983, 1996 y 2002. Poemarios: **Poemas al hombre de la calle** (1970); **Enemigo común** (1974); **Diminuto país de gigantes crímenes** (1977); **Dar la cara** (1975); **Panamá en la memoria de los mares** (1983); **Rendición de cuentas** (1991); **El mar de los sargazos** (1997); **El país iluminado** (2001); **Nadie llegará mañana** (2003); **El cristal entre la luz** (2008) y **Ardor en la mirada** (2008), entre otros.



Dos Poemas de Luis Wong Vega

ESTACIÓN TERCERA.../

me gusta mucho besar.
me gusta besar entre líneas, en los resquicios de cada
palabra
en los hiatos verticales e incómodos
bajo el ojo de las cámaras de seguridad

besos húmedos y largos como el infierno
y también besos cortos y apenas perceptibles
como la vida de ciertos santos inocentes...

me gusta besar detrás de la oreja de quien miente
meter mi lengua dentro de su oreja
y susurrarle algo que le aterre,
mordérsela y hacerle lo mismo a su cuello y a su nuca,
con la calma del cuchillo
y con muchas ganas.

me gusta besarle los ojos cerrados y abrírseles de dolor
morderle los labios en silencio
llorando y rodando sobre sus mejillas
en silencio

ESTACIÓN UNDÉCIMA.../

entrar en ti
es como navegar una onda en un nervio adormecido

como caminar una cuerda con los ojos cerrados

o dormir con los ojos abiertos

es como el borroso olor del jazmín
o el acorde que nos lacera el corazón ante el espejo

entrar en ti
es algo que no puedo explicar
y para lo cual
no me bastan signos o fonemas o latidos

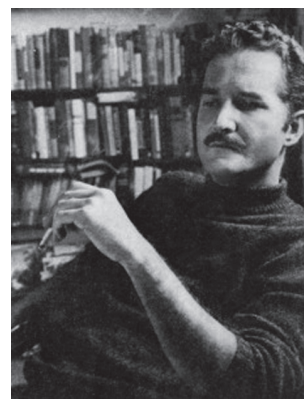
entrar en ti
es estar en mí

así es esto de estar abrazados
músculo y músculo y sangre
y ser dos
realmente uno
en la belleza

Tomado de: "Eroticario: 14 estaciones" (2010)

LUIS WONG VEGA (Colón, 1958). Lic. y Máster en Bioquímica. Dr. en Biología Molecular. Fue profesor e investigador en la USMA por 14 años. Ha sido consultor del gobierno de la República Dominicana, de la OEA, de UNESCO y de FAO. Actualmente trabaja como Oficial de Enlace Regional del IRTA, de España, para América Latina y el Caribe. Poemarios: **En la esquina del corazón** (1979); **Letters and Flowers** (1989); **Sueños cóncavos** (1990); **Por los campos rojos de Marte** (1994); y poemarios virtuales: **Calle Habana** (2008) y **Eroticario: 14 estaciones** (2010).

Muere Carlos Fuentes, el más grande novelista mexicano



POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Carlos Fuentes era el más grande novelista de México de todos los tiempos, y uno de los grandes de Hispanoamérica y del mundo. Sin duda un autor universal. Nació en Panamá en 1928, porque en esa época su padre era Primer Secretario en la Embajada de México aquí.

Mientras vivía yo en México, lo conocí en 1974 cuando asistí a una conferencia que daba en El Colegio Nacional en el Distrito Federal. Le pedí firmarme un libro suyo y cuando me preguntó mi nombre para hacerlo y se lo dije me comentó que hacía poco había leído mi libro de cuentos “Duplicaciones”, publicado en 1973 por la editorial mexicana Joaquín Mortiz, en donde también él publicaba entonces, y que le había gustado mucho. Este pequeño comentario de Fuentes esa noche, como antes la influencia de mi maestro Juan Rulfo durante todo el año 1971 que estuve becado en el Centro Mexicano de Escritores, que un segundo bautizo de fuego.

Autor de grandes novelas como “La región más transpa-

rente”, “La muerte de Artemio Cruz”, “Aura”, “Cambio de piel”, “Terra Nostra”, “Cristóbal nonato” y “Gringo viejo”, entre muchas otras, también fue un excelente cuentista en obras como “Cantar de ciegos” y “Agua quemada”, y un magnífico ensayista literario y político. Fue una voz crítica permanente, insobornable, profundamente ética con respecto a su país y al acontecer mundial. Rompió con el gobierno cubano cuando entendió que las libertades individuales a escritores e intelectuales de ese país sufrían constante menoscabo y humillación. Ganador de importantes premios internacionales, obtuvo el Premio Cervantes en 1988 y el Príncipe Asturias de las Letras en 1994, entre otros muchos. En diversas ocasiones fue candidato al Premio Nobel.

Era fecundísimo, escribía endemoniadamente bien, siempre en forma diferente en temas y estilo, pero teniendo siempre una profundidad conceptual envidiable y una mirada crítica muy aguda sobre la realidad. Era una especie de Balzac de

las letras del Continente, por su capacidad integradora y enciclopédica, por su densidad, por su irrenunciable vocación diaria de escritor comprometido con el lenguaje y con la justicia social, por su impresionante versatilidad literaria.

Poco antes de morir, a los 83 años pero aparentemente lleno de salud, había estado firmando libros por dos horas en la Feria del Libro de Buenos Aires. Anoche precisamente leía yo en la sección cultural del periódico “El País” de España, la que resultó ser su última entrevista escrita, en la que se expresaba con enorme fluidez y seguridad como siempre; se refería a una novela que acababa de entregarle a su editor, titulada “Federico en su balcón”, y aludía a notas que ya tenía escritas para su próxima novela, la cual emprendería a la semana siguiente. Definitivamente, una inmensa pérdida la partida de Carlos Fuentes, así, tan inesperadamente, uno de los escritores que yo más he admirado.

Panamá, 15 de mayo de 2012

1. EL ESPÍRITU DE LA LIBERTAD

Carlos Fuentes vino la última vez a Nicaragua en enero de 1988, casi al borde del desenlace del drama que significó la guerra civil de casi una década, sandinistas versus contras, acompañado de su amigo el novelista William Styron, ya muerto también, laureado con el premio Pulitzer por su novela *El lamento de Portnoy*, y autor también de *La escogencia de Sofía*, de la que se hizo una película con Meryl Streep, dirigida por Alan Pakula. Era cuando se daban más intensamente las negociaciones de paz entre los presidentes centroamericanos que llevarían a la firma de los acuerdos de Esquipulas. El periodista Stephen Talbot recuerda esa visita:

“Fueron en jeep a la sierra plagada de contras al norte de Matagalpa. En un helicóptero soviético sobrevolaron campos recién irrigados; cruzaron una y otra vez un lago en una embarcación tan desvencijada y oxidada como *the African Queen*; visitaron cooperativas agrícolas en lucha y una fábrica de calzado baldada por la escasez; hablaron con los heridos en tristes salas de hospital. Y todas las noches comieron, bebieron, fumaron puros y hablaron durante horas con los dirigentes sandinistas Daniel Ortega, Sergio Ramírez, Tomás Borge, Ernesto Cardenal y Jaime Wheelock. En el rostro de sabueso de Styron se empezaba a notar el cansancio, pero Fuentes tenía el aspecto floreciente de un corredor de maratón”.

En una de esas conversaciones acerca de las posibilidades que tenía

De guapos de tiempos idos

POR SERGIO RAMÍREZ

la contra de derrotar a los sandinistas, recuerda Talbot, Tomás Borge “dijo decididamente que algo así era imposible porque los contras van a contrapelo de la historia”. Fuentes interrumpió para preguntar: “¿Y cuál fue la experiencia de Guatemala en 1954 y de Chile en 1973? ¿No se demostró que la izquierda puede ser derrotada?”. “No”, respondió Borge, cortante. “Ellos no armaron al pueblo, por eso perdieron”.

Después se discutió sobre el tema de los partidos de oposición. “Borge dijo que su opinión personal era que ningún partido de oposición podía llegar a ganar a los sandinistas en las urnas. “Ahora no”, asintió Fuentes, “pero en el futuro, ¿por qué no?”. “Sólo si son antiimperialistas y revolucionarios”, proclamó Borge, “si un partido reaccionario ganara, yo dejaría de creer en las leyes del desarrollo político”.

“Yo no estaría tan seguro de esas leyes”, advirtió Fuentes.

2. EL QUE SABIA COMO NO CAER

En marzo de 1998 se celebró el setenta aniversario del nacimiento de Fuentes, y los cuarenta años de

la aparición de su novela *La región más transparente*. El Colegio Nacional de México había organizado un encuentro internacional de escritores, *La Geografía de la novela*, un gran escenario en el que debuté entre figuras como José Saramago, J.M. Coetzee, Gabriel García Márquez, Susan Sontag, Edna O’Brien, y el propio Fuentes. Sólo uno de ellos era para entonces premio Nobel, García Márquez.

De paso, fue cuando conocí a Saramago. Don José aparecía esos días en todos los periódicos mexicanos hablando con dignidad y valentía sobre Chiapas, porque aún se hablaba de Chiapas y del subcomandante Marcos. Nos encontramos en el acto presidido por Cuauhtémoc Cárdenas, Jefe de Gobierno del Distrito Federal, quien había proclamado a la capital como ciudad de refugio para los escritores perseguidos, una iniciativa del Parlamento Internacional de Escritores que presidía Wole Soyinka, entidad ahora fenecida.

Pero lo que quería contar es que esas festividades culminaron con una fiesta en el Salón México, sucedáneo del de la muy famosa película del Indio Fernández, *Salón México*, con Margá López y Miguel Inclán, fotografía-

da por Gabriel Figueroa, un clásico del año 1948. El mismo que visitaba Aaron Copland, quien en 1936 le dedicó una composición sinfónica en un solo movimiento, *Salón México*. El nuevo salón México lo regentaba la actriz María Rojo, la de la película *Danzón* filmada en 1991 bajo la dirección de María Novaro, y aquella fue, en verdad una fiesta de danzones, y cuando la orquesta tocó el danzón *Almendra*, Carlos sacó a bailar a Silvia su mujer, pero al bajar hacia la pista resbaló sin que llegara nunca a tocar el piso con el cuerpo porque se alzó con elástica agilidad juvenil para recuperar el equilibrio, no en balde Talbot le concedía las energías de un atleta corredor de maratón. Y a la pista se fue con Silvia, a bailar aquel danzón de manera impecable.

3. LA GENEROSIDAD SIN LÍMITES

En abril de 1988 viajé a Madrid para el lanzamiento de mi novela *Castigo Divino*, publicada por la editorial Mondadori. Carlos se hallaba allí porque iba a recibir el premio Cervantes de ese año en Alcalá de Henares. La mañana en que debíamos salir temprano para estar presentes en la ceremonia, cuando bajé a desayunar al comedor del hotel Palace me encontré en el diario *El País* con un artículo de plana entera que Carlos dedicaba a mi novela, y me sentí, por supuesto, abrumado por sus juicios generosos. Él la conocía porque para entonces dictaba un seminario sobre cultura hispanoamericana en la Mason University en Washington,

que sería el origen de su libro *El espejo enterrado*, y Carlos Tünnerman, embajador para entonces en Estados Unidos, le había hecho llegar copia del original que ya estaba en manos de la editorial en España. Algo muy característico suyo, empujar hacia adelante a los escritores más jóvenes, como lo haría luego con sus compatriotas mexicanos Jorge Volpi e Ignacio Padilla, de la generación del crack, o con el chileno Carlos Franz, o los argentinos Silvia Iparraguirre, César Aira y Ricardo Piglia. No temía al relevo generacional, lo alentaba.

4. HUSOS HORARIOS

La mañana del viernes 20 de febrero de 1998 golpearon a la puerta de mi dormitorio en mi casa de Colonial los Robles. Lo llaman de España, es don Carlos Fuentes, me dijeron. La sensación de irrealidad comenzó en ese instante. Se había hecho público que Fuentes era el presidente del jurado del premio Alfaguara. Levanté el auricular, él empezó por preguntarme qué horas eran en Managua, y yo ya sabía que no me estaba llamando para comparar los husos horarios entre Madrid y Managua.

Mi novela *Margarita está linda la mar* había ganado el premio junto a *Caracol Beach* del cubano Eliseo Alberto (Lichi), muerto en México el año pasado. Un premio doble, no dividido. Sólo que, me dijo Fuentes, el jurado recomendaba cambiar el nombre de la mía, a la que había titulado *Fin de fiesta*, por el de Margarita... Y acepté allí mismo sin pensar-

lo dos veces, no estaba para dobles pensamientos.

Antes de colgar, Fuentes me advirtió que la noticia no se daría sino una hora después en una conferencia de prensa en Casa de América, con lo que debería quedarme callado hasta entonces, solo en la casa porque Tullita mi mujer había salido temprano, y amedrentado por la advertencia me la tomé al pie de la letra y no me atreví a alzar el teléfono ni para llamar a mis propios hijos; y a Tullita imposible, siempre se ha negado a llevar un teléfono celular porque no quiere que nadie la controle, y ese Nadie, como en la historia de Ulises con el cíclope Polifemo, soy yo. Entonces, en la soledad de mi estudio, frente a la computadora apagada, y mirando por la ventana el capulín donde alborotaban como siempre los güises, me sentí en medio del vacío absoluto, un vacío feliz, hasta que llamaron otra vez de Madrid, otra vez Fuentes para conectarme a micrófono abierto con los periodistas congregados en la conferencia de prensa.

5. DE GUAPOS DE TIEMPOS IDOS

En el año 2008 se cumplieron los ochenta años de Carlos Fuentes y los cincuenta de la aparición de *La región más transparente*, y ahora las celebraciones duraron todo el mes de noviembre. Llegó desde Sudáfrica Nadine Gordimer, premio Nobel de Literatura, llegaron Juan Goytisolo, Tomás Eloy Martínez, ya muerto, y estuvo Carlos Monsiváis, ya muerto, y por supuesto Gabriel García Márquez, desde luego que el coronel Aureliano

Buendía era compadre de Artemio Cruz, según consta en las páginas de **Cien años de soledad**.

Las celebraciones maratónicas, siempre estamos hablando de un atleta incansable, se desarrollaron en la ciudad de México y culminaron en Guadalajara con motivo de la Feria Internacional del Libro, y en el acto de homenaje que se le rindió allí me tocó leer lo que luego ahora voy otra vez a leerles, y como en esos recuerdos se habla de Carlos, pero también mucho de Gabo, cuando terminé de leer, Gabo dijo desde el lugar donde estaba sentado en la tarima: “¡Ésa es la más gloriosa calumnia que me han levantado...!”

Entonces, ahora les leo:

Una noche de hace tiempo en casa de José María Pérez Gay en la colonia Roma la conversación en espiral alrededor de la mesa de la cena se prolongaba en busca del amanecer, en todos los labios había risas, inspiración en todos los cerebros, y ahora Fuentes sostenía que los libros verdaderos de cabecera son aquellos de los que uno puede recitar la primera línea, y yo me acordé de que vine a Comala porque me dijeron que aquí vivía mi padre, un tal Pedro Páramo, y me atajó Héctor Aguilar Camín: porque acá, no aquí, vivía mi padre,

y entonces Fuentes citó con el aplomo de sir Lawrence Olivier en las tablas del Old Vic, It was the best of times, it was the worst of times, it was the age of wisdom, it was the age of foolishness, y siguió adelante con todo el párrafo inicial de **Historia de dos ciudades**, aquel libro donde las parcas

revolucionarias, hediondas a vino, tejen el destino de los decapitados por la reluciente guillotina, la cabeza que cae en la canasta, y luego siguió con toda la página, a ver quién se le atravesaba con Dickens,

antes que me hubiera apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo ganó la violencia, se oyó recitar a Gabo, y un coro respondió: **La Vorágine**, José Eustasio Rivera,

y Gabo, con su voz bien acentuada de crupier de feria que reparte los números de la lotería, agregó que mejor memoria había que tener para la letra de los boleros, y con precisión ahora de relojero suizo que no equivoca ni bielas ni contrapesos melódicos entonó Tú, que llenas todo de alegría y juventud y ves fantasmas en la noche de tras luz, vete de mí, y miró a todos desafiante en busca de alguien que adivinara el nombre del compositor, pero calló el coro,

los compositores, dijo Fuentes, porque son dos, Homero y Virgilio Espósito,

y Álvaro Mutis, su mano que alisaba la melena blanca, y que siempre hablaba de guapos de tiempos idos, te acordás, Carlos, que cuando te presenté a Gabito que acababa de llegar desde Nueva York con Mercedes, bien apaleados en un tren cogido en Nuevo Laredo, de aquellos mismos viejos trenes del norte que en tiempos de Pancho Villa jadeaban cargados de soldados y soldaderas, me dijiste: me parece raro este tipo, y estalló Álvaro en carcajadas capaces de espantar el sueño de los vecinos de los otros pisos en la alta madrugada, y que de aquel

barrio quieto iban a interrumpir el imponente y profundo silencio,

y Chema Pérez Gay, al que yo recordaba de pelo largo hasta los hombros en nuestros días de Berlín, citó otra vez a Heimito von Doderer, y entonces Álvaro, llamando cariñosamente Jaimito a Heimito, expresó con otra carcajada la opinión de que se necesitaba el aliento de un atleta de pentatlón para subir Las escaleras de Strudlhof, la novela más célebre y más ardua de Jaimito,

y preguntó Fuentes como Álvaro y yo nos habíamos conocido, y fue que Álvaro me visitó en Managua en los años de la revolución para cobrar al gobierno en nombre de la Paramount, de la que era agente, la deuda por unas películas pasadas por el Sistema Sandinista de Televisión, le dije simplemente que no teníamos dólares, no había dólares ni para las medicinas, no se preocupó, y más bien terminamos hablando de la zarina Alexandra Fiódorovna, presa en la fortaleza de Ekaterimburgo y ejecutada por los bolcheviques con su esposo el zar Nikolái Aleksándrovich y toda su familia, drama que Álvaro contaba con sentimiento de poeta, porque era monárquico confeso, y de esa plática salió convertido en un confeso monárquico sandinista,

y me preguntó Álvaro con voz zarrón de ventarrón cómo había conocido yo a Fuentes, y conté que lo conocí, pero no nos conocimos, en el año de 1971.

Cómo es eso, preguntó Gabo, alzando las espesas cejas de matorral.

Fue que en Viena asistí al estreno de Todos los gatos son pardos, la

pieza de teatro de Fuentes, con María Casares en el escenario.

No, el estreno de **El tuerto es rey**, terció Fuentes.

Bueno, lo que sea, Fuentes estaba en un palco lateral cercano al escenario con sus padres, ellos sentados y él de pie, los brazos cruzados en el pecho, repitiendo los parlamentos con movimientos de los labios como si fuera el director de escena o al menos el apuntador, en el palco había también una mujer muy bella, una aparición o un falso recuerdo,

Era Silvia, Silvia Lemus, mi mujer, dijo Fuentes

y abajo en la platea yo me hallaba sentado al lado de Carlos Monsiváis, veníamos los dos de un congreso de juventudes en Salzburgo donde conocimos a Don Helder Cámara y a Bruno Kreisky, y Monsiváis me prometió una entrevista al día siguiente con Fuentes pero nada se pudo y luego se fueron los dos a Venecia a presenciar la filmación que hacía Luchino Visconti de “Muerte en Venecia”, ya se sabe, con aquel Dirk Bogarde bajo el sol de la playa del Lido maquillado por el barbero, en sus ojos la última visión del bello ángel de la muerte que era Bjorn Andresen en el papel de Tazdio,

pero quién iba a decirlo, pasarían años, hasta los años de la revolución, cuando por fin nos encontramos en Managua, la historia de una amistad mucho más vieja que la que marca un primer encuentro porque la verdad es que nos conocimos en 1963, o en 1964, a mis veinte años, cuando yo iba las primeras veces a México desde Managua como un ruso de las este-

pas llega a Petersburgo con los ojos abiertos de asombro en una novela de Gogol, y tras bajar las escaleras de la librería El Sótano cercana al Caballito, entre Juárez y Reforma, donde los libros se exhibían sobre tablas sin cepillar como en una feria de remate, me hallé con el breve tomo de **Aura** publicado por la editorial ERA, que leí esa noche en mi habitación del hotel Regis, uno que derribó el terremoto de 1985, desvelado y deslumbrado, y salí al día siguiente en busca del número 815 de la calle Donceles, un patio muy oscuro, unas escaleras ruinosas, una dirección que no existía, como un día busqué en Buenos Aires el número 8 de la calle Corrientes, segundo piso, ascensor, que tampoco existía,

y propuso Fuentes de pronto a los de la mesa que cada quien dijera cual era su poema preferido de Rubén Darío, y Gabo, que estaba con la barba en la mano meditabundo, dijo que el poema más grande que se había escrito en lengua castellana era Lo fatal, y entonces yo recité Y la carne que tienta con sus verdes racimos, y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos, y Gabo me corrigió: con sus frescos racimos, y hubo una discusión de si eran frescos o verdes racimos, y fue Chema Pérez Gay a la biblioteca por el libro correspondiente y Gabo tenía razón, frescos racimos, y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos y no saber adónde vamos, ni de dónde venimos,

y me miró Héctor Aguilar Camín con desconsuelo, un nicaragüense no debería nunca equivocarse al citar a Rubén Darío, si lo aprenden desde

que van a la escuela de párvulos, y yo dije entonces que no sólo los escolares, también recitan a Rubén Darío en las cantinas, y le atribuyen poesías ajenas, de manera que los bohemios piensan que **El brindis del bohemio**, que tanto le gusta a Carlos Monsiváis, por mi madre, bohemios, era obra de Rubén Darío,

pero quien verdaderamente lo escribió es Guillermo Aguirre y Fierro, que nació en San Luis Potosí, y ese poema pertenece a su libro **Sonrisas y lágrimas**, año 1942, dijo Fuentes, no, dijo Gabo, nació en El Paso, Texas, en 1915,

pero esa discusión quedó allí, y yo dije que esos bohemios nicaragüenses empedernidos también pensaban, orgullosos de ser colegas de Rubén Darío en la disipación y el vicio, que era suyo aquel otro poema sobre guapos que igual recitan los declamadores,

conversaban unos criollos de guapos de tiempos idos, ayer hombres, hoy leyendas con temblor de aparecidos,

parece de Borges, dijo Gabo, pero es de Luis Escagria, dijo Fuentes, un poema gaucho que se llama “Guapos”,

quién más en el mundo sabe quién escribió “El brindis del bohemio”, quién más conoce a un poeta que se llama Luis Escagria, carajo, dijo Álvaro, y tras dejar estallar su carcajada hizo mutis por el foro para acostarse en un sofá, como siempre lo hacía,

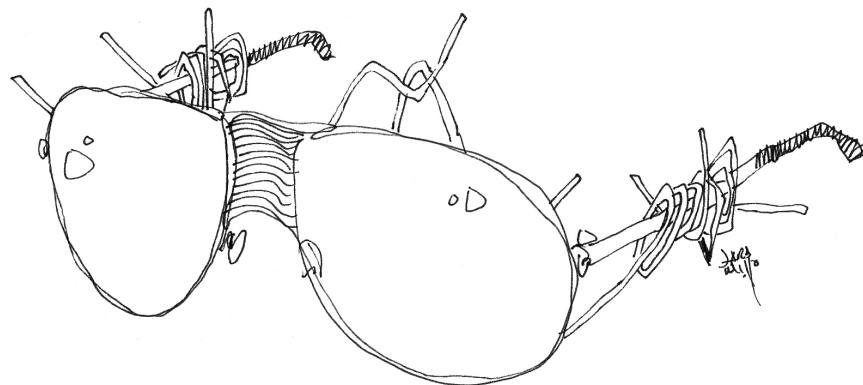
y los últimos ecos de las risas se escapaban, simbolizando al resolverse en nada la vida de los sueños.

Y ya clareaba el día.

6. ÚLTIMO RETRATO

No me abracés tan fuerte que esos abrazos tuyos son como de oso y me vas a desquebrajar los huesos me dijo Carlos como todas las veces que nos encontrábamos, esa última en el vestíbulo del hotel Westin en Providence, Rhode Island, en abril de este año, y yo le respondí lo que siempre le respondía, son abrazos tipo correligionarios del PRI, capaces de sacarte la flema del pecho y dañarte los pulmones, y él, ya los años encima que nunca lo hicieron vacilar, siempre firme en su pedestal, la mirada traviesa bajo las cejas, la estampa de actor de cine nunca dispuesto a retirarse, la lejana picardía de la juventud cuando estaba en la lista de los latin lovers que todas las gringas llevaban en su libreta cuando bajaban del avión México DF, según cuenta en su novela **Diana, la cazadora solitaria**, y estrellas de cine, Jean Seberg, la Juana de Arco de Otto Preminger, Shirley McLaine, la Irma la Dulce de Billy Wilder, atildado siempre, la corbata bien puesta, dispuesto a la risa a la menor provocación, la edad sólo presente en el timbre ya un tanto cascado de su voz cuando se ponía de pie frente al micrófono, como esa última vez en la John Carter Brown Library de la Universidad de Brown pronunciando su conferencia Mexican Times en un inglés elegante e impecable que siempre causó mi envidia, eso fue el martes 10 de abril de este mismo año,

¿quién nos dirá de quién, en esta casa, sin saberlo nos hemos despedido?,



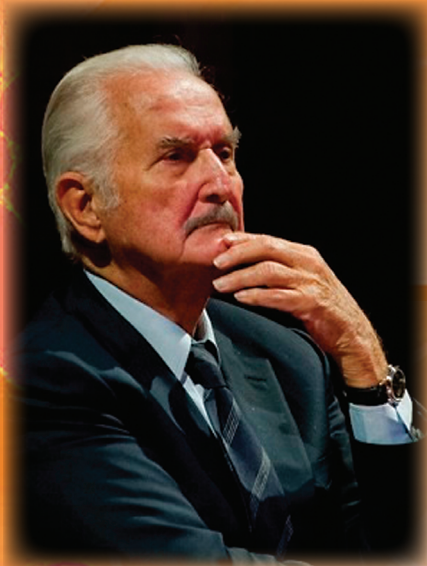
dice Borges en su poema “Límites”, y fue al día siguiente miércoles 11 de abril cuando sin saberlo nos despedimos a pocas semanas de su muerte, un almuerzo en el restaurante Capital Grille, número uno de la calle Union Station que a él tanto le gustaba, bifés como los de Buenos Aires pero a la gringa y las langostas más grandes del mundo que desbordan el plato con su caparazón y sus antenas, y el ojo que va a despedirse registra lo que de otra manera olvidaría, la corbata azul oscuro con un lampón rojo como dejado allí por la brocha de un pintor, llegamos de primeros y lo vi acercarse a través de la ventana del brazo de Silvia, en la mesa les esperábamos Arturo Echeverría y Luce López-Baralt, nuestros comunes y entrañables amigos puertorriqueños, un matrimonio de sabios, él sabio en Borges, ella sabia en San Juan de la Cruz; y Tulita, y yo. Lloviznaba, y él,

maestro de la puntualidad, se había atrasado, nunca olvidamos la vez en Washington que nos había invitado a un restaurante cercano a Dupont Circle y caminando a paso apresurado tras salir de la boca del metro lo divisamos de pie en la puerta consultando el reloj, como todo un caballero británico. Encuentro tras encuentro. Pero los relojes alguna vez se detienen.

Nos despedimos en la calle bajo la llovizna para encontrarnos la próxima vez en Mallorca, en agosto, cuando entregaríamos el premio Formentor a Juan Goytisolo. Ya no habrá esa vez, pero en julio iremos a visitar su tumba en el cementerio de Montparnasse, muy cerca de la de Julio Cortázar, con unas flores de las que ofrecen allí cerca las floristerías del boulevard Montparnasse.

Ayer hombres, hoy leyendas con temblor de aparecidos.

SERGIO RAMÍREZ. Nació en Masatepe, Masaya (Nicaragua) el 5 de agosto de 1942. Fue Vicepresidente de su país. Novelista, cuentista y ensayista; abogado y periodista. Caballero de las Artes y las Letras (Francia, 1993); Premio Internacional de Novela Alfaguara 1998 y Premio José Donoso (Chile, 2012, entre muchas otras distinciones. Novelas: **Tiempo de fulgor** (1970); **¿Te dio miedo la sangre?** (1977); **Castigo divino** (1988); **Un baile de máscaras** (1995); **Margarita, está linda la mar** (1998); **Sombras nada más** (2002); **Mil y una muertes** (2004); **El cielo llora por mí** (2009); **La fugitiva** (2009). Entre sus libros de cuentos: **Charles Atlas también muere** (1976); **De tropeles y tropelías** (1971); **Clave de sol** (1992); **Catalina y Catalina** (2001). También ha publicado libros de ensayos de tipo político y de índole literaria. Es el más importante novelista vivo de Centroamérica.



CARLOS FUENTES

Hijo de padres diplomáticos, Carlos Fuentes, el más prominente de los narradores mexicanos modernos, nació en Panamá, el 11 de noviembre de 1928. Estudió en Suiza y Estados Unidos. Luego vivió en Quito, Montevideo, Río de Janeiro, Washington, Santiago y Buenos Aires. En su adolescencia regresó a México, donde se radicó hasta 1965. Su primer libro, “Los días enmascarados” (cuentos), se publicó en 1954, y desde entonces no ha dejado de preocuparse por la identidad mexicana y los medios adecuados para expresarla. Un hito fundamental en este clima de preocupaciones intelectuales, fue la fundación, en 1955 junto con Emmanuel Carballo y Octavio Paz, de la ya mítica “Revista Mexicana de Literatura”.

La repercusión que alcanzó con sus primeras novelas (**La región más transparente**, en 1959; y **La muerte de Artemio Cruz**, en 1962) lo proyectó como una de las figuras centrales del llamado “boom” de la novela latinoamericana. Al igual que los demás intelectuales que participaron de este fenómeno, su compromiso político y social ha sido, desde entonces, un rasgo fundamental de

su carrera intelectual. Graduado en Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México y en el Instituto de Altos Estudios Internacionales de Ginebra (Suiza).

Figura central e indispensable de la novelística moderna en castellano, entre los títulos más importantes de la obra de Fuentes destacan: “Zona sagrada” (1967), “Cambio de piel” (1967), “Terra nostra” (1975), “Cristóbal Nonato” (1987) y “Los años con Laura Díaz”. Otros títulos suyos de especial significación podrían ser “Agua quemada” (1981); “Gringo viejo” (1985) y “La silla del águila”. Su prolífica labor de ensayista abarca desde el fundacional estudio “La nueva novela hispanoamericana” hasta “En esto creo” (2002). Ha recogido su obra suelta en numerosos volúmenes, tiene numerosos guiones cinematográficos y algunas piezas teatrales de gran originalidad (son notables, por ejemplo, sus obras “El tuerto es rey”, 1971, y “Orquídeas a la luz de la luna”, 1982).

La vida de Carlos Fuentes fue un periplo itinerante: lo mismo vivió durante algunas temporadas en París, que enseña en Princeton, Har-

vard, Columbia y Cambridge. Su intensa vida académica se resume en los títulos de Catedrático en las Universidades de Harvard (USA) y Cambridge (Inglaterra), así como la larga lista de sus doctorados honoris causa (por las Universidades de Harvard, Cambridge, Warwick, Essex, Miami, Chicago, entre otros).

Algunos de los premios y reconocimientos que ha recibido el escritor mexicano son: Premio Biblioteca Breve, el Premio Nacional de Literatura de México, Premio Rómulo Gallegos, Premio Alfonso Reyes, Premio Miguel de Cervantes, Premio Menéndez Pelayo, la Legión de Honor francesa, el Premio Príncipe de Asturias de las Letras, el I Premio a la Latinidad, concedido por las Academias francesa y brasileña de la Lengua, la Medalla de Honor Belisario Domínguez (que concede el Congreso de su país), y muchos otros.

*Tomado de la página oficial de Carlos Fuentes

CAROLINA GRAU. CARLOS FUENTES. ALFAGUARA, 2011

POR PEDRO CRENS CASTRO



¿Quién es esta Carolina Grau? ¿De dónde viene? ¿Está viva? ¿Está muerta? ¿Es de aquí o del más allá? Carlos Fuentes (1928) juega con el lector a una búsqueda, casi una persecución, de este escurridizo personaje femenino tierno y a la vez misterioso que da título a estos cuentos “Carolina Grau” (Alfaguara, 2011).

Pero no es oro todo lo que reluce y aquí no vamos a desvelarles ni claves ni atajos. Sumérjanse en la lectura de estos ocho relatos y busque cada uno por dónde transitarlos a ver dónde terminan. Esta es una obra en su conjunto de pasadizos y sombras. Prueben.

Carlos Fuentes mezcla personajes y situaciones de antes con los de ahora, logrando tirar de nosotros para que le sigamos al siguiente

enigma, al siguiente cuento, a la pérdida de referentes entre lo onírico, lo fantástico, o lo real (¿qué es eso?).

Estos cuentos interrogan sobre el más allá, sobre el sentido de la vida y la continuidad de la existencia. Juega con el amor, con la densidad de la vida para ofrecernos su lado oscuro y es en la extraña persona de Carolina Grau en la que Fuentes encierra el misterio que hay que descubrir.

Este texto no es esta vez una novela hecha de cuentos como se nos dice en el título de “La frontera de cristal”, son cuentos independientes que juegan a acercarse aunque pueden alejarse en su autonomía y secuencia sin que se vean perjudicados.

Lo fascinante de los relatos de “Carolina Grau” es el trabajo del autor en los escenarios. Los personajes de estas ficciones resaltan por lo que tienen detrás, se agrandan por “dónde” se mueven. Distinto es lo que ocurre por ejemplo en “Inquieta compañía” (también cuentos del mexicano) donde los personajes “son” mucho más que “dónde” se desarrollan sus tramas. Ejemplos en este libro que reseñamos son “El prisionero del Castillo de If” como “El arquitecto del Castillo de If” donde todo lo que ocurre tiene como fondo los escenarios de “El Conde de Montecristo” lo que lleva al lector a ver mejor el desarrollo de la historia con esta información que subyace al momento de la lectura.

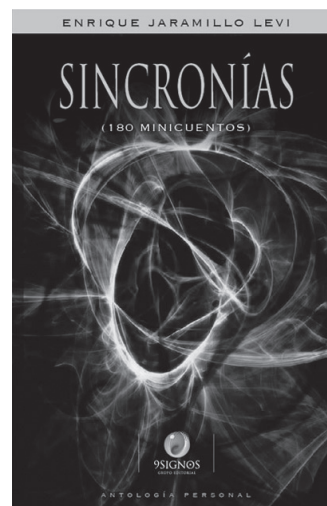
Este juego de máscaras, este ser tantas personas a la vez de Carolina Grau hace que el libro quede

inserto en la sección décima, “Los días enmascarados”, en la que Carlos Fuentes divide su obra cuyo título global es “La edad del tiempo”. Máscaras, porque al leer estos cuentos nada es lo que parece, nadie es quien dice que es cuando empieza un relato y por supuesto al terminar la realidad, o lo que eso sea, se transforma necesariamente en otra cosa, produciendo en el que lee un benéfico desasosiego.

Se van a encontrar con grandes momentos en estos cuentos. Certezas inciertas, zozobras que tranquilizan, fantasmas que liberan de monstruos, todo ello escondido, o no tanto, en la “figura” de una Carolina Grau que es tantas cosas a la vez y quizá ninguna porque todo es producto de la imaginación, del sueño o del horror.

DE LAS CATEDRALES MÍNIMAS

POR DAVID C. RÓBINSON O.



“Yo construiré edificios muy distintos de lo que otros construyen.”

ANTONI GAUDÍ

(Presentación en la VIII Feria Internacional del libro, de “Sincronías” de Enrique Jaramillo Levi, por David Róbinson)

Hoy deseo cavilar sobre la micro ficción. ¿Será el minicuento un género aparte? Buscaré la respuesta en la lectura del libro **SINCRONÍAS** del escritor Enrique Jaramillo Levi.

Si la novela es un maratón y el cuento es una carrera de cien metros, ¿con qué podemos comparar al minicuento? ¿Será con un salto? Un salto que, por increíble que parezca, es ¿un salto largo? ¿Un salto a dónde?

Llevamos más de dos mil años de literatura en occidente, así que suponer que un cuento recién escrito hoy es una absoluta innovación es una ingenuidad. La literatura se nos infiltra aunque no entremos en contacto con ella directamente. ¿Quién no conoce la escena del Quijote y los molinos? Pues resulta ser que de los muchos, muchos, muchos que la conocen, hay muchos que nunca la han leído. Es decir, ningún lector que en estos momentos esté abriendo un libro, lo enfrentará sin un previo bagaje literario. Hacia allá es el salto que antes mencioné, hacia esa especie de maleta que ya cargamos antes de la lectura.

Tal vez la famosa teoría del iceberg se refiera a ese oculto equipaje. En literatura quien mejor explicó dicha hipótesis fue Ernest Hemingway, quien dice:

“Yo siempre trato de escribir siguiendo el principio del iceberg. Hay siete octavos del iceberg bajo agua por cada parte que se muestra sobre la superficie. Cualquier cosa que uno sabe y puede eliminar, refuerza el iceberg. Lo que vale es lo que no se muestra. Pero si un escritor omite algo porque no lo sabe, aparece un agujero en su historia.”

De acuerdo a esta teoría, la información que se oculta es un acto deliberado y no una negligente omisión. La literatura en general y el minicuento en particular, son un salto hacia el secreto creado por el autor, para beneficio del lector. Sin dicho secreto, no hablaríamos de cuentos sino de informes o de inventarios.

El lector ya posee los referentes que hacen posible la literatura. El arte del minicuento consiste en localizarlos y pulsarlos a voluntad. Los recursos literarios que se emplean en la novela y se economizan en el cuento, en el minicuento, simplemente, no están. Y, según mi opinión, Enrique Jaramillo Levi y la compilación que hoy nos reúne así lo demuestran.

Por ejemplo, el minicuento **SINCRONÍAS** sólo se puede comprender si se conoce quién fue Galileo, las razones de su juicio y el temor que debió despertar en sus

entrañas las muy católicas hogueras de la Inquisición.

En el caso de **LA SILLA DE RUEDAS**, el referente que hace posible comprenderlo incluye las tensiones familiares del día a día; tensiones agudizadas por el odio al más querido de los parientes; el odio que lleva a cometer, con alevosía, un horrible crimen; crimen que al final resulta un traspaso del poder hogareño; poder que siempre será frágil, amenazado. Quien conozca de cómo el amor y el rencor se entremezclan en las familias, en nuestras familias, comprenderá este minitexto. En el caso de **EXTRAÑA BENDICIÓN** basta conocer apenas lo mínimo del Alzheimer y sabremos en qué estriba la bendición.

Para dar el salto a los referentes que tiene el lector hay que manejar la teoría literaria. Conocer perfectamente en que consiste un cuento; diferenciarlo, por ejemplo, del relato, es tarea fundamental. En el cuento debe ocurrir algo, en el minicuento también. No es eliminar palabras, es plasmar un acaciamiento con las únicas palabras que lo plasmen. Y la teoría literaria se aborda leyendo y leyendo mucho.

Así la lectura de esta antología es la concreción de lecturas anteriores. Si Pirandello fue reclamado por sus personajes, el narrador del minicuento **A RAJATABLA** abandona a los suyos para así no hacerse bolas. Una mínima comprensión de qué es la metaliteratura, permite gozarlo más. Y en esta reunión de

minicuentos hay muchos ejemplos de ella.

También podemos observar la aplicación de la famosa vuelta de tuerca. Esta no es más que una técnica literaria que consiste en un cambio abrupto en la dirección de la narración. Generalmente, el giro se realiza hacia el final del cuento; si el sentido del giro es adivinado estamos ante una obra fracasada; pero, que el lector piense que adivinó y que resulte no ser así es, el éxito rotundo. Así ocurre en *SE LE NOTA. Y* en *EL PÁJARO. Y* en *EL ABRELATAS. Y* en *EL EQUÍVOCO. Y* en *FINAL DE UNA NUEVA VIDA.* y en muchos otros textos aquí compilados.

En cuanto a las temáticas, hay una que atraviesa la obra en general: las vicisitudes de un escritor, sus angustias y malestares despertados por chocar con una sociedad que él espera lo trate mejor. Así ocurre en *¿ESO DE LOS VERSOS CON QUÉ CARAJOS SE COME?* En este y otros minicuentos que abordan la misma materia, el narrador plasma una especie de manifiesto ético. Por ejemplo, declara: “Escribir no es un hobby ni una manifestación enfermiza del ocio, como suele creerse entre quienes sólo piensan en ganar dinero y más dinero a como dé lugar; es una vocación, a veces un destino.” Con tan sólo 35 palabras deja clara sus prioridades vitales, reniega del escribir literatura como pasatiempo y deja abierta la puerta para que el lector decida inclinarse por las cosmogonías de su preferencia, entre la causalidad y la

casualidad; y esto únicamente con 7 palabras.

En esta misma línea de reflexión, en *MÍNIMA EXPRESIÓN* queda plasmada una teoría literaria, y ésta es la que más nos interesa, porque, ciertamente, funcionan para el minicuento, pero también para todo cuento escrito, independiente de su extensión; sus puntos son los siguientes: reducir la historia a lo mínimo sin que deje de ser cuento, presentar lo esencial concentradamente sin perder el sentido, partir con una frase que genere controversias, incorporar las reflexiones propias del autor, cambiar de plano: del autor hablando sobre una teoría literaria al personaje que sufre el conflicto. Así se matan dos pájaros de un solo tiro: se teoriza y se cuentiza.

Hablando de los narradores, el minicuento los admite todos y así lo prueba Jaramillo Levi en esta obra. Incluso, en 30 líneas del texto *PERO YA NO IMPORTA...*, utiliza dos narradores en coreografía de estilo que agudiza la angustia y el fatal desenlace que sufre el protagonista. Por cierto, tengo la ligera impresión que el narrador en primera persona es el preferido de Enrique. Y lo prefiere mucho más si se trata de un narrador que resulta ser un escritor que relata sus avatares.

El misterio, sembrar el misterio, es esencial en el arte del cuento, sea este mínimo o extenso. A veces Jaramillo Levi lo busca mencionando planos insospechados de la realidad, a veces aludiendo a lo mágico, a veces mencionando datos que pa-



recen inconexos; pero lo encuentra en los finales que no dan mayor información. Así ocurre en *INICIO DEL FINAL*. Aquí el secreto convierte el escrito en un maravilloso escrito.

Pues bien, regresando a la pregunta original: ¿es el minicuento un género literario aparte? Puedo, con las reservas necesarias, afirmar que tiene todas las características propias del cuento, eso sí, con menos adornos y más ahorro; en el minicuento se termina de construir un universo que ya está en parte construido en la memoria del lector. Pero, ¿acaso no es así en todos los géneros literarios? Jaramillo Levi, en esta obra, demuestra su ya muy comentada maestría en la escritura de cuentos, sólo que lo hace exigiéndose más frugalidad y menos movimientos y aún así, arribando al puerto deseado: una historia verosímil. Esta última exigencia, no me parece suficiente para catalogar al minicuento como un género aparte, me parece que eso mismo afirma Jaramillo Levi en el discurso subyacente de sus textos aquí analizados. Por lo menos esa es mi lectura, sería interesante escuchar de viva voz al autor de *SINCRONÍAS* si de verdad piensa que el minicuento no es un género aparte del cuento. Hasta aquí mis palabras, sólo me resta dar la bienvenida a esta nueva obra y felicitar a su ya muy reconocido autor, Enrique Jaramillo Levi.

Qué difícil escribir sobre alguien que ha partido inesperadamente, sin remedio; alguien singularmente especial en nuestras vidas. Alguien a quien uno no ha podido despedir porque poco tiempo antes todo en su vida, externamente al menos, parecía bastante normal, y simplemente no había motivo alguno para hacerlo.

La reciente muerte en Querétaro, de María Teresa Azuara, poeta y cuentista mexicana radicada en esa hermosa ciudad, ha significado un fuerte golpe emocional en mi vida. Literalmente me movió el piso y sesgó mi cotidianidad. Aunque sólo nos frecuentábamos cuando yo viajaba a esa ciudad a visitar a mis hijas, a lo largo de casi 20 años aprendí a estimarla y respetarla muchísimo como persona y como escritora, pero también como directora de un taller literario al que siempre me invitaba para cederme su conducción por varios días o semanas, o para compartirla como colegas ante sus entusiastas alumnos.

Me refiero, por supuesto, a La Buhardilla, espacio literario de gratísima recordación para muchas, muchas personas --alumnos, colegas escritores invitados--, quienes a lo largo de más de dos décadas hemos estado de una forma u otra en deuda con su fundadora (puede dar testimonio de su calidad como maestra de talleres la escritora panameña Sonia Ehlers S. Prestán). Una iniciativa como ese taller longevo que año a año se renovaba a sí mismo bajo la batuta

Recordando a mi amiga Tere Azuara

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

sabia de Tere habría que crear en Panamá.

Tere era una persona de honda cultura, pero de una sencillez, modestia y capacidad de entrega impresionantes. Cariñosa y bromista, su don de gentes, siempre expansivo y no obstante sin imposición alguna, generaba simpatía, ganas de realizar proyectos culturales con ella. Lo saben sus muchísimos amigos y estudiantes, y por supuesto de primerísima mano su familia. Alguien en quien se podía confiar con los ojos cerrados, y así lo hice en más de una ocasión.

No fueron pocas las veces que, a lo largo de los años, en diversos sitios, Tere presentó en Querétaro libros míos recién publicados. Excelente reseñista de obras literarias, era asimismo una lúcida ensayista inédita. Lo hacía siempre con desprendimiento, entusiasmo y brillantez: sus análisis implicaban necesariamente una incuestionable metodología que sin embargo no se notaba como tal; hacía reflexiones profundas

y certeras, de su ser emanaba un contagioso entusiasmo comunicado mediante una dicción impecable. Tomando en cuenta la sobresaliente calidad de su poesía y de su prosa narrativa --conceptos densos redactados siempre con transparente precisión semántica y una sensibilidad a flor de piel--, tres o cuatro veces publiqué en la revista "Maga" poemas y cuentos breves suyos que consideré muy buenos. Se trataba de una suerte de tácito intercambio cultural el que cada quien daba o recibía, del que jamás hablamos como tal porque siempre surgió de forma espontánea.

Nos encantaba reunirnos para platicar por horas acerca de muy diversos temas personales, sociales, políticos y literarios, tomándonos un café en alguna cálida cafetería queretana. Esas ocasiones, y aquellas otras en que me invitó a comer a su casa en compañía de su esposo Manuel y a veces de sus hijos, y tomando vino platicábamos antes y después lar-

gamente, me aprietan hoy el alma al recordarlas. Saber que esas gráficas experiencias no habrán ya de repetirse parece un mal sueño del que uno quisiera despertar rápidamente.

María Teresa Azuara estuvo en nuestro país durante el *Encuentro Internacional de Escritoras*, celebrado este año del 27 al 31 de marzo en varias universidades de la capital y en diversos sitios del interior del país, de la mano organizativa de las poetas panameñas Gloria Young y Consuelo Tomás. Viajó en compañía de su alumna y amiga la novel escritora Adelfa Ángeles Cruz. Aquí presentó la primera novela, "Alquiler fatal", de la ya mencionada Sonia Ehlers; y a su vez su tercer poemario, "Divina desnudez", fue presentado en la Universidad de Panamá por el escritor panameño y Académico de la Lengua Rodolfo de Gracia. No es poca cosa tener el honor de presentar un buen libro ajeno en otro país y, a su vez, que un libro de autoría propia, recién salido del horno, sea, igualmente, presentado fuera del ámbito nacional acostumbrado. En este caso, la casi simultaneidad de ambas iniciativas sin duda abonó a la gratificación emocional e intelectual de Tere, quien estuvo muy satisfecha con el resultado de los dos eventos en que participó en Panamá.

El jueves 28 de marzo del presente año almorzamos en "El Trapiche" de Vía Argentina. En poco tiempo hablamos de su familia y la mía; de la hermosa y acoge-

dora ciudad de Querétaro, sitio en donde germinó nuestra amistad. Conversamos de sus impresiones de Panamá la verde, del gusto que le daba reencontrarse aquí con mi hija Arabelle, quien meses atrás se había venido para acá con su familia tras residir en Querétaro buena parte de su vida. Nos comentó su alegría al estar hospedada con su amiga Adelfa en casa de Sonia, quien con su esposo trataba a sus huéspedes "a cuerpo de rey", según contaba feliz ese mediodía, sin sospechar que fallecería de leucemia meses más tarde.

Gracias a la disponibilidad e iniciativas de Sonia, Tere y Adelfa se llevaron impresiones muy gratas: El Canal de Panamá, Colón, Portobelo, una aldea Gnobe Buglé en Madden, San Lorenzo, Panamá Viejo, el Causeway, Casco viejo, una playa, compras en algún centro comercial... Y en su finca de Buena Vista, en las noches, "mucho plática literaria, visión del ser humano, buen vino y queso hasta media noche. Hablamos de escritores que debían ser más reconocidos, como las mexicanas Elena Garro e Inés Arredondo, ya fallecidas. Programábamos a cuál conferencia del Encuentro queríamos ir al día siguiente..."

Se me quedan innumerables anécdotas trasmutadas en recuerdos perdurables en este tintero antiguo en que se convierte la memoria herida. La memoria que lucha entre rescatar lo más posible para dar testimonio, y guardarse para sí algunas de las



huellas personalísimas de quien fue una gran mujer y una escritora de indudable porvenir.

Le debo muchas cosas a Tere Azuara, pero acaso las más importantes sean dos: por un lado, esa compartida certeza inexorable de que la literatura ejercida con disciplina, rigor, oficio, osadía y responsabilidad, pero sobre todo con mucho amor, no pocas veces nos salva de abismos que, al presentárenos de pronto o gradualmente, no hacen preguntas, sólo irrumpen. Una literatura que, como tal, puede tener poco o mucho de auténtico beneficio terapéutico, pero que con simplemente ejercerse a conciencia reafirma nuestra identidad profunda y nos hace mejores personas.

Por el otro, Tere me enseñó, sin proponérselo –un buen maestro siempre está enseñando, con sus gestos y actitudes, con su desprendimiento y entrega, aunque crea realizar otras actividades ajenas a la profesión--, lo que es la verdadera amistad. Una amistad que no sólo es solidaria con las afinidades y los éxitos del otro, sino, y sobre todo, con los fracasos y las diferencias. Una amistad que por definición es afecto, y en la práctica mucho más lo es.

Panamá, 3 de septiembre de 2012



2 cuentos de María Teresa Azuara

mexicana

EL VUELO

Entre las sombras de la vigilia, el crepúsculo sangraba el cielo. Escurría la sangre hacia el horizonte. Las gotas se desplomaban despacio sobre la infinitud de la línea imaginaria. Perturbado, traté de incorporarme, pero me detuvo una voz masculina, cercana, en el oído: tranquilo, me dijo, poniéndome una mano en el hombro. Una extraña serenidad se adueñó de mí; cerré los ojos abandonándome y extendí mis alas de águila. Su gran envergadura me llenó de orgullo y, sin vacilar, me lancé hacia la cordillera a una velocidad inimaginable. Podía dominar los picos más elevados. Como saeta, el viento helado me traspasaba el pecho. No había hecho conciencia de algo que de pronto se me hizo presente con fuerza: todo el tiempo había estado escuchando la fruición de unos tambores que iba creciendo en intensidad, como si estuvieran allí para celebrar el ritual de mi libertad. Planeaba sobre la fosforescencia cegadora de las montañas: verdes, ocre, negros, amarillos, desfilaban ante mis ojos en un espectáculo que me llenaba de júbilo. Nunca antes había experimentado así una sensación de plenitud. Crucé la cordillera hasta llegar a la línea ensangrentada; al atravesarla sentí cómo el filo del horizonte me cortaba la garganta. Después del grito de dolor, comenzaron a brotar las palabras que habían permanecido tanto tiempo dormidas en los recovecos de mi interior. De pronto me vi abandonando la prisión del

silencio que me había atormentado durante años; ahora podía apropiarme de las palabras, podría tejer con ellas las historias que incontables días y noches me habían dejado sin sueño.

Comencé a volar hacia el fondo de las sombras, hacia aquel punto de la selva donde se habían reunido todos a una hora señalada. Los tambores más cercanos cada vez. Despacio descendí hacia los pies de una gran ceiba y plegando las alas me recosté sobre la frescura de la hierba. Un chamán pronunciaba una plegaria en una lengua que yo no entendía, pero su voz me recordó aquel susurro en mi oído: Tranquilo... Se dirigía a cada uno de los que estábamos a su alrededor para ofrecernos un poco de la amarga pócima que había preparado con cuidado, casi con devoción. Era una bebida sagrada. Nos dio la bendición de los dioses profiriendo otras palabras extrañas que infundían el placer de la paz. Me hice uno con las estrellas de la noche, con el cosmos, uno con el hábitat de la selva. Las palabras continuaron proliferando en mi mente y brotaban en cascada de mi boca para tomar forma en un gran lienzo blanco como la mañana. Fui cayendo en un profundo y plácido sueño.

Abrí los ojos con el canto de una alondra. A mi lado, sobre el rocío de la hierba, un lienzo con caracteres insólitos me sorprendió: tenía como título, El Vuelo.

LA HIERBERA

“Sólo media cucharadita en una taza de agua caliente, no más. Lo deja reposar un rato y ya verá”. Despacio, con suavidad, se deslizó de la cama para no despertar a Salvador. Sin hacer ruido, bajó a la cocina, sacó de la alacena la bolsa de estraza con las hierbas... “Es una mezcla re fuerte, güerita, con esto se duerme porque se duerme, nunca falla”. Puso el agua a hervir en la estufa y, sin vacilación, le agregó dos cucharadas del té. Era tanto su cansancio. Ya era la tercera noche sin poder conciliar el sueño. Las cuatro de la mañana. Lo supo cuando el vecino puso en marcha su auto como todas las madrugadas. Volvió a la cama con la infusión en la mano, se la fue bebiendo a pequeños sorbos, inspirando los vapores de su aroma parecido al azahar; tenía un sabor dulzón que no le desagradó. Al recostarse cerró los ojos aflojando el cuerpo para esperar el sueño. Una especie de sopor agradable le fue subiendo por el cuerpo. Habrían pasado unos minutos apenas cuando una pesadez de plomo comenzó a apoderarse de su cabeza, de sus brazos, de... Intentó decirle algo, pero movía los labios y no lograba pronunciar una sola palabra. Unos minutos más y cayó presa de una sensación incontrolable, estaba angustiada. Quiso cambiar de posición para que Salvador se diera cuenta de que algo le estaba pasando, pero el movimiento se daba sólo en su mente; el cuerpo no obedecía el mandato. Clavada ahí, boca arriba, pudo alargar una mano para tocarlo, pero fue un movimiento imaginario, porque en realidad había hecho un enorme esfuerzo para desprenderla de su costado y... Necesitaba que la viera, que no la dejara ir, se estaba yendo, pero no se movió ni un ápice. Su ronquido llegó a sus oídos como el sordo motor de un remolque. Seguramente estaría sumido en sus sueños, ignorante de lo que le estaba sucediendo a ella. Un gemido de impotencia se ahogó en su interior. Tampoco podía gritar. Sus labios se abrieron en una mueca para volver a cerrarse sin dejar salir siquiera un leve sonido que pudiera despertarlo.



¡Salvadooor!, imaginó gritarle con desesperación, pero el grito se le fue para adentro, como si se lo tragara, como si se le ahogara en las entrañas.

Al cabo de unos momentos que le parecieron una eternidad, se le desprendió el cuerpo y comenzó a caer en un abismo sin fin. Caía, caía interminablemente en una oscuridad sin fondo. ¡Salvadooor!, y el puño crispado alcanzó a prenderse de la sábana.

Sonaron seis campanadas en el reloj del templo de Teresitas. Salvador se volvió para despertarla, tenían que alistarse para ir a trabajar, pero ella no estaba en su lugar. Lo sorprendió la sábana en el suelo.

En el buró, junto a la cama vacía, vio su taza, también vacía.

SELECCIÓN DE NOTICIAS CULTURALES DE LA UTP



EGRESADOS DEL DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA DE LA UTP ORGANIZAN ASOCIACIÓN

Con motivo del Décimo Aniversario de la fundación del Diplomado en Creación Literaria de la UTP, un grupo de egresados de las diversas promociones de egresados se ha venido reuniendo para organizar, precisamente, una “Asociación de Egresados del Diplomado en Creación Literaria de la UTP”, con fines culturales y de perfeccionamiento literario individual y colectivo.

Con este fin, ya han elegido una Directiva, elaboran sus Estatutos y preparan diversos proyectos a corto y mediano plazo. El 31 de julio pasado, organizaron un acto cultural en la UTP para celebrar dicho Aniversario, evento en el que anunciaron el proyecto de un libro colectivo con material de los egresados de diversas generaciones. La Presidenta de esta Asociación en formación, es la abogada Érika Obaldía, de la generación 2012.



ASOCIACIÓN DE EGRESADOS DEL DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA (UTP)

Esta agrupación es asesorada por el escritor Enrique Jaramillo Levi. Este Diplomado ha producido un promedio de 140 egresados, de los cuales 35 han publicado entre uno y ocho libros en los géneros cuento, poesía y novela. Entre estas publicaciones sobresalen abrumadoramente los cuentistas. Asimismo, algunos de dichos egresados han ganado premios literarios importantes tras tomar el Diplomado; es el caso, por ejemplo, de Javier Alvarado, egresado del primer Diplomado en 2001, quien quedó finalista en el Premio “Casa de las Américas” de Cuba, y ganó el Premio Internacional de Poesía “Rubén Darío” de Nicaragua.

También se ha destacado Magdalena Camargo Lemieszek, egresada con la generación de 2007, quien ha merecido el Premio de Poesía Joven “Gustavo Batista Cedeño” del INAC en dos ocasiones: en 2008 y en 2012, respectivamente. Asimismo, en 2011, Rolando Miguel Armuelles Velarde ganó el Premio de Literatura Infantil “Hersila Ramos de Argote” de la UTP; Federico Rodríguez Gutiérrez, el Premio “Diplomado en Creación Literaria” 2011 de la UTP, y David Róbinson en 2012, entre otros.

SE GRADÚAN 13 NOVELES ESCRITORES DEL DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA 2012 EN LA UTP

El martes 15 de mayo, a las 6:00 p.m., se llevó a cabo el Acto de Graduación de la décima versión del Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá, correspondiente a 2012. Este evento, que se realizó

en el salón 306 del Edificio de Postgrado, en el campus “Víctor Levi Sasso” de la UTP, estuvo abierto a todo público. En esa oportunidad se graduaron 13 personas, de diversas profesiones y edades.

Este Diplomado fue fundado en 2001 por el escritor nacional Enrique Jaramillo Levi, cuando fungía como primer Coordinador de Difusión Cultural de la UTP. Cabe destacar que de un promedio de 140 egresados de las diversas versiones del Diplomado, el 34% ha publicado posteriormente entre uno y ocho libros en diversos géneros literarios. Consta de 9 asignaturas cortas que se imparten cada Verano a lo largo de 10 semanas por 6 profesores que, a su vez, son destacados autores nacionales: Ariel Barría Alvarado, Rodolfo de Gracia, Juan Antonio Gómez, Alex Mariscal, Héctor Collado y Enrique Jaramillo Levi, quien lo coordina.

**DISCURSO DE ÉRIKA
OBALDÍA* PRESIDENTA
DE LA ASOCIACIÓN
DE EGRESADOS DEL
DIPLOMADO (EN
FORMACIÓN)**

El pasado 15 de mayo se graduó el más reciente grupo de egresados del Diplomado en Creación Literaria de esta Universidad, quienes en su mayoría quedaron muy motivados con la experiencia de los talleres y la apertura que les ofreció

el fascinante mundo de la literatura al desarrollo de sus ideas, legitimando de esta forma el entusiasmo con el cual muchos de los egresados mantienen el interés de experimentar más y nuevas actividades relacionadas con la creación literaria en todos sus géneros.

Como en Panamá no existe una Universidad que dicte la carrera de Literatura a nivel de Licenciatura, eventualmente los escritores profesionales amantes de ésta, organizan talleres, círculos de lectura y cursos para dar a conocer sus talentos y contribuir a la formación tanto de nuevos escritores como de mejores lectores. Un paso adelante avanzó, la Universidad Tecnológica de Panamá al reconocer la necesidad de un Diplomado que reuniera por una década destacados escritores profesionales que han sido inspiración o modelo a seguir para muchos de los egresados presentes, descollando varios de ellos con premios tanto nacionales como internacionales.

En una década pareció que tales iniciativas, eran suficientes. Pero queremos más. Queremos más, porque al ser tan diversas cada una de nuestras promociones en talento, creatividad, y experiencia literaria, encontramos la coyuntura para emprender un proyecto de asociación que nos permitirá, organizar nuestra propias actividades, talleres, publicaciones y permanente promoción de la cultura. Asociación que aspira más que ser un ente gremial con derechos y obligaciones; un espacio al cual recurrir para

alimentarnos de la literatura y cultura nacional; nutrirnos de la experiencia y conocimiento de escritores profesionales; conocer nuevos amigos y compartir nuestras ganas de exposición literaria.

Nos disponemos a fomentar talleres y cursos literarios, círculos de lectura, publicación de textos por categoría de géneros, o por intereses afines, concursos literarios, promoción de la literatura a través de veladas culturales y de las tan gustadas redes sociales; y, con presencia en actividades literarias tanto nacionales como internacionales. También aspiramos a representar ante las instancias gubernamentales, de ser necesario, nuestra opinión como miembros de la sociedad civil en los temas relacionados con la literatura y el quehacer cultural. Como un aporte social también promovemos la literatura en jóvenes y niños de escasos recursos.

Nuestra primera iniciativa como Asociación está destinada a dar a conocer lo mejor de cada uno de nuestros egresados, mediante la publicación de un libro colectivo en conmemoración de los 10 años del diplomado, que represente la producción de lo mejor de cada uno de los egresados que deseen participar. Este compendio estará dividido en algunos de los géneros que se dictan: poesía, cuento, mini cuento, cuento infantil y ensayo; para lo cual contamos con el respaldo editorial de la Universidad Tecnológica de Panamá como un incentivo y fomento a la creación literaria de sus egresados agremiados. Convirtiéndose

así la UTP, en la mano amiga que permitirá a egresados, que dan sus primeros pasos en la creación de textos literarios, pasar al siguiente nivel, la tan esperada: Publicación de su primer libro.

Como ven, el sabor de la experiencia literaria nos contagia, nos une, nos convierte en gustos e intereses afines, nos ha traído aquí, los invito entonces a formar parte de la asociación que nos permitirá mantenernos unidos en este espacio cultural que, a futuro, nos reconocerá como parte del relevo generacional de prestigiosos y destacados escritores panameños.

Que el Señor dote de paciencia, entusiasmo, sabiduría y tiempo a todos sus egresados para que se hagan realidad sus textos literarios y celebremos como un gremio unido el nacimiento de cada uno de sus libros.

* (Abogada y actriz de teatro, egresada del Diplomado en Creación Literaria 2012 de la UTP).

TALLER DE FORMACIÓN CULTURAL



Bajo el lema “Contribuyendo a la Formación Integral del Estudiante a través de la Cultura”, la Facultad de Ingeniería Industrial De la UTP)

presentó el 10 de abril de 2012 la Exposición de Pintura y el taller: “Cómo interpretar el arte”. Las 20 obras se expusieron hasta el viernes 13 de abril y son de la autoría del reconocido pintor panameño David Vega y la pintora Xiomara Augustine, quienes dictaron las charlas a estudiantes de diferentes asignaturas de la FII. Las obras de la Ing. Augustine reflejaban la cotidianidad, mientras que las del pintor Vega, fueron acuarelas y dibujos, entre ellos estaba copia del cuadro con el que el pintor representó a Panamá en el Jubileo en Roma.

EXPOSICIÓN FOTGRÁFICA EN LA UTP



La Universidad Tecnológica de Panamá fue sede de la exposición fotográfica “Mujeres Guerreras”, en homenaje a las mujeres indígenas, en el marco de la celebración de la Conferencia Internacional: “Mujeres y Tics: Inclusión Digital para la Salud y el Desarrollo Sostenible”. Esta exposición constaba de 15 fotografías de Lois Iglesias, quien nació en Ailigandí, Kuna Yala y realizó estudios de diseño gráfico en la Facultad de Arquitectura de la

Universidad de Panamá. Iglesias es reportera gráfica desde hace más de 15 años y ha trabajado portadas de revistas de CD, calendarios, tarjetas de invitaciones, folletos y afiches. Ha publicado sus fotografías en varias revistas, periódicos y catálogos.

ESCRITOR MEXICANO

Dicta Taller en la UTP

Al celebrarse un natalicio más del escritor Rogelio Sinán, la UTP realizó diferentes tipos de actividades. Una de estas fue el Taller que realizó el escritor mexicano Mario Heredia, quien en esta oportunidad actuó como Jurado del Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2011, versión novela. Durante el taller, el autor mexicano compartió con los asistentes sobre sus anécdotas, los libros que ha escrito y de lo interesante de la obra ganadora del Sinán, del nicaragüense Arquímedes González, que trata sobre la relación de padre e hijo y de temas tan importantes como: la vejez, invalidez y la muerte: “Dos hombres y una pierna” (UTP, 2012).

CONVERSATORIO CON DR.

JUAN DAVID MORGAN

La Coordinación de Extensión de la Facultad de Ingeniería Industrial de la UTP llevó a cabo, el 23 de mayo, en el Teatro Auditorio de la UTP, un Conversatorio con el Dr. Juan David Morgan, autor de la obra “El Caballo de Oro”. El Dr. Morgan compartió con los estudiantes de primer año de la Carrera de Logística y Transporte Multimodal, sus

investigaciones sobre la construcción del Ferrocarril Interoceánico, nuestras ventajas competitivas como país para el desarrollo de la logística y el transporte multimodal y la importancia de la ética y los valores. Además, temas de actualidad e interés, para el desenvolvimiento exitoso de los estudiantes en su carrera de Logística y Transporte Multimodal.



INAUGURAN FESTIVAL DE CINE DE LA INDIA

El jueves 28 de junio, en el Teatro Auditorio de la UTP, se llevó a cabo la inauguración del “Festival de Cine de la India”, con la participación de su Excelencia, Yogeshwar Varma, Embajador de la India en Panamá, evento que se extendió hasta el viernes 6 de julio con diferentes películas, con subtítulos en español.

PRIMER ENCUENTRO INTERNACIONAL DE CUENTISTAS Y CRÍTICOS LITERARIOS



En una noche de gala, el martes 5 de junio, en las instalaciones del Teatro-Auditorio de la UTP, el Ing. Luis A. Barahona, Vicerrector Académico, en representación de la Rectora, Ing. Marcela Paredes de Vásquez, inauguró el “Primer Congreso Internacional de Cuentistas y Críticos Literarios (en torno a la producción cuentística panameña)”, al que fueron invitados 4 críticos internacionales, 15 panameños, y 40 cuentistas nacionales. Señaló que el congreso, que gira en torno a la producción de cuentistas panameños, es promovido por la UTP, anfitriona y organizadora del evento, bajo la coordinación del escritor Enrique Jaramillo Levi. Éste inició el programa con una Conferencia Magistral: “Permanencia y logros estéticos del cuento panameño” tema derivado de “Tiempo al tiempo”, exhaustiva compilación histórica de los últimos 22 años del cuento en Panamá, género que es punta de lanza de las letras panameñas, en cantidad y calidad. Para dar por terminado el acto de inauguración, se ofreció al público presente el primer recital del programa de 4 días: “Lectura de cuentos cortos en la voz de sus autores”: Álvaro Menéndez Franco, Rosa María Britton, Moravia Ochoa López, Lupita Quirós Athanasiadis, Melanie Taylor, Ariel Barriá Alvarado, Consuelo Tomás, Isabel Herrera de Taylor y Enrique Jaramillo Levi.

CELEBRAN DÉCIMO ANIVERSARIO DE DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA

Con las palabras de bienvenida, a cargo del Ing. Luis Barahona, Vicerrector Académico, el martes 31 de julio, en el Edificio de Postgrado de la UTP, se llevó a cabo la celebración del “X Aniversario del

Diplomado en Creación Literaria”. Esta celebración consistió en una reunión de un número considerable de egresados de los diplomados que se han dictado, de 2001 al 2012 (diez en doce años), quienes están en proceso de formar una Asociación de Egresados del Diplomado en Creación Literaria. El Vicerrector Barahona, se refirió a la importancia del tema cultural

para la UTP. “Somos pioneros en el terreno cultural, ya que en esta universidad se publican libros, revistas culturales y premios. El 35% de los 140 egresados del Diplomado en Creación Literaria, ha publicado de uno a ocho libros, a pesar que la UTP es una universidad destinada a la ciencia y la tecnología. Aquí atendemos la necesidad de aquellos que quieren escribir”, expresó.

De igual forma, el profesor Enrique Jaramillo Levi, creador del Diplomado, hizo un recorrido histórico de cómo nació esta iniciativa y de cómo, con el apoyo de cuatro rectores de la UTP, este Diplomado se ha mantenido constantemente. También enumeró a los escritores que publicaron sus libros y de cómo algunos de ellos se han hecho, además, merecedores de premios literarios. “El ambiente de creatividad general en el Diplomado ha contribuido a que los participantes publiquen, y que los que ya lo hacían, sigan haciéndolo. En él no se puede enseñar a nadie a escribir. Pero sí es posible acercar a las personas a una mayor sensibilidad, técnicas y conocimientos, hasta encontrar su propia voz”, indicó.

La presidenta de la Asociación de Egresados del Diplomado en Creación Literaria, en formación, Erika Zulay Obaldía San Martín, se refirió a los objetivos de la Asociación, los proyectos que se plantean, con el apoyo de la UTP, e invitó a sus compañeros a participar en este gremio, no dejar de crear y seguir perfeccionándose. Durante el evento se presentaron dos vídeos, lecturas de

fragmentos de novelas, cuentos y minicuentos infantiles.

MURAL EN HOMENAJE A ROGELIO SINÁN

Como parte de las actividades organizadas en el XXXI aniversario de fundación, la UTP realizó la develación de un mural en la entrada del Memorial Rogelio Sinán, ubicado en el Edificio #3. Para el profesor Héctor Collado, quien dio lectura a algunos versos del escritor esta pintura es un homenaje a Rogelio Sinán. La Rectora de esta Casa de Estudios, Ing. Marcela Paredes Vázquez, expresó que este acto en homenaje a este escritor panameño es de gran importancia, ya que hemos sido privilegiados por tener a personas de vocación y fomento de la cultura, que más allá de una expresión han convertido su arte en herramienta de desarrollo. David Vega, pintor ítalopanameño, para realizar esta pintura, se ilustró de los poemas en los que Sinán expresa: “me siento como un ave sin alas”.

LA UTP INAUGURÓ STAND EN VII FERIA DEL LIBRO

En el marco de la celebración de su mes de aniversario, la Universidad Tecnológica de Panamá se trasladó al Centro de Convenciones ATLA-PA, para participar de la VIII Feria Internacional del Libro, el miércoles 22 de agosto. Así, se inauguró el stand del Observatorio Astronómico de Panamá, del Club de Mecatrónica, la Librería y la Editorial Universitaria. El corte de cinta lo



hizo el Vicerrector Académico, Ing. Luis Barahona en representación de la Rectora.

En el marco de dicha Feria, el sábado 25 de agosto la UTP organizó la Gala Literaria titulada “De Mentes Creadoras”, en la que se presentaron cinco obras literarias con el nuevo sello de la Editorial Tecnológica. Ubicados en diferentes mesas, sobre el escenario, cada libro fue presentado junto a su autor. Así, Víctor Manuel Rodríguez, presentó la obra de Enrique Jaramillo Levi: “Tiempo al tiempo”; continuó David Robinson, quien presentó el libro ganador del premio de cuento ‘José María Sánchez’ 2011: “Bajo propio riesgo”, del autor Rodolfo de Gracia Reynaldo. Rafael Ruiloba presentó la obra de Héctor Collado: “Con sólo tu nombre y un poco de silencio”; seguido de Moisés Pascual, quien presentó la obra ganadora del Premio “Hersilia Ramos de Argote” 2011, de Rolando Miguel Armuelles: “El libro rojo”. Finalmente, la novela: “Dos hombres y una pierna”, del escritor nicaragüense Arquímedes González, y ganadora del Premio Centroamericano de Literatura ‘Rogelio Sinán’ 2011, fue presentada por Juan Antonio Gómez.